



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN GEOGRAFÍA

**ORIGEN DE LA DESASTREIDAD. UNA HERMENÉUTICA
DEL DESASTRE DESDE LA GEOGRAFÍA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

DOCTOR EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A:

RODRIGO TOVAR CABAÑAS

ASESORA: DRA. GEORGINA CALDERÓN ARAGÓN

México D. F. 04 de mayo de 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PREFACIO	3
INTRODUCCIÓN	7
PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO UNO	
1. Contexto Histórico de la Investigación	12
1.1 La investigación documental y las nuevas tecnologías	14
1.2 Lo sectario y lo ecléctico en las investigaciones sociales	21
1.3 Teorías sin disciplinas	39
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO DOS	
2. Origen de la desastreidad	44
2.1 Ontología de la desastreidad	49
2.2 Epistemología de la desastreidad	53
2.3 Metodología de la desastreidad	63
CAPÍTULO TRES	
3. Propagación de la desastreidad	67
3.1 <i>Mass media</i> de la desastreidad	67
3.2 Nota roja y desastreidad	70
3.3 Publicidad subliminal y desastreidad	79
CAPÍTULO CUATRO	
4. Xochitepec y el límite de la desastreidad	88
4.1 Historiografía olvidada	88
4.2 Otras historias	92
4.3 Acontecer de un pueblo versus la desastreidad	104
CONCLUSIÓN	111
BIBLIOGRAFÍA	112

PREFACIO

El principal requisito que se le exige a un trabajo como el presente es la innovación. Independientemente de la temática, los trabajos doctorales se estructuran de cuatro contenidos: escatológico, ontológico, epistemológico y metodológico. Por tanto, la innovación deja de ser ambigua al tipificarse como: innovación metodológica, epistemológica, ontológica y escatológica.

Por otra parte, los estilos académicos para realizar dichas investigaciones son tan variados como tesis existen. Sin embargo podemos agruparlos en tres estilos: corto, largo y por encargo. El doctorado de estilo corto o rápido se da cuando un tesista de maestría, recién termina su grado ingresa en el siguiente ciclo escolar al doctorado; el doctorado largo comúnmente es practicado por profesores que durante unos cinco o diez años preparan un tema y cuando están sobre sus conclusiones ingresan a algún programa de posgrado; por último el doctorado por encargo es parecido tanto al corto como al largo, la diferencia la hace el financiamiento que recibe el doctorante por parte de alguna fundación transnacional, que en no pocos casos ronda en cifras de cinco o seis dígitos de alguna divisa estable.

Ahora bien, en general como las evaluaciones académicas prescinden del rigor científico se desconoce en que contenidos o niveles precisos se innova y por cuál estilo doctoral, de tal modo que solo queda, con base en la experiencia, argumentar lo siguiente: en términos generales, los doctorados cortos innovan en lo metodológico, mientras que los doctorados por encargo innovan en el nivel epistemológico, y finalmente los doctorados largos innovan en el ámbito ontológico, y ocasionalmente en el nivel escatológico. Cabe recordar que no porque se desconozcan estos niveles, de contenido estructural de la investigación, dejan de existir, en otras palabras, toda tesis doctoral presenta estos niveles.

De esta manera, y siguiendo las sugerencias del filósofo Robert Brandon de hacerse explícito, para conocer el aporte doctoral para cada nivel es necesario contrastar el

trabajo de investigación, primero con lo que conoce la comunidad científica inmediata, y segundo con el parque de literatura a fin pero dispersa.

En nuestro caso tomamos al plan de estudios del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como reflejo de la comunidad científica inmediata y a postulados teóricos escritos por diversos científicos sociales como la literatura a fin dispersa. Con dichas salvedades la formalidad de la presente investigación, aproximadamente, es el siguiente:

En lo metodológico, se propone el pensamiento dialéctico y como dicho tema no figura en ninguna materia del Colegio de Geografía se asume que la innovación para la comunidad científica inmediata es del cien por ciento, mientras que para la literatura a fin dispersa no es novedad, salvo si se considera pertinente la importancia de concebir el espacio (en abstracto) desde la dialéctica, entonces, la geografía si tiene aportes, como lo hizo saber en su momento Henri Lefebvre.

Para el ámbito epistemológico, como se ha agregado la noción de fragmentación del saber local a la noción de construcción social del espacio peligroso propuesta por la doctora Calderón en 1998, se asume que el aporte es considerable. Sin embargo si la comparación se realiza con la comunidad científica inmediata tendríamos un aporte de cien por ciento, pues el tema pese a que ha estado en boga desde hace un par de décadas su lectura lógica no figura como tal en el plan de estudio del citado colegio. Respecto a la literatura a fin dispersa, como siguen siendo escasos los trabajos críticos sobre el tema desastres, consideramos que el aporte aquí también es considerable.

En el nivel ontológico se asumieron tanto los argumentos de Emmanuel Levinas como los de Carlos Lenkerdorf en torno a la concepción del mundo no ya como la relación sujeto-objeto (ontología cartesiana o moderna), sino como la relación sujeto-sujeto-objeto y sujeto-sujeto-sujeto respectivamente. Esta intersubjetividad no representa nada nuevo para aquellos cuerpos académicos familiarizados con este tipo de autores, por ello, para la literatura a fin dispersa, la presente tesis no arroja

nada nuevo en este rubro. En cambio para la comunidad científica inmediata puede significar toda una línea de exploración del desastre desde la intersubjetividad.

Finalmente en el orden escatológico se siguió la tradición de trabajar en las cuestiones creacionistas con el “*Big Bang*” y en las cuestiones éticas con el Decálogo. Posiblemente un aporte para el círculo académico inmediato sean los postulados en torno no al origen sino a la transmisión de la vida conforme a la teoría de la panspermia enunciada por Chandra Wickramasinghe. Pues asumimos que es más pertinente creer en la transmisión de la vida que en el origen de la misma.

La especificación de los aportes por nivel y por contexto que hemos expuesto con anterioridad, si bien es cierto que no son bien recibidos por el grueso de la comunidad científica inmediata, no pueden dejar de tratarse tomando en cuenta las consideraciones siguientes:

El hecho de que el socialismo real se encuentre en entropía no significa que el método dialéctico deba ser motivo de desprestigio académico, pues los métodos no son una moda sino una necesidad teórica.

El hecho de que la Academia Mexicana de Ciencias premie como Mejor Trabajo de Investigación en Ciencias Sociales a tesis alejadas de la reflexión teórica, y más próximas al carácter descriptivo, y que con ello, encause una moda académica a favor de la descripción decimonónica, no significa que se deban abandonar los esfuerzos epistemológicos, de por sí escasos.

El hecho de que la crítica a la modernidad y a la posmodernidad se entienda como el “todo se vale” no significa que se deban abandonar las cuestiones éticas. Por ejemplo, no por cambiarle el nombre a una acción ésta deja de ejercer su efecto. Así las condiciones materiales de un trabajador no mejoran en nada si se le cambia el nombre por el de asociado. Y al contrario se alteran demasiado si se sustituye un derecho por otro, si se cambia el derecho al seguro social por el derecho al seguro de vida. Por ello no podemos dejar de tocar las cuestiones ontológicas y éticas.

Si nuestro contexto político estuviera regido por un grupo religioso nuestra escatología estaría fundada en argumentos científicos, por el contrario si la égida fuera científica nuestra escatología sería religiosa, pero como estos argumentos son sólo cosas prístinas que no existen de manera pura en la realidad, y como el hecho real es que existen ambos grupos gradualmente imbricados será necesario apearse a ambas escatologías según el contexto.

Finalmente, en el negocio de las ideas, algunas de ellas entran por la puerta grande a nuestra sociedad, ya que a fines del año 1997 practique un experimento, que con cierta variante repetí en el año 2002, para determinar la velocidad con que el “Bloque Histórico en el Poder” asume una idea afín a su estilo civilizatorio. El resultado fue asombroso, pues en menos de un mes (en ambos casos), la respuesta esperada se transmitía por los medios de comunicación de masas de mayor alcance del país. Todo ello ocurría al tiempo en que ningún académico estaba dispuesto a asesorarme en el tema de tesis que es motivo de la presente investigación. En concreto: ideas sin argumento pero afines a la clase dominante no requieren de mucho esfuerzo para difundirse, ténganse por ejemplo la idea “*Free*” (que hace alusión a la poligamia encubierta de nuestra sociedad) o la idea “*Capirucho*” (que hace alusión al machismo sexual de nuestra sociedad) y su uso común en los *mass media*. Mientras que ideas trabajadas y discutidas de manera amplia, y en interdisciplina, como la idea de que el espacio peligroso es producto de la fragmentación del saber local, algunos académicos encuentran dificultad en aceptarla.

Por fortuna en 2005 se logró publicar en la tesis de maestría parte de los argumentos de la presente investigación, y con ello un camino, que desde el bagaje expuesto no significa la culminación o cese de las disertaciones sino parte de un debate que debe fructificar, abrirse a otras realidades extraacadémicas, pues el vivir en desastre no es objeto de estudio o exclusividad, es un problema que debe resolverse por la vía democrática, hablando en términos de Hinkelammert. Pues creemos que la ciencia al igual que la sociedad avanza con la crítica, pero sobre todo con la autocrítica.

INTRODUCCIÓN

Los diversos objetivos que se trazan las diferentes disciplinas científicas con relación al tema desastre hacen que la desastrología como ciencia no exista,¹ lo que existe, como ideología, es una cierta noción muy particular de desastre que se divulga a diario por miles de medios masivos de comunicación y comparten tanto instituciones científicas como gubernamentales así como empresas y fundaciones representativas de la cultura occidental.

Bajo ese marco, como investigador para acceder al estudio de los “desastres” o “riesgos” existen dos rutas principales. La primera consiste en consultar, vía internet, la sección de la ONU concerniente a la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres Naturales² y suscribirse a su revista³ para luego ubicar a los principales teóricos de dicho organismo de comunicación mundial, así se obtienen los nombres de los especialistas en “reducción de desastres” tanto del G8 como de los demás países. La segunda vía consiste en comprar la sección de la *National Geographic* concerniente a riesgos naturales o desastres naturales, con ello se puede conseguir la lista de los especialistas más famosos y distinguidos para cada tipo de proceso geodinámico, desde vulcanólogos hasta terroristas. Este *corpus* de información suele justificarse con una revisión historiográfica de accidentes, infortunios, tragedias, epidemias, naufragios, etcétera.

La magnitud de esta temática, al igual que otras que surgieron en las últimas décadas del siglo XX es inalcanzable. Para estar al día, además de tener que leer a más de 20 000 palabras por minuto⁴ se tendría que tener suscripción a todas las instituciones involucradas. Esta situación presenta una paradoja: dada la imposibilidad de conocer el casi infinito de los argumentos se admiten conceptos, definiciones, metodologías y teorías por plenaria o consenso que por rigor científico, es decir, se crea de manera convencional (no científica) una totalidad a la cual

¹ A esa conclusión también llegó Allan Lavel (1993, p, 117, 123)

² Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (s/f).

³ Molin Valdés, H. 2000.

⁴ Cosa imposible, pues, según Tony Buzan, el record mundial de lectura rápida oscila alrededor de las 4000 palabras por minuto (Buzan, 1998, p, 47).

deben responder todos y cada uno de los investigadores que estén de acuerdo con dicha adecuación de la realidad o totalidad. Al respecto cabría preguntarse si ¿es lícito que todos y cada uno de los investigadores deban adherirse a esa totalidad, o bien, es obligatorio que todos y cada uno de los investigadores asuman la noción de desastre que dicta la *Reuters* desde 1890 y que repite la *National Geographic* desde cualquier medio de comunicación?

Hasta aquí, dos cosas. Primero, quien se suma a esa totalidad del desastre o desastreadad, como investigador trabaja sobre el campo epistemológico⁵. Segundo, quien no se suma a la desastreadad, trabaja en un nivel ontológico⁶. En tanto que las razones por las cuales alguien propone otra forma de concebir lo real⁷ se debe a que ha advertido la insuficiencia de la totalidad vigente. En el caso de la desastreadad la tragedia se ha estandarizado en el mundo académico, ende, divulgativo. Así, cuando en cualquier lugar, a donde han llegado las transmisiones de la *National Geographic*, alguien habla de desastres, se sobre entiende que habla de sismos inundaciones, incendios, etcétera.

Desde un punto de vista semántico este hecho acarrea un grave problema, a saber: lo que conoce coloquialmente, el hombre de a pie como desastre, infortunio, o desgracia, tal como: un familiar atropellado, una cancelación de conquistas laborales, muerte por enfermedad curable, vivir con anemia crónica, cancelación de educación a hijos de trabajadores, encarcelamiento injustificado, tortura, invasión militar, tráfico de órganos, prohibición de estilos civilizatorios, etcétera, deja de ser desastre, pues desastre sólo es el desastre natural, amenaza o “furia de la naturaleza” o lo que queda a merced de la “furia natural”, lo demás como sea deja vivir, es decir, no llega a ser “desastre”.

⁵ Donde la tarea principal consiste en consolidar la lógica sobre la que opera un discurso.

⁶ Donde la tarea principal consiste en revisar los fundamentos sobre los cuales se sustenta un discurso.

⁷ La hermenéutica puede considerarse como la acción de analizar discursos complejos, tanto en su estructura objetiva como en su forma subjetiva, que un grupo [humano] creó con anterioridad. Su realización [a cargo del hermeneuta] conlleva siempre una lucha entre tradición y ruptura para con los conceptos (Elena Beristáin (2003, p. 252-253).

Por otra parte la misma noción de “desastre natural” es bien acogida por los diversos grupos gubernamentales, pues el desastre acotado y estandarizado los libera del compromiso social, en seguida se piensa que al atender los “desastres naturales” a través de los órganos de “protección civil” se cubren las demandas sociales emparentadas con las tragedias del hombre de a pie.

Este condicionamiento psicológico impide que la mayoría de personas que integran a la sociedad occidental reconozcan la situación de desastre que viven de verdad, que no reconozcan que viven en una crisis continua y por tanto que no reaccionen contra semejante crisis o *estado de desastre*. De allí la necesidad de concebir de otra forma al desastre. Sin embargo, para desarrollar otra concepción del desastre alternativa a la desastreidad es necesario caracterizar y explicar previamente los atributos de esta última. Empero para lograr el objetivo propuesto: definir los atributos de la cultura del desastre, requiere no ya de una línea de investigación ni de algún campo disciplinar específico sino de un método de trabajo abierto, de un método que nos pueda vincular las nociones centrales de la visión dominante del desastre u ontología con las formas lógicas que suelen emplearse para explicar la teoría del riesgo o epistemología; de manera concomitante se requiere que dicho método pueda describir tanto al proceso histórico como a las principales instancias relacionadas con la propagación de la desastreidad; y finalmente requerimos de un método que nos ayude a especificar el alcance de la ideología del desastre de mayor difusión en Occidente.

Por tanto, antes de abordar la temática en comento se darán las razones del porqué de un método sin disciplina, de un método ecléctico y no de un enfoque interdisciplinario, pues adelantando, la interdisciplina a treinta años de su aparición constituye toda una especialidad más, mientras que el método ecléctico es el único que nos puede agrupar en un solo discurso el papel que juegan los medios masivos de comunicación, la normatividad jurídica y el comercio en la propagación de la desastreidad o ideología dominante del desastre.

De tal modo que la investigación se divide en dos partes, la primera de ellas es una disertación sobre las consideraciones fundamentales que se deben tener en cuenta al momento de elaborar cualquier tipo de investigación en general, tales como: contexto histórico bajo el cual se inscribe la obra; herramientas tecnológicas que apoyan la búsqueda, selección y sistematización de información; posición teórica desde la cual se aborda el problema; e implicaciones político-académicas inherentes al trabajo que se sustenta.

La segunda parte la integran tres capítulos, en el primero de ellos se maneja una propuesta histórica que explica en qué periodo y porqué circunstancias surgió lo que denomino desastreidad, así mismo se explica el fundamento de dicho discurso oficial del desastre, la relación que guardan las categorías que lo integran, además de la forma típica en que suelen emplearse.

El capítulo siguiente trata sobre las formas más comunes involucradas en la transmisión de la ideología del desastre. Se hace hincapié en el papel que juegan los medios masivos de comunicación en la construcción del discurso de la desastreidad, así como en los refuerzos condicionantes y subliminales que constituyen la nota roja y la publicidad subliminal respectivamente para la consolidación de la desastreidad entre el público general.

En el último capítulo se exponen una serie de consideraciones ajenas a los discursos que ofrece la desastreidad y que sin embargo constituyen otras tantas formas de desastre. Sobre todo si se considera al desastre como una construcción social de espacios peligrosos, cuyo proceso tiene que ver más con la fragmentación de los saberes locales que con un supuesto “estado de ánimo de la naturaleza.”

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO UNO

1. Contexto Histórico de la Investigación

Tras la Perestroika o reforma constitucional de tipo económico del antiguo régimen de la Unión Soviética, y después de la caída del muro que dividía a las dos alemanias se generalizó una vieja confusión. La de creer que la “dialéctica” era invento comunista. En el campo académico ese hecho marcó el despliegue del pensamiento posmoderno, o menor dicho, las grandes empresas editoriales popularizaron obras como la de Jean Francois Lyotard⁸ para filósofos y la de Milán Kundera⁹ para literatos. La dirección preferencial de la enseñanza de estos clásicos de la filosofía de la ciencia culminó en presentar al pensamiento neo-analítico como la mejor garantía para abordar las diversas problemáticas de nuestro siglo XXI. Instituciones como el ISI Thomsom o la Organización Internacional para la Estandarización (ISO por sus siglas en inglés) se empeñan en premiar a las investigaciones que se fundan en dicho método analítico. Consecuencia de este hecho es la ausencia de un horizonte de referencia o ecumen propio de la era de la información, que algunos pregonan¹⁰, pues, históricamente como la única forma de organizar y sistematizar *datos* e *ideas* ha sido el método dialéctico,¹¹ *ergo*, la eliminación de éste significa la eliminación de la posibilidad de organizar el mundo, de allí que otros tantos pensadores, a pesar de intuir cambios tecnológicos y sociales nunca vistos, afirmen el fin de la historia¹².

En realidad el citado fin debería referirse a la obsolescencia, a la entropía de la mayoría de meta-relatos científicos anteriores a la década de los años setenta, pues el caudal de nuevos datos así como de nuevas disciplinas invitan a enunciar las diversas problemáticas desde otras consideraciones iniciales, desde enfoques nuevos. Desafortunadamente lo que sucede es lo contrario: abordar una problemática inicia con la adherencia a un grupo de trabajo antes bien que con el

⁸ Cfr. Lyotard, 1984.

⁹ Cfr. Kundera, 1997.

¹⁰ Cfr. Castells, 1999.

¹¹ Tómese a guisa de ejemplo la historia de la filosofía de Hegel (2005).

¹² Cfr. Fukuyama, 1992.

análisis de las nuevas tecnologías aptas para la investigación, o como lo expresa una historiadora del Colegio de México “Un doctorado es una manera de formación exclusiva [sin embargo]; actualmente es una súperlicenciatura. El profesor señala el tema y lleva “de la manita” al que hace la tesis [investigación] tanto en la bibliografía como en el estilo, esquema, etc.” (Alberro, S. 1996, p, 459).

Por otra parte las revistas académicas o científicas, medios de comunicación por antonomasia de los científicos contemporáneos, desde hace mucho dejaron de funcionar como re-vistas, re-visiones o múltiples visiones sobre un tema dado, para funcionar como voceras de argumentos pseudocientíficos, muchos de los cuales, por cierto, suelen ser deudores de fundaciones de cuño mercantilista¹³. De allí que de las miles de revistas científicas que circulan, independientemente de su temática, ninguna publica aquello que se relaciona con el disiento respectivo. Más aún, pese al torrente de información que se tiene hoy, el mensaje es claro: la ciencia no admite investigadores disidentes: hoy en economía algunos nombres están vetados; en geografía ciertos discursos y categorías respectivas no se publican a menos que se invierta el sentido de las mismas; el *big bang* en astronomía parece ser oficial, la teoría de la evolución de las especies, tal cual se concibió a mediados del siglo XIX, bajo esas condiciones parece que llegó para quedarse. Al respecto por muy aplastante que sea la moda académica de escribir sin reflexionar lo suficiente, de publicar por publicar no podemos dejarnos llevar.

En ese sentido, a contra corriente en el próximo apartado se dará a conocer de manera concisa y breve el panorama y las posibilidades de indagación que brindan las nuevas tecnologías, en específico las derivadas de la informática, caso concreto se hablará del papel de Internet en el marco de las investigaciones sociales, seguido de ello se disertará un poco sobre las formas de abordar problemas desde lo sectario o dogmático y desde lo abierto o ecléctico, así como de la constitución tanto material como formal o ideal inherente a todo problema. Al final de esta primera parte se comenta la forma en que el pensamiento crítico ha encontrado salida al estatismo que la dogmática científica, *establishment* o *status quo* científico impone.

1.1 La investigación documental y las nuevas tecnologías

Históricamente se ha observado que todo adelanto científico y tecnológico redefine el papel de ciertos sectores sociales, en ese sentido, vemos como las primeras décadas del uso de Internet agudizaron la tensión política en torno a los productores de conocimiento o investigadores, pues los jóvenes científicos sociales, sobre todo los de los países periféricos al Moderno Sistema Mundial recurren a esa herramienta para documentarse ya sea sobre los diversos procesos sociales, o bien para adquirir otras tantas formas metodológicas, epistemológicas, ontológicas e incluso escatológicas. El resultado de una dinámica pedagógica: aprendizaje en el aula, biblioteca y debate con otros actores sociales vía Internet ha provocado una división entre quienes ven a Internet como la posibilidad de capacitar a miles de alumnos para “operar” los procesos automatizados de empresas socialmente irresponsables y quienes usan a Internet para superar los viejos discursos autoritarios, y así enunciar, por el momento, un marco histórico más universal, no dominador, capaz de dar cabida a otras personas, historias y geografías, más acordes con las metas democráticas que exige el presente siglo.

Concretamente en 1993 el marco histórico geográfico que venían empleando la mayoría de investigadores entró en crisis¹⁴ dada la puesta en vigor del marco institucional para Internet que promovió el presidente estadounidense Clinton. Pues ese documento brindó la posibilidad de acceder de manera pública¹⁵ a millones de

¹³ Irónicamente este hecho fue advertido desde hace casi un siglo por Arnol Toynbee (1951, p, 24-26).

¹⁴ Como lo evidencia el primer Congreso Internacional de Historia a Debate, 1993, cuyo tema central fue la reconstrucción del paradigma historiográfico.

¹⁵ Pues la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados, al servicio del Departamento de Defensa de los EUA en asociación con el Instituto Stanford, la Universidad de Los Ángeles California, la Universidad de Santa Bárbara California y la Universidad de Utah, logró, desde 1969, comunicar a sus centros de inteligencia militar a través de MILNET (Ferreira, 1997), y a estas entidades académicas mediante una red de comunicación binaria-electrónica, denominada ARPANET (Romo, 2005), compatible con las diversas redes locales y regionales (LAN y WAN) o primeros sustitutos del vulnerable (para ese momento de la guerra fría) código morse. 20 años después, en 1989 el Centro Europeo para la Investigación Nuclear desarrolla la World Wide Web (Red de Ámbito Mundial) como red alternativa de comunicación binaria-electrónica con la peculiaridad de poder ser operada por usuarios sin formación en informática (*Ibid.*). En 1993 Marc Andressen (de la Universidad Urbana-Champaign, Illinois) crea un programa de cómputo para acceder a la WWW mediante el uso del ratón e interfaces gráficas (Chinchilla, 2001). Al año siguiente se estima que el número de computadoras interconectadas superó los cinco millones de usuarios por lo que la Fundación Nacional para la Ciencia (de EUA) eliminó las restricciones (uso académico exclusivo) que en principio se le habían impuesto a la RED (Romo. *Op. Cit*), dichas acciones cobraron celeridad una vez que los servicios de inteligencia (espionaje y

bases de datos, bancos de información, comunidades virtuales, etcétera, que si bien en un principio apoyó el quehacer de inversionistas, sobre todo estadounidenses¹⁶, a la postre dio pie a las preguntas ¿Cuál es el quehacer del investigador en tiempos de Internet?¹⁷ ¿Qué puede obtenerse de una dinámica pedagógica: aprendizaje en el aula, biblioteca y debate con otros actores sociales vía Internet?¹⁸ Una de las primeras conjeturas, puede ser que, a 15 años de Internet es necesaria una actualización de la propuesta de Immanuel Wallerstein o Moderno Sistema Mundial¹⁹, así como de ciertos discursos oficiales²⁰, pues la historia del mundo debe ser la historia del mundo para replantear la hegemonía de Occidente (Gunder Frank, 2004), en otras palabras, se trata de demostrar que Internet como herramienta de investigación sirve para actualizar los marcos categoriales (ontologías) de las construcciones geopolíticas del intelecto. De lo contrario, las diversas investigaciones de corte social continuarán supeditadas a teorías generales de la historia oficial y terminan siempre por condicionar sus resultados, por hacer coincidir consciente o inconscientemente sus conclusiones con ideas ontológicas preconcebidas. Es decir, mientras se mantengan dichos meta-relatos, los resultados siempre harán referencia a la realidad de donde se partió, luego, si las investigaciones sociales se fundan en marcos teóricos de los años sesenta y setenta harán referencia a aquella época. Sin embargo, los nuevos hallazgos y avances en teoría social así como su difusión vía Internet hacen pensar en actualizar dichos marcos categoriales.

sabotaje) estadounidenses confirmaron la “desmantelación” del principal aparato comunista (Santibáñez, 1999) y el congreso estadounidense pactó el Acta Nacional de Infraestructura de Información para impulsar la colaboración entre el gobierno y el sector privado para el establecimiento de una red pública nacional o Internet como lo conocemos hoy en día (Zañon, 2002).

¹⁶ Pues sólo la inserción de la informática al proceso productivo pudo reactivar la economía de los EUA durante la primera mitad de la década de los años ochenta. País que estaba en crisis desde 1973. (Madisson, 1986, p 58, 119, 125)

¹⁷ Cabe recordar que este tema fue pieza central del tercer Congreso Internacional de Historia a Debate, 2004, cuya audiencia la conformaron trescientos veintiocho asistentes procedentes de más de cincuenta universidades y más de siete mil cibernautas (Colpaz, 2004)

¹⁸ En 1997, un grupo de especialistas en historia antigua realizaron un experimento para evaluar dicha dinámica pedagógica, reconociendo lo fructífero de esta práctica (Gómez y López, 1999).

¹⁹ Con actualizar no nos referimos a traspasar a formato digital y subir a la red los tres tomos de Wallerstein (2003) cuya primera edición en inglés data de 1974, sino a desarrollar la ausencia de lo latinoamericano, lo asiático y africano que presenta tal meta relato.

²⁰ Este discurso oficial, dada la fragmentación disciplinar en la cual todavía nos encontramos, se puede ejemplificar desde muy variados puntos de vista Cfr: Gadamer, 1998; Beristáin, 2003; Foucault, 1980; Portelli, 1987; Andrépov, 1983; Hinkelammert, 1970; y Dussel, 1974).

Ahora bien, actualizar los marcos teóricos de la geopolítica del intelecto es una tarea intrageneracional y global que de manera reciente mediante las herramientas teóricas y prácticas necesarias se hace plausible metódicamente al *cuestionar a los discursos oficiales* a partir de hallazgos y reivindicaciones conceptuales surgidos en específico en la tradición crítica de los estudios sociales, históricos y geográficos, entre otros que por no extenderse se dejan de mencionar.

En lo siguiente tan sólo se da a guisa de ejemplo la actualización de un metarelato conocido por el común de los diversos círculos académicos, el corolario al que nos referimos versa sobre uno de los “padres” de la ciencia moderna: Galileo Galilei, quien suele ser presentado como el prototipo de la razón científica y que estéticamente el discurso oficial suele presentarlo como el modelo de científico a seguir.

Hecha la salvedad, sabemos que los discursos oficiales, cuyos constructores por exaltar una causa, niegan o tergiversan, por ignorancia o interés, otras cosas. A lo sumo, algunos apologeticos de la razón²¹, a partir de los trabajos de Galileo Galilei de 1616, en torno al movimiento y la esfericidad de la Tierra²², lo posicionan como el hombre clave del movimiento intelectual que transformó la imagen medieval del mundo, además de sentar las bases de la concepción de la naturaleza propia de la ciencia moderna. Esta idea quedó así cimentada en los principales diccionarios enciclopédicos y fue difundida como dogma en cientos de universidades alrededor del mundo a principios de siglo XX. En síntesis esta idea, al igual que miles más, forma parte de un discurso ideológico creado para brindar credibilidad en torno a un modelo civilizatorio apegado a una técnica, una ciencia y una sola razón. Sin embargo los constructores de esta idea olvidaron o ignoraron algunos hechos o los

²¹ Sobre todo realistas analíticos que construyen un mundo retórico de ideas ajenas a las circunstancias que los rodeaban, estableciendo una distancia entre las operaciones del intelecto y las del cuerpo, que opera también como distancia social. De allí que para algunos la historia de la razón era Platón, Descartes, Kant, o aun Arquímedes, Galileo y Newton (Foucault, 1980, p. 99)

²² O bien, se dice que la importancia de Galileo está precisamente en haber creado una mentalidad científica nueva, cuyas bases son aún las nuestras, y que por esos motivos, puede considerarse a Galileo como el fundador de la ciencia moderna, basada en la observación de los hechos, la realización de experimentos y la formulación de teorías.

encasillaron dentro de las “discusiones de especialistas” para así cerrar el torrente de acontecimientos que desbaratarían cualquier interpretación histórico-geográfica de algo inventado como la *leyenda de Galileo*. Por ejemplo, con siete nombres e Internet podemos evidenciar, en este caso, una de las lagunas de los estudios históricos (que tanto comentaba Foucault, *Op.Cit.*) elaboradas por el discurso oficial:

Personajes que con sus acciones contribuyeron a la formación de la imagen moderna del mundo

1. Zhou Man y su flota llega a Pekín a finales del verano (Septiembre) de 1423, con ello se establece la primera circunnavegación, contando los periplos sólo desde el siglo XV (Menzies, 2003)
2. Juan Sebastián Elcano (junto con 35 marinos) el 6 de septiembre de 1522 completa la segunda circunnavegación (Cárdenas, 1965)
3. Fray Andrés de Urdaneta el 26 de junio de 1536 constata por tercera ocasión la esfericidad de la Tierra. Casi treinta años más tarde, el 3 de octubre de 1565 este cosmógrafo y párroco logra el tornaviaje o circunnavegación en semicírculo (cuarto periplo de circuncisión mundial y primero en su tipo) (Cárdenas, *Op cit.*)
4. Francis Drake el 26 de septiembre de 1580 comparte la elipsoides del planeta con sus conacionales ingleses²³, Quinta circunnavegación y primera en categoría de Corzo (Riverain, 1970)
5. Simon Cordes hace lo propio con sus compatriotas neerlandeses al completar la vuelta al mundo en 1600, sin saber que fue el sexto en lograrlo (Limbos, 2006)
6. Oliver Van Noort navega y completa la ruta oceánica planetaria en 1601, más que conocida entre los marinos europeos del siglo XVI (Stewart, H. y Claudio Caballero, 2005)
7. Francesco Carletti hacia 1606 escribe su famosa obra “Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo” libro por demás documentado al respecto (Carletti, 1976).

Sólo quienes desapruaban la práctica, no se dan cuenta que es más loable admirar a quienes “edificaron” las pirámides que a quien “calculó” su altura, o a quienes “circunnavegaron” primero el mundo que a quien reafirmó la esfericidad de la Tierra. La teoría sirve para determinar, a partir de un proceso de iteración, que al final del año 1423 la mayoría de la población, en Asia, próxima a las rutas comerciales del Imperio Chino *sabía* sobre la posibilidad de ir a poniente por oriente y viceversa. Los problemas de transporte terrestre propios del siglo XV mermaron la bifurcación de este saber que a fin de cuentas empezó a ser comprobado por los hombres de la “*Fines Terra*” en 1425 y confirmado oficialmente por la *Bula Romanus Pontifex* de 1454 que le otorga a Portugal “el monopolio de navegación hacia India”²⁴. Exactamente un siglo después, en 1523, en potencia (dado un mismo fenómeno

²³ Algunos autores comentan que el corsario Cavendish, también realizó el periplo, en lo personal aun no se ha realizado la investigación concerniente.

²⁴ Cagliani, 2006.

exponencial de transmisión de saber), todos los habitantes en Europa debieron haber estado enterados de la circunnavegación que realizaron los 36 marinos “peninsulares” (incluyendo a Elcano). Pues al iterar treinta y seis por dos por dos, y así sucesivamente hasta cubrir unas 365 repeticiones, llegamos aproximadamente a un caos de un número entero con base diez elevado a la ciento diez. Creemos que (aún considerando que la transmisión de ese saber tuvo limitaciones por ser secreto de Estado), es más factible pensar que a 194 años de la primera circunnavegación mundial, “toda Europa²⁵” sabía de la esfericidad de la Tierra, y que Galileo fue un hombre, como muchos otros del siglo XVII, que tubo una controversia con los líderes de la Iglesia Católica dentro del marco de la cristiandad, y que su concepción del mundo, de manera indirecta, fue influenciada por aquellos circunnavegantes dado un proceso de iteración social del saber. Con tal relato, el everismo bajo el que se encuentra la *leyenda de Galileo* puede desmoronarse, Galileo como ídolo o Apolo de unos, queda secularizado tras reconocer su nula participación en las innumerables circunnavegaciones o proezas.

Con base en la explicación anterior y por analogía argumentamos que varias investigaciones de corte social por estar supeditadas a meta relatos o teorías generales de la historia oficial terminan por condicionar sus resultados, por hacer coincidir consciente o inconscientemente sus conclusiones con ideas ontológicas preconcebidas. Por ejemplo, el caso más conocido en el ámbito geográfico es la Geografía Política de Peter Taylor (2001) cuya relación tiene que coincidir con el citado Sistema Mundo de Wallerstein (*Op. Cit.*). Mientras que el afloramiento, por descubrimiento o distribución vía Internet, de nuevos informes siembra la duda o la necesidad de otra periodización (como lo ha propuesto, desde la geografía Milton Santos, 1996), que, dadas las circunstancias presentes (2007) se pone en cuestión la veracidad de una historicidad constituida hace más de treinta años. Incluso si se llagan a considerar los recursos humanos, técnicos, financieros, logísticos y profesionales de los mayores organismos académicos del mundo se puede apelar a conductas impropias por parte de aquellos investigadores renuentes a asumir un

²⁵ Refiriéndose a una extensión territorial de unos 150 millones de km²

proceso natural de la investigación como lo es la información oportuna del acontecer diario.

Un caso semejante se da en los estudios sobre desastres, por ejemplo las más de mil quinientas hojas que integran los artículos compilados por Ayala y José Carcedo y que diera a conocer hacia el 2002 la editorial Ariel bajo el título de “Riesgos Naturales”, en términos ontológicos, tienen que coincidir con la obra *Our Violent Earth* (Nuestra tierra violenta) de la *National Geographic* (1982), es decir, tanto la cuantificación como la cualificación de las categorías involucradas con los estudios sobre desastres no deben escapar a las ideas trascendentales expuestas previamente por la revista de marco amarillo.

En otras palabras, existen investigadores que emplean el sistema wallersteineano de 1974 y otros que trabajan sin él. Los problemas de los primeros no pasan del fraude científico, mientras que los segundos requieren de un esfuerzo doble, ya que tienen que enunciar, de manera personal, un metarelato histórico acorde con la “nueva información” (disponible en universidades conectadas vía Internet) “no clasificada aún bajo un sistema mundial no eurocéntrico”, al mismo tiempo que deben avanzar en sus “estudios de caso”. Cuyo reto es: *¿Cómo explicar un proceso social cuando el marco histórico, político, conceptual y teórico está supeditado a la dominación ideológica o en el mejor de los casos está en fragmentos? O bien ¿Cómo documentar la existencia de una ideología que tiene cierta predilección por ver el desastre de una forma, cuando el andamiaje teórico está supeditado a la dominación ideológica que profesa la misma ideología?*

Ya el geógrafo advierte su falta de formación y acude a los centros tradicionales de generación teórica en las ciencias sociales, va a consultar al economista y éste no está porque fue a la facultad de ciencias políticas a aprender nuevos conceptos que le ayuden a explicar lo social en economía, el politólogo habla de lo que aprendió hace poco en un curso de filosofía, el filósofo, en una plática con un teólogo, acuerda que hay que retomar la ética, pues este último dijo que oyó a un maestro

espiritual platicar con un fiel sobre este tema. Este hecho es sintomático de una generación política emergente que todavía no tiene sus manuales, no tiene su Marta Harnacker²⁶ o su Politzer²⁷, como lo indica bien Horacio Tarcus (2004).

Empero, tras lo dicho, se advierte que en este momento de *apertura* de las ciencias sociales²⁸, la búsqueda de marcos conceptuales en ocasiones cierra o excluye a determinados saberes o disciplinas académicas, entre otras intersubjetividades, además, tales ciencias en muchos casos suelen auto-limitarse, pues no se dan cuenta que ciertos conceptos clave para ejercer una reflexión dialéctica en torno al devenir de la realidad han sido invertidos, peyorizados, definidos a perpetuidad. Por ejemplo, dónde ocultar esta realidad de apertura académica tan evidente sino enfrente de los actores mismos, así, esta posibilidad de hermandad académica tan esperada por generaciones se fetichiza en la *Globalización*, en aquella que brinda la posibilidad de consultar mas de cien millones de páginas de proveedores comerciales, donde la represión pasa del negar al admitir, dejando de lado el reconocer al Otro. Pese a todo creo que es el momento *Ecléctico*, preciso para incluir la voz del oprimido, del negado, del reprimido en la construcción ontológica del mundo para este siglo XXI. Sin embargo, antes de continuar conviene reivindicar la categoría "ecléctica" de la peyorativa en que se encuentra.

²⁶ Marta Harnacker. Autora de "*Los conceptos elementales del materialismo histórico*", estuvo centrada en labores de analítica del movimiento obrero y elaboración de abundante documentación formativa para los movimientos sociales de clase en Latinoamérica (Wikipedia, 2006).

²⁷ La obra filosófica de Georges Politzer inspiró y contribuyó en la formación de varias generaciones de intelectuales y líderes de movimientos sociales alrededor del mundo. Hombre de fuertes convicciones sociales murió en mayo de 1942 en el paredón nazi a los 38 años de edad (Wikipedia, 2006b).

²⁸ Que el propio Wallerstein (1997) reconoce de manera categórica.

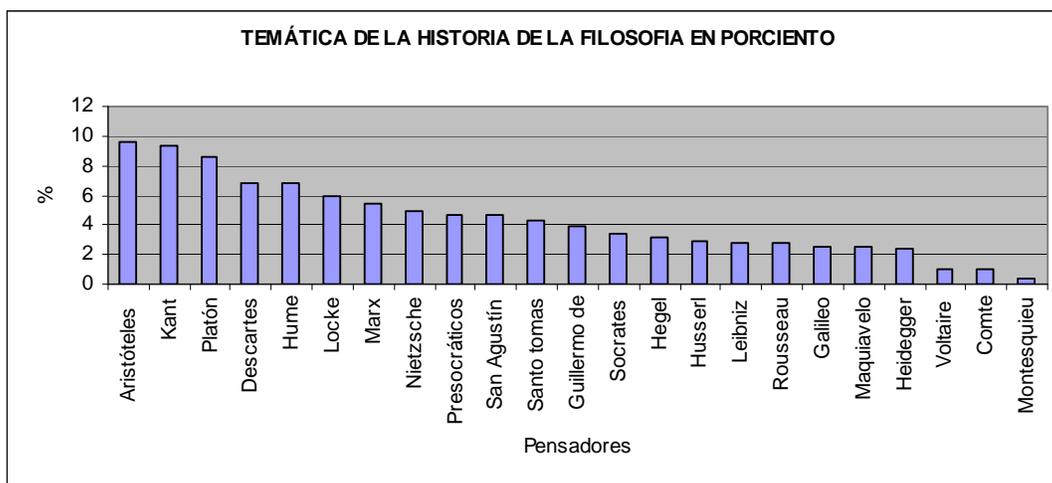
1.2 Lo sectario y lo ecléctico en las investigaciones sociales

“La palabra libre aún existía en neolengua, pero sólo era dable usarla en afirmaciones del tipo “este perro está libre de piojos”, o “este prado está libre de malas hierbas” estando vedado hacerlo en el viejo sentido de “políticamente libre” o “intelectualmente libre”; desde que la libertad política e intelectual dejaron de existir como conceptos y por lo tanto carecían de vocablos que los nombraran”. Orwell, G

El eclecticismo es el nombre con el que se designa a una situación de apertura como la que viven hoy las ciencias sociales, y sin embargo continua la peyorativa del término así como la desaparición de cualquier palabra que tenga la mínima relación con él. José Gaos apuntaba que este hecho se debía a que las historias de la Filosofía, desde el último tercio del siglo XIX, desaparecieron al eclecticismo del mapa histórico filosófico. Sin embargo en términos cronológicos podemos advertir momentos sectarios y momentos eclécticos en la *Historia de la Filosofía*.

Bajo esa consigna los momentos sectarios o reduccionistas en el pensamiento filosófico en este trabajo se refieren a los diversos sistemas filosóficos construidos, a través de la historia, con el exclusivo uso de la razón, a aquellos que prescinden del mito, de las demás cualidades del pensamiento y que finalmente llegan a constituirse en una forma de pensar original. Estos momentos por regla general son presentados como la *Historia de la Filosofía* a través del comentario de personajes, escuelas, dogmas o doctrinas sobrepuestas en una línea de tiempo centuriana que va (sin error) del siglo VI a.C. a nuestros días (Abad, 2004; Ayllón, 2004; Magee, 1999) y cuyo énfasis estriba (en orden descendente) en temas como: Aristóteles, Kant, Platón, Descartes y Hume (Figura 1).

Figura 1



Fuente: Elaboración personal con base Abad, 2004; Ayllon, 2004; y Magee, 1999

Mientras que para conocer los momentos eclécticos en el pensamiento filosófico se necesita aumentar tanto la escala espacio-temporal²⁹ de la *Historia de la Filosofía* como los criterios empleados para determinar qué es filosófico y qué no³⁰. Conforme al último enunciado consideramos que más allá de la *Historia de la Filosofía* existe una *historicidad del saber*³¹ sea filosófico, teológico, geográfico, político, entre otros. Vista así la *Historia de la Filosofía* carece de patente, y en principio, podemos reconocer una historia de la filosofía en el pensamiento católico compuesta de las 265 biografías de los sumos pontífices³², o bien, conforme al primer enunciado, podemos reconocer el origen del pensamiento filosófico en el quinto o séptimo

²⁹ Al respecto Foucault (1980, p, 98) comenta que hacer ver lo que no se veía puede ser cambiar de nivel, dígame a un nivel que hasta entonces no era pertinente históricamente. Mientras que Gadamer (1998, p, 38) sugiere ampliar la escala del modo de representación para incrementar la comprensión de un tema dado.

³⁰ La negación de la índole de filosófico al 'pensamiento' hispánico es conclusión de razonamientos que pueden sintetizarse en esta fórmula: Filosofía es la *Metafísica* de Aristóteles, la *Ética* de Spinoza, la *Crítica de la razón pura*, la *Lógica* de Hegel. Es así que *Los motivos de Proteo*, *Del sentimiento trágico de la vida*, las *Meditaciones del Quijote*, *La existencia como economía, desinterés y caridad*, se parecen muy poco a aquellas obras. Luego éstas no son filosofía.

Más, ¿por qué no razonar de esta otra manera? *Los Motivos*, *El sentimiento*, las *Meditaciones del Quijote*, *La existencia*, se parecen muy poco a la *Metafísica*, a la *Ética*, a la *Crítica*, a la *Lógica*. Y son Filosofías. Luego filosofía no es exclusivamente la *Metafísica*, etcétera, sino también los *Motivos*, etcétera. Gaos, 1982, p, 106

³¹ Cfr. Bonnín F., 1992 p, 2

³² Cfr. Agencia Católica de Informaciones, 2003.

milenio a.C. –en Egipto, China, India, Mesoamérica, Región Andina, etcétera³³. Con lo dicho queremos enunciar que *la transmisión del saber es condición humana*, que si bien es cierto, como vimos en el apartado anterior, que en algún tiempo siempre han existido pensadores originales, grandes sistematizadores, fundadores de sistemas filosóficos, lo común (lo general por ley), es la existencia de seres que reciben su conocimiento vía influencia-selección de otros saberes³⁴. A esta tarea (reconocer lo ecléctico en el pensamiento occidental) se ha dedicado explícitamente desde la década de los años ochenta Federico Álvarez Arregui, quien en su primer trabajo “*El eclecticismo en la literatura iberoamericana*” (1990) nos presenta una periodicidad de veinte siglos cubierta de pensadores eclécticos.

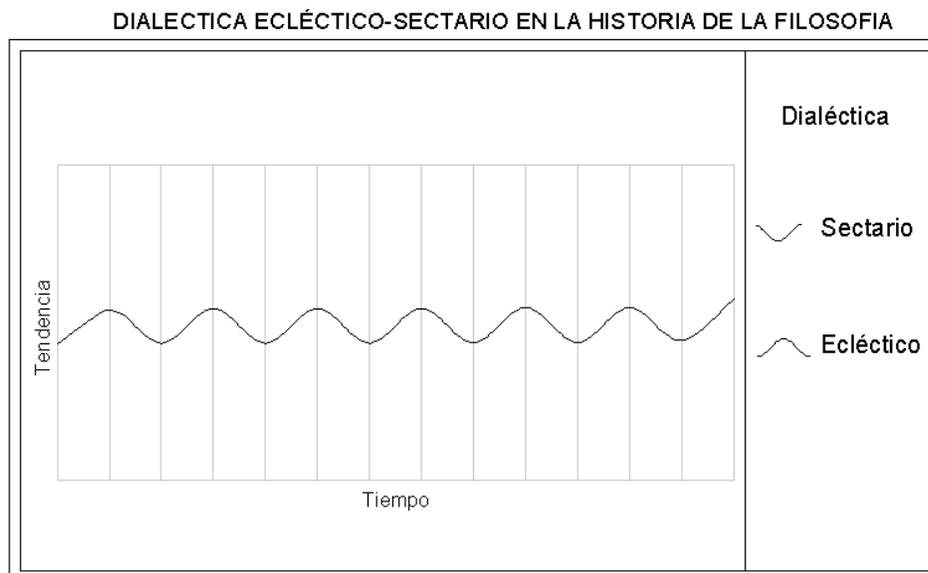
La conjetura de los párrafos anteriores hace suponer la existencia de una dialéctica ecléctico-sectario en la *Historia de la Filosofía*. En otras palabras, con los argumentos de Abad, Ayllon y Magee en contraste con los de Álvarez podemos hacer una superposición entre periodizaciones sectarias y eclécticas, lo cual nos hace pensar que la *Historia de la Filosofía* ha sido una dialéctica de momentos sectarios y de momentos eclécticos³⁵, un entramado de interconexiones directas e indirectas de transmisión de saberes en donde intervienen toda clase de pueblos y pensadores (figura 2).

³³ Cfr. Dennik, *et al.* 1968; Dussel, E., 1998.

³⁴ Omitir tal cuestión pondría a Galileo como profeta, y a los griegos como una especie de “Big Bang” social.

³⁵ Hay que precisar que esta forma de pensar la Historia de la Filosofía no es nueva, pues “desde 1774 Johann Jacob Brucker afirmó: ‘Toda la filosofía se divide en sectaria (la que renueva corrientes de la filosofía griega) y ecléctica (la propiamente moderna, desde Bruno hasta Thomasius)’ ”. En: Álvarez, 1990. *Op. Cit.*, p. 35. A sí mismo, de manera contemporánea “la perspectiva de la Historia de la Filosofía... se trata de un Eclecticismo que conoce con profundidad la Historia, y se sirve de la misma para expresar la perspectiva diacrónica de un pensamiento vivo y creador”. (Bonnín, 1992. *Op. Cit.*, p. 9-10).

Figura 2



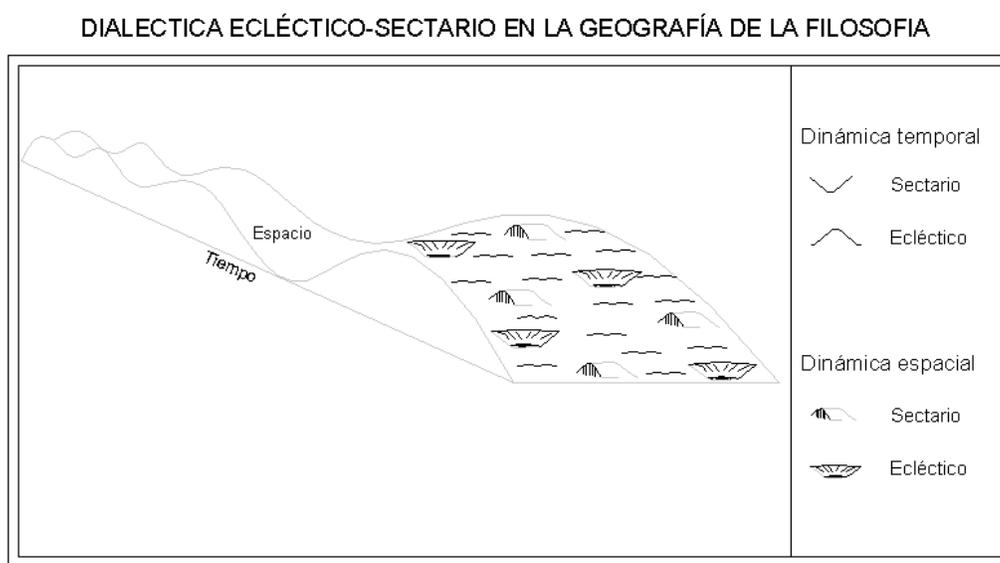
Viene al caso preguntarse entonces ¿En términos espaciales, qué momento es sectario y cuál ecléctico? Una pista es la apertura, mejor dicho, la consideración de una “nueva” apertura para una generación dada³⁶, pues así como dijo Leopoldo Zea (1974, p., 13), al referirse a la pretensión universalista de la ciencia “El problema es saber a qué tipo de universalismo se arriba, a qué tipo de apertura. ¿La universalización por la vía de la subordinación, la dependencia, a un imperio o a otro, a determinados intereses supranacionales que esos imperios simbolizan o bien, por el contrario, la universalización y apertura por la vía de la *solidaridad*, de pares entre pares?”, creemos con el mismo ahínco y con pruebas irrefutables³⁷ que estamos justo en un momento de apertura, de universalismo, de globalización. Cabe recordar que la reflexión, bajo la teoría de los sistemas, es un sistema abierto, ecléctico. Por tanto la re-ingeniería conceptual que algunos proponen debe tomar en

³⁶ Aquí nos estamos refiriendo tanto al universalismo de mitad del siglo XX como a la globalización de inicio de siglo XXI como parte de un mismo momento de apertura pero que atañe a generaciones diferentes.

³⁷ Recuérdese el papel que hoy juega Internet dentro de la función social de las comunidades científicas.

cuenta lo dicho³⁸, es decir, la apertura a otras formas de entender la realidad, de lo contrario los “nuevos conceptos” sólo serán eufemismos de los viejos conceptos, tan inmersos en epistemologías cerradas.³⁹ En otras palabras la *Historia de la Filosofía* a su vez contiene lo que podría denominarse como la *Geografía de la Filosofía*, misma que vendría a reforzar las interconexiones directas e indirectas de transmisión de saberes, no sólo a través del tiempo sino entre diversos lugares, entre hombres que se tratan como pares (figura 3).

Figura 3



Elaboró: Rodrigo Tovar Cabañas

Lo anterior de manera concreta se refiere a que debemos tener en cuenta que toda historicidad del saber cuenta siempre con una espacialidad del mismo. En ese sentido toda cresta o valle de la transmisión del saber nunca es totalmente sectaria ni totalmente ecléctica. En efecto, en un mismo espacio temporal coexisten pensadores sectarios y eclécticos.

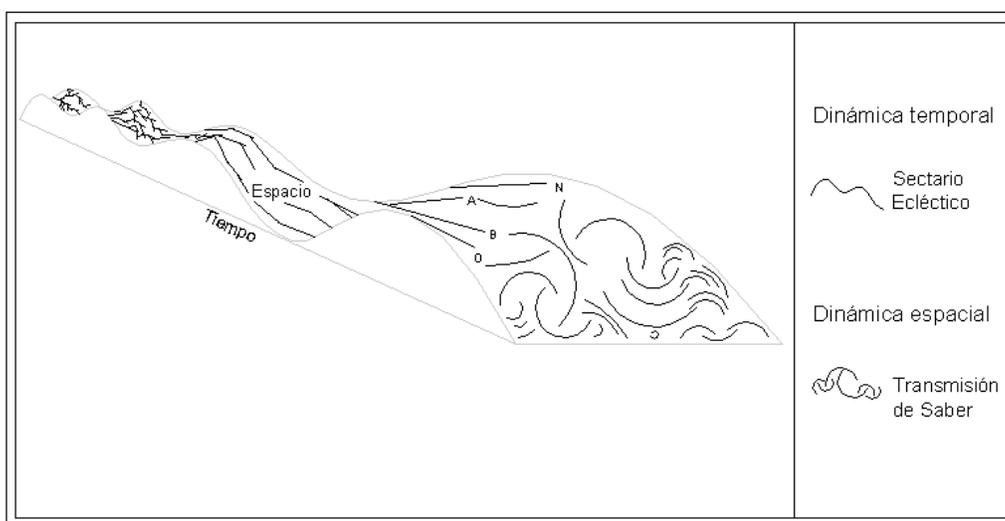
³⁸ Como la del todo analítico Pedro Lamothe Cervera (1998) y su epistemocracia.

³⁹ Ejemplo de tal retórica conceptual la podemos hallar en Huntington, S. 1997.

Como vemos, los tipos de pensadores se proyectan al infinito en función de la singularidad que representa cada cabeza, y sin embargo lo sectario y lo ecléctico, como principio de orientación, como postulado nos guía a través de un espacio-tiempo cuya principal característica es la iteración (cambio) y la bifurcación (impredicción). El saber no se detiene, no se destruye, se transforma y se transmite de inimaginables maneras en el espacio-tiempo (figura 4).

Figura 4

HISTORICIDAD ESPACIAL DEL SABER DE LA HUMANIDAD



Elaboró: Rodrigo Tovar Cabañas

Por tanto, como se ha dicho, en la historicidad del saber lo que predomina son unos tipos de seres eclécticos: los pensadores de referente ecuménico de elección cerrada (electa formal o bien electa material) y los de referente ecuménico de elección abierta (electa formal-material), mismos que se describen a continuación.

Referente ecuménico de elección cerrada

En la filosofía de cada época (y región) hubo –dice Spirkin, 1985, p., 6- siempre partidarios y tendencias que lucharon entre sí. Estos partidarios y tendencias son el materialismo y el idealismo. El origen de la lucha se deriva de advertir una serie de fenómenos tales como una piedra, un árbol o un rayo de luz, por un lado, y a los pensamientos, los sentimientos o los deseos por el otro, pues la pregunta ¿Qué concatenación existe entre ellos? Condujo a dar respuesta diferente. Unos reconocen que la materia es lo primario, lo inicial, que ella da origen al espíritu, a la conciencia. Estos filósofos son denominados materialistas porque parten de que la materia es la base de todo lo existente. Otros reconocen que la conciencia, el espíritu, es lo primario, y la materia, la naturaleza lo secundario, y derivado. A estos filósofos se les denomina idealistas (Spirkin, Op. cit. p., 8-10).

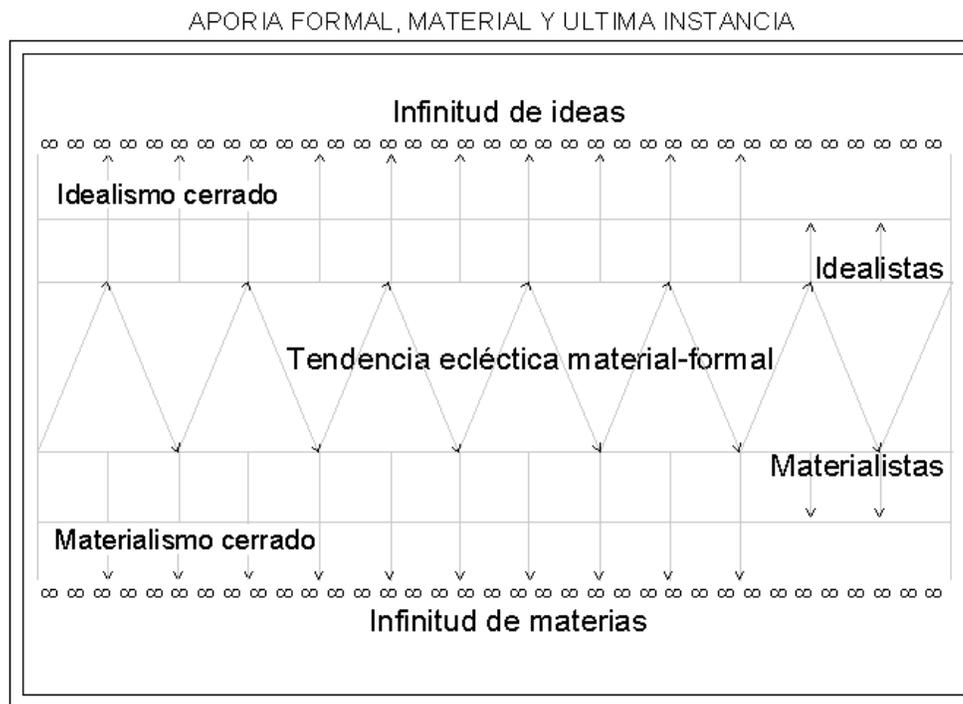
Ahora bien, sabemos que la lucha por la exclusividad del origen de la realidad genera cuestiones o aporías de “última instancia” (lo inicial, lo primario) que en ciertas ocasiones, dichas últimas instancias llegan a prescindir conscientemente (pero no de manera inconsciente) de lo que consideran antagónico. Es así como surgen el idealismo y el materialismo cerrados o referentes ecuménicos de elección cerrada.

El idealismo cerrado o atrapado se da cuando una forma de pensar fija su referente ecuménico entre una última instancia ideal y la infinitud de ejemplos y posibilidades que brindan las ideas. En ese sentido la elección se hará siempre de la última instancia hacia el infinito de ideas. Donde ese infinito de ideas, tan vasto, inabarcable por algún ser humano, llega a hacer pensar que él es la realidad. Y sin embargo el Otro que también expresa ideas basta para saber que hay más (Esquema 3).

Con el materialismo cerrado o enclaustrado ocurre algo parecido, pues el referente ecuménico de éste suele fijarse entre una última instancia material y la infinitud de elementos y posibilidades que brindan las materias. Aquí la elección se hará siempre

de la última instancia hacia el infinito de materias. Donde ese infinito de materias, tan vasto, inabarcable por algún ser humano, llega a hacer pensar que él es la realidad. Y sin embargo el Otro que también es materia basta para saber que hay más cosas en la realidad (figura 5).

Figura 5



Los problemas y las enajenaciones surgen cuando un materialista necesita idear algo para explicar un fenómeno existencialista que se le ha atravesado en su camino. El caso de un zoólogo nos ayudará a entender el argumento. Resulta que a este egresado de alguna facultad de ciencias siempre se le dijo que los marsupiales eran animales endémicos del continente australiano, pero en cierto trabajo de campo nuestro galeno descubre la existencia de marsupiales y monotremas (hecho

material) en el continente americano⁴⁰. Cuando la explicación de nuestro zoólogo se da a partir del referente ecuménico de elección cerrada, el marsupial terminará siendo parte de una familia de mamíferos americanos. Cuando la explicación traspase la última instancia material y se pose por algunos momentos sobre la corteza de lo ideal podrá argumentar -idear- el origen evolutivo de tales animales en América, y que hasta entonces eran creídos endémicos de Australia.

O bien, surgen problemas cuando un idealista necesita encontrar una evidencia material que concuerde con algunas lucubraciones. El caso de un microbiólogo o bacteriólogo ayudará a entender el argumento. Resulta que a este egresado de alguna facultad de ciencias siempre se le dijo que los organismos vivos sólo se encuentran en nichos ecológicos cuya temperatura oscila entre menos cinco grados centígrados y los setenta y cinco grados Celsius, sin embargo, su última estimación teórica lo hace pensar en la existencia de unos organismos que pueden ser descritos como microhipertermófilo y microhipotermófilos⁴¹ –hecho ideal-. La respuesta aquí también toma dos direcciones. La que se funda en una elección cerrada habrá cumplido con describir en términos etimológicos a dicho ser, pero si traspasa la última instancia ideal y se posa por breve sobre la epidermis material se podrá iniciar la búsqueda (material) de la evolución de tales animales en la Tierra o en lechos exógenos.

Como vemos, aunque se afirme partir de la última instancia siempre se recurrirá al postulado antagónico para después volver a una instancia nueva y “otra vez última”, para así renovar la partida otra vez hacia algún postulado antagónico, y así hacia el infinito. La última instancia sólo es fija en tanto que permite dirigirnos hacia algo que desconocemos, una vez logrado el cometido desaparece para reconvertirse. Además existen evidencias de que ambas formas (materialismo e idealismo), aunque se excluyen conscientemente, tienden vínculos, aunque sea de manera inconsciente.

⁴⁰ Como lo evidencian las 63 especies de *ameridelfos*, coloquialmente conocidos como zarigüeyas.

Referente ecuménico de elección abierta

Uno de los estudios en torno a este vínculo entre lo material y lo ideal fue desarrollado por José Ferrater Mora quien lo denominó integracionismo, y consiste en un método que postula la eliminación de todo “absoluto” (o última instancia), pues los llamados absolutos son más bien conceptos límite, siempre y cuando se considere a lo real como un continuo carente de reversibilidad pero interrelacionado. Anótese que este método es más “circular” que “lineal”, más basado en la aproximación que en la afirmación exacta. Y por lo mismo niega la imposibilidad de comunicación entre lo material y lo formal, entre lo filosófico y lo científico, entre lo analítico y lo especulativo. Es un punto de vista para formar (siempre), que nunca llega a ser una ciencia ni un arte. Oscila, eso sí, entre ambos y de allí que pueda emparentarse con ellos -con lo material y lo formal- (Ferrater, 1962, p, 18-41).

Dichas consideraciones son producto de la revisión ontológica y epistemológica de tesis que han hecho (históricamente) uso de series conceptuales, tales como: materia y forma, sustancia y modo; entidad y proceso, en el planteamiento y solución de problemas. Los resultados de ello, en términos históricos, conducen a considerar al sentido común como algo no dado a los hombres de una vez y para siempre, es decir, considerar a éste como invariable es caer en un error. (*Ibid.*, p 44-46), pues, la mutabilidad del sentido común permite que un hombre deje de ser niño, que una teoría sea renovada, que una última instancia se enriquezca para crecer y ser otra, etcétera.

Por ejemplo tomando en cuenta las nociones de entidad y proceso, la Física ha suscitado problemas (ontológicos) relativos al carácter “permanente” (constitutivo) o al carácter “procesual” de las estructuras físicas. Como vemos, se trata de saber no sólo como podemos conocer entidades y procesos, sino también si (en verdad) nos las habemos con entidades o procesos. Aquí el problema es que lo que en una determinada entidad se considera como elemento, puede ser en otra (entidad) estructura. En efecto, *los conceptos de elemento y estructura son relativos*. Para

⁴¹ Una especie de bacteria capaz de soportar una temperatura mayor a la habitual de la *Aquifex pyrophilus* (cuya T° máxima es 95° C). O bien, una especie de bacteria capaz de soportar una temperatura menor a la habitual de los *Psicrófilos facultativos* (cuya T° mínima es -30° C).

soslayar o trucar tal relativismo, basta precisar, definir previamente, adoptar cierto número de convenciones. Solo partiendo de ciertos supuestos es legítimo enunciar que ciertas estructuras cambian, en tanto que ciertos elementos de ellas mismas permanecen. Es decir, nuestro saber está fundado en meras convenciones. Sin convenciones no se puede decir nada. (*Ibid.*, p 49-59)

En otros términos, nada permanece invariable (inmóvil) si no es en tanto que puede explicarnos ciertos cambios, nada cesa si no es en tanto que se refiere a algo que se supone provisionalmente no cesar. No hay partículas elementales últimas (no hay últimas instancias) de la manera en que fueron descritas por Newton, pues lo inalterable es solo un principio. Visto así, lo que constituye la realidad es que ésta no es, excepto en la pura razón, “en principio” y “primariamente”. Admitir lo contrario corre el riesgo de confundir la realidad con los esquemas mediante los cuales se piensa la realidad. El modelo no es la realidad y sin embargo, los esquemas intervienen en la comprensión de lo real al modo como los andamios en la construcción de un edificio: en tanto que armazones provisionales siempre a punto de ser removidos y reemplazados por otros (*Ibid.*, p 41-66)

Desde donde apreciamos la realidad, vemos que ante la historia, los esquemas son temporales, siempre prestos a ser removidos y reemplazados por otros, también los postulados en tanto que conceptos son temporales, efímeros, siempre prestos a ser removidos, pues, consideramos que cualquier concepto pertenece a un sistema de ideas orientado a su vez éste por ciertos valores producidos por determinados grupos de pensadores en cierto momento histórico. La muerte de los creadores de determinados sistemas de ideas hace evidente esta relatividad conceptual, pues, una cosa es la producción intelectual de alguien y otra el uso de sus aportaciones. Sin embargo esta relatividad conceptual no siempre es aceptada dentro de aquellas tradiciones científicas donde tradición es sinónimo de repetición, mientras que en otras tradiciones científicas, cuya pauta de comportamiento consiste en el examen y reformulación constante de prácticas y convenciones a la luz de la información nueva, dicha relatividad es más aceptada (Tarrés, 2001, p., 37)

Es decir una tradición científica ve al aparato conceptual como un dogma, mientras que otra lo ve como un serie de herramientas, al respecto dice María Luisa Tarres: Si en algunos momentos hay tradiciones que legitiman ciertas formas de hacer ciencia que definen lenguajes y códigos como universales para toda la comunidad, en otros la tradición funciona como un depósito de recursos ideales y materiales alternativos, disponibles para aquellos agentes que impugnan o ponen en duda ciertos supuestos considerados hasta entonces como universales (*Ibid.*, p., 38)

Al respecto, no hay que perder de vista que la realidad está plagada de una diversidad de comunidades y tradiciones científicas, hoy inaprensible, y *que la teoría es un saber acumulado, que crece incesantemente*⁴². Así mismo *el saber es una cosa que una generación transmite a otra*⁴³, donde las reglas de la experiencia [tradicción] no son otra cosa que la articulación de nuestro saber [con] las relaciones económicas, sociales y psicológicas, es decir, la acumulación del saber no es un proceso intracientífico sino social, pues en la división social del trabajo, el científico [no queda excluido]⁴⁴. Así se entiende que la profesión del teórico científico es la lucha a la que pertenece su pensamiento y no su pensamiento como algo independiente o que se pueda separar de la lucha. Lucha por el uso del saber acumulado.

Es decir, entre intelectuales los desacuerdos tienen como trasfondo la lucha por el uso del saber acumulado. Bajo este marco, al enfrentarse a los usos del pensamiento dominante que contribuyen a mantener un orden anticuado... la teoría crítica [cuando advierte la carencia de nuestro conocimiento anterior] causa la impresión de ser partidista e injusta ella misma⁴⁵. Más aún si consideramos la hostilidad hacia lo teórico, en general, que hoy impera en la vida pública de la academia.

En otras palabras, la actividad transformadora que está asociada al pensamiento crítico modifica a diario el contenido de conceptos. Los problemas de este hecho

⁴² Horheimer, 2000, p, 23

⁴³ *Ibid.*, p, 75

⁴⁴ *Ibid.*, p, 31

surgen cuando el número de nuevos conceptos se compara ya con el número de homónimos anteriores, pues este hecho pone en crisis a la totalidad de la construcción conceptual precedente. Aunque al principio sean muy pocos y aislados los actores que advierten la inestabilidad del marco categorial o conceptual, gradualmente surgen más actores que conocen el estado de la cuestión, donde las acciones dedicadas a retrasar este proceso de actualización conceptual son el origen de la inmovilidad teórica. Huelga decir que los conceptos metodológicos son los primeros en experimentar las represiones por parte de los dogmas científicos y emparentados con el respectivo Bloque Histórico en el Poder.

En concreto si el cometido es cerrarse a la crecida (apertura) conceptual no hay mejor fórmula que decir que en sí la apertura es un camino que conduce al error teórico. Así el término ecléctico (relativo a la elección) queda de antemano prohibido de manera explícita dentro del campo metodológico, pues de significar apertura pasa a significar incoherencia, nótese la inversión conceptual o fetichización de los conceptos, que la *vox populi* de los oprimidos denomina criminalización de las ideas. Sin embargo, como la transmisión del saber no es lineal sino que se da por incontables caminos, se entiende que el eclecticismo no es un concepto aislado sino una terminal dendrítica perteneciente a un tronco más basto, por ejemplo, considérense las derivaciones que origina una definición de ecléctica.

De lo anterior sacamos que la capacidad electiva conlleva siempre un resultado o mezcla, donde las mezclas que se perciben a simple vista por lo general adquieren particularidad, por ejemplo, coloquialmente (en México) se le nombra variopinto a los caballos moteados⁴⁶, con popurrí se designa a las canciones que están compuestas a su vez de fragmentos de otras canciones, y campechana se refiera a una copa que contiene varios tipos de cerveza. Cuando la mezcla –o resultado- es producto de una amplia selección (elección) también se adquiere particularidad, por ejemplo, en literatura se le dice cosmopolita a aquel personaje que entiende varias tendencias, por poligráfico se entiende que se está hablando de un personaje que conoce varios

⁴⁵ *Ibid.*, p, 53

⁴⁶ El hecho de que el ojo humano no pueda distinguir a simple vista las variaciones de melanina en un caballo café, no significa que éste sea puramente de ese color. La mezcla o influencia es cuestión de escala.

estilos de escritura, así como políglota a quien habla varias lenguas, o bien, polifacético es el nombre que en oratoria se utiliza para referirse a un personaje que tiene la capacidad de adaptarse a los distintos públicos (circunstancias), equipolente a quien relaciona conjuntos diversos a partir de un núcleo -condición- común (como en el caso del tablero de ajedrez). Cabe recordar que por muy amplia que sea la selección es imposible alcanzar al *panax*, *holos* o infinito, ya que el panorama, la panacea, la pancada, el panteísmo son postulados (principios de orientación) que enseñan a no cerrarse ante la realidad, es decir, *la elección es una condición humana* o principio emparentado con la liberación del ser humano de cualquier sistema cerrado.

Desde esa óptica, un libro, expuesto como trabajo de investigación, es un resultado, una mezcla de una serie de ideas. En efecto, las obras que evidencian de manera clara su estructura adquieren una considerable particularidad, piénsese en las aporías matemáticas bajo la pluma de Borges o en la historia de la tecnificación de América latina y García Márquez o en la violencia típica de los hacinamientos urbanos y Charles Bukowski. A su vez las obras que se componen de un alto grado de referencias o ideas también adquieren particularidad, en geografía *Straller* es sinónimo de tratado de geografía general. El problema con las mezclas se da cuando éstas no pertenecen a ningún tipo de esos dos extremos, cuando los resultados de investigadores jóvenes no tienen un estilo definido, sencillo que los ayude a adquirir particularidad o cuando no tienen el respaldo financiero que les permita orquestar un equipo de trabajo.

La solución típica a este problema, los jóvenes investigadores la encuentran en el dogmatismo, pues de manera inconsciente el neófito galeno, el investigador de a pie, sabe que la academia otorga la afanada anuencia a los trabajos que se estructuran con las referencias de siempre, que pomposamente algunos suelen llamar obligadas. Sin embargo *la coherencia que el dogma académico ve en semejantes trabajos de corte revisionista es un problema de percepción*, pues cimentar un trabajo en una lista de autores “laureados” y “correctos”, en términos epistemológicos, propiamente dichos, de ninguna manera puede garantizar un orden

lógico, sea analítico o dialéctico. En realidad la coherencia de un trabajo académico de corte revisionista no está en función de los objetivos de la investigación sino de los intereses extra-científicos que se derivan de ella, tales como: becas, plazas académicas, prebendas, puestos públicos, etcétera.

Ahora bien, la condición humana de “elegir de forma libre”, obviamente, a su vez es diversa. Ante tal hecho sólo podemos decir que la heurística está en función de la afinidad electiva. *Ethos electivo*, o principio ético para realizar el acto electivo, que puede resumirse únicamente en dos tipos: 1) aquel que se funda en una ontología sujeto-objeto y 2) el que se funda en una relación ontológica sujeto-sujeto.

Por otra parte, una vez que se ha definido el *ethos* electivo, la *elección* puede tener conscientemente una intención “puramente” *formal* o “puramente” *material* (referente ecuménico de elección cerrada), o bien una intención que cubra las expectativas de lo formal y de lo material de manera concomitante (referente ecuménico de elección abierta). Siguiendo a esta última proposición, lo *ecléctico* (electivo) se refiere a un método cuyo objetivo es abrirse tanto a las consideraciones de la concepción idealista como a las de la concepción materialista de la realidad⁴⁷. Empero, tanto los partidarios del idealismo como los del materialismo argumentan contra los eclécticos una supuesta falta de rigor metodológico, además de una baja producción académica.

Al respecto cabe decir que el proceso de investigación no termina con la evidencia material ni con la primera suposición lógica, al contrario las dos posiciones son el referente ecuménico o punto de partida de una organización y sistematización de hechos e ideas. Donde las ventajas de sólo evidenciar o argumentar analíticamente estriban en evitar la confrontación con otros discursos, sobre todo con aquellos emparentados con el Bloque Histórico en el Poder, dígase *status quo*.

⁴⁷ Esta manera de explorar la realidad tanto del ámbito material como del formal aparenta ser muy ambigua para los estándares de calidad científica, a pesar de cumplir doblemente con el análisis de los argumentos en relación a una problemática dada.

Ahora bien, respecto a la falta de productividad académica del cientista que trabaja con el método ecléctico se puede decir que: el manejo conceptual, propio de la producción académica, tanto de los sectarios (idealistas y materialistas), en promedio no va más allá de las treinta ideas y que el resto de categorías que emplea en su discurso son más bien producto de la tradición oral de la academia a la que pertenece que producto de actividades tales como seminarios, debates y reflexiones propiamente dichas.

En ese sentido lo ecléctico se suma a la capacidad de lograr objetivar la realidad cuya infinitud de maneras de descubrir lo real exige dialogar tanto en diacronía y sincronía como de manera autóctona y alóctona, con otros. Esta pragmática o lógica de las relaciones de la interpretación intersubjetiva se encarga de examinar todas las corrientes de pensamiento, de ver qué es lo que han dicho algunos sobre lo real, porqué se ha dicho, qué puede argumentarse en su contra –desde la circunstancia que se vive-, y finalmente proponer una mediación dinámica⁴⁸, pues es preferible presentar, en plan de tentativa una mezcla de verdad y de error, que mutilar la realidad presentando “únicamente” la verdad. Se trata de crear instrumentos teóricos afines a una problemática dada (donde la práctica, el deambular y el convivir es quien enseña a preguntar, a abrir ventanas a realidades desconocidas), no de emplear un mismo concepto a enésimas realidades, pues creemos, contra el dogma científico, que así como existen variedades regionales de una lengua, también existen variedades regionales de la ciencia, es decir, nuestros argumentos sinópticos producto de nuestro panóptico, a su vez formarán parte o no de otros argumentos sinópticos fundados en un panóptico diferente al nuestro.

En concreto, los problemas que se generan por el uso del método ecléctico surgen cuando la ciencia, junto con sus conceptos, se predisponen al servicio del Bloque Histórico en el Poder, de tal forma que las conjeturas de aquella se asemejan a los dictados de éste en pretenderse únicos. Esta situación suele acarrear desprecio por la diversidad y la apertura, a un grado tal que los conceptos alusivos a otras

⁴⁸ Estas tareas requieren amplios periodos de tiempo, de allí que pocos tengan la paciencia que implica ser ecléctico, desde la óptica propuesta. El descubrir en la mayoría de las veces no es por serendipia, casualidad, eureka, suerte, sino por constancia y paciencia. La ciencia *express* no existe.

realidades suelen (en el mejor de los casos) entrar en desuso o a perder su significado y a adquirir uno diferente. Entre los primeros (conceptos en desuso por parte de los investigadores) tenemos, por ejemplo, las ideas de calidoscopio, pantagruélico, giro, desplegar, y demás palabras no trilladas, pues la ciencia al servicio del imperio trata siempre de oficializar, estandarizar, patentar o dictar los conceptos que explican la realidad del *status quo*. Por ello expandir la mirada más allá de los papeles oficiales y girar la cabeza hacia el pobre deseoso de dialogar, de desrrollar sus papiros, de desplegar sus biombos, de expandir sus botargas, de prestar su calidoscopio para contemplar su mesa pantagruélica de verdad sería como negar la verdad del imperio o de la ciencia esbirra, justo cuando ésta trata a toda costa de negar al oprimido, junto con sus conceptos.

El caso de los segundos (conceptos tergiversados) se da cuando no pudiendo el imperio y la ciencia estándar negar los conceptos, los tergiversa, es el caso de hereje, radical, reaccionario o marrano⁴⁹. Luego, cuando la tergiversación y la negación conceptual fallan el imperio y la ciencia enajenada recurren a la peyoración conceptual, sobre todo de aquellos conceptos pertenecientes a otra tradición intelectual, es por esta razón por la que la palabra eclecto o electo⁵⁰ no le gusta a la ciencia occidental (dogma más familiarizado con la palabra interdisciplinario o multidisciplinario para referirse al carácter electivo del saber en el nivel epistemológico), ni ningún otro concepto que haga alusión a algún mito liberador, es decir, las alegorías, metáforas, analogías, moralejas y parábolas sólo se permiten en el campo literario, no en el científico⁵¹.

Por último si el discurso a contra pelo no puede ser negado y si el ambiente político de la comunidad científica está a un paso de abandonar el entendimiento diplomático, por lo general se llega a confundir al actor con el discurso, ergo, se

⁴⁹ Por ejemplo: en ciencias sociales la palabra radical originalmente se usaba para designar a aquel que extendía raíces, luego paso a significar científico social necio. En ese sentido, marrano significaba libre, luego paso a significar sucio (Dussel, E. 2006, p, 206)

⁵⁰ Electo, del griego *Ekle*, este a su vez del hebreo *Hélet* del que originalmente significaba conjunción celeste (eclipse) pasó a significar re-uniión de cosas separadas. De allí se deriva que el método ecléctico tenga mayor uso entre la teología cristiana, y que por lo tanto sea rechazado por un dogma moderno cuyas etimologías las toma del ¿griego?

⁵¹ La necesidad del uso de tales conceptos para la ciencia la ha hecho evidente Mario Bunge

excluye de las instancias académicas al portavoz contracorriente, de allí que no sea casualidad que tras el derrumbe del régimen comunista de la ex URSS, todos los profesores marxistas fueron desplazados de sus puestos de trabajo, pues como sostengo, se confundió el discurso con la persona, se pensó que el pensamiento dialéctico era parte del comunismo. Las repercusiones de este acontecimiento, sólo comparable con la histórica expulsión de los jesuitas de lo que fue la Nueva España, culmina en la razia universitaria de todo pensamiento ecléctico en su acepción de crítico.

Ahora bien, de los varios pensadores críticos, a contra pelo, a contra corriente, anti-tradicionales, anti-dogmáticos, disidentes que hoy pululan, sólo aquellos (los menos) que tienen la fortuna de contar con amigos editores pueden sacar a la luz sus reflexiones, el resto o terminaran abandonando la academia y esperar mejores tiempo o culminaran por formular otro marco categorial, otra disciplina, o mejor dicho se esmerarán por construir una serie de teorías sin disciplina.

1.3 Teorías sin disciplinas

¿Para qué construir una serie de conceptos ajenos a cualquier disciplina?

Originalmente, la hipótesis de trabajo marcaba que el problema por abordar era de carácter heurístico, pues, existía más de un camino para aproximarse a su estudio⁵². Tras el análisis de cada uno de los principales caminos⁵³, nos percatamos de que cada uno de ellos llegaba a una misma conclusión o totalidad. Dicha conclusión no satisfacía del todo las proposiciones sugestivas que habíamos planteado, más aún, las realidades de las que se hacía sugestión no encajaban en las conclusiones fundamentales de aquella totalidad⁵⁴. Por tanto, consideramos que el problema que se trataba además de ser heurístico a su vez era inefable, es decir, dentro de aquella totalidad no había términos o conceptos para esas realidades, más aún otras realidades rebasaban aquella conclusión⁵⁵. Esa fue la razón de peso por la cual nos

⁵² Velasco Gómez. 2000, p. 222-237.

⁵³ El planteamiento de la tesis que sustento es producto de las principales conjeturas a las que se ha llegado en seis seminarios teórico-metodológicos sobre el quehacer geográfico con relación al estudio de desastres. En el año 2000 cursé el primero de ellos, intitulado "geografía aplicada. Los estudios sobre desastres desde la geografía", y fue meramente de carácter introductorio a los conceptos básicos con relación al tema, tales como: vulnerabilidad, peligro y desastre. En el año 2001, de forma extra curricular, me inscribí al "Seminario Permanente de Vulnerabilidad Social a Desastres" que se llevó a cabo en el CIESAS. El carácter interdisciplinario de este seminario permitió conocer las posturas que tienen otros especialistas sobre el tema, además de revelar la necesidad de extender las concepciones que ciertos círculos de geografía tienen sobre el tema desastres. En el tercer seminario, cuya temática partió de una realidad concreta: "Desastres y sociedad", se concluyó que con el método positivista, que se emplea en ciertos círculos de geografía del riesgo, no alcanza a explicar el proceso de desastre, así como otros problemas sociales, por consiguiente, el cuarto curso, que llevé en 2002, versó sobre la revisión teórica-metodológica de la geografía, al final de este seminario se propusieron la "geografía social" y el "espacio geográfico" como propuestas teórica-metodológica para los estudios geográficos que aborden a su vez el tema desastres. Ya en el quinto seminario "Debates contemporáneos en geografía, 2003", como su nombre lo indica, se intensificó un debate en torno a los instrumentos de la mente o conceptos geográficos contemporáneos, tales como: lenguaje cartográfico, región, espacio vivido o percibido, producción espacial y espacio geográfico, desastre, vulnerabilidad, entre otros. La concurrencia aceptó que: para tener eficacia metodológica es necesario "revisar" conceptos. Luego en 2004 un sexto seminario intitulado "Metodología de la investigación", en el cual, a través de varias lecturas se reconoció la existencia de una lucha ontológica por la re-interpretación de la historia, la sociedad, la geografía, y el desastre, la cual va más allá del campo (disciplinar) geográfico.

⁵⁴ Como pude constatarlo después de haber dado una conferencia sobre desastres en Quintana Roo, México (Tovar, R. 2002) y volver al Distrito Federal y ver las múltiples vejaciones que vivía la ciudadanía, mismas que el discurso de la desastreadad dejaba fuera.

⁵⁵ Sobre esas cuestiones puede revisarse el trabajo de Erna Von Der Walde, 1998, 207-231.

vimos en la necesidad de acuñar algunos términos, y de paso romper con el problema de hablar de situaciones para las cuales se carece de conceptos.

Sin embargo, hacer eso en el mundo académico de hoy, tan acostumbrado a trabajar en los “departamentos” de metodología y epistemología, no es dable de manera fácil. La mayéutica⁵⁶, el parir ideas, darles nombre a situaciones para que expliquen cosas que antes eran inefables (pero reales), para el joven investigador que vive en la periferia del mapa político del intelecto: primero, se desconoce; segundo, está prohibida; y tercero, quien la practica no sabe que está realizando actos de mayéutica. Luego, quien deja de ser cohibido y anuncia su propuesta categorial se enfrentará a la lucha, típica del hermeneuta, entre las concepciones tradicionales que se tienen sobre algo y la ruptura que se propone o interpretación.

Dicha lucha no es sólo por redefinir conceptos, no es sólo actualizar el diccionario, es una lucha ontológica entre académicos, en ella se disputa el entendimiento de lo real. Empero, la arena (aquel lugar “neutral” en donde se gestaba la contienda), en realidad siempre ha tenido un sesgo hacía uno de los bandos, que por lo general es del más vetusto. Con base en ello, quien se aventure con sus reivindicaciones por las arenas de las disciplinas académicas, del dogma, en su acción llevará la penitencia. Mientras que humildemente, quien considere que sus “primeros” conceptos están a la altura de los del dogma y decida no pelear no significa que sea un farsante, un pseudocientífico, más bien, da a entender cordura, pues de antemano el hermeneuta sabe que la reinterpretación de algo implica la reivindicación de mucho, para lo cual en su estado neófito está incapacitado, empero la tarea de algún modo se tiene que iniciar.

Lo anterior acarrea otras dudas ¿Cómo clasificar una propuesta nueva? ¿En qué estante colocarla? ¿Cómo evaluarla? Primero para clasificar una propuesta nueva se debe hacer un comentario sobre las precedentes, así tenemos que la novedad de lo que más adelante se expone estriba en que no será una clasificación de polígonos de vulnerabilidad, tampoco una curva de riesgo, ni una contribución para el ya

⁵⁶ La mayéutica como genuina educación es prácticamente lo opuesto a la instrucción.

robusto catálogo de amenazas, menos aún una metodología para estimar la magnitud energética de ciertos movimientos de ladera y cosas por el estilo, de tal modo que quien pretenda clasificar la presente le debe quedar claro que no pertenece a ninguna de las opciones anteriores. Y sin embargo el tema “desastres” le compete demasiado como para quedar en otra clasificación⁵⁷.

Segundo, en una biblioteca hipotética (Calvino, 1995, p, 181-186) el estante donde se debería colocar la presente tesis contiene textos que hablan sobre las implicaciones que tiene el sistema capitalista para con los diversos estilos civilizatorios que pueblan la Tierra, tales como: entropía civilizatoria, etnocidio, ecocidio, genocidio, reproducción social, transmisión de saber, tradición oral, fragmentación del saber, saber local, todos ellos vistos como subalternos de los estudios sobre desastres.

Al respecto, la forma habitual de colocar los textos relacionados con la crisis e historia crítica del sistema capitalista por una parte, y los textos relacionados con el tema desastre por otra, es reflejo de la existencia de dos tradiciones académicas diferentes que pese a su preocupación confesa por la sobrevivencia del género humano⁵⁸, de manera mutua, cada grupo de investigadores se ve como incompatible y distante.

Ese hecho genera que el estudio de la entropía civilizatoria, del desastre como fragmentación del saber local, se realice de manera aislada, que sólo se analice, al infinito, las partes de un problema, que no se haga un esfuerzo por elaborar una síntesis de las partes que integran al desastre, tanto en el corto plazo (desastrología) como en el largo plazo (historia crítica del capitalismo). En efecto que el aparato académico no se enfoque a lo que sería una teoría general del desastre, o simplemente teoría del desastre, no significa que el desastre, como entropía de los diversos estilos civilizatorios que hay en la Tierra, no se esté dando, en donde el salvar vidas a corto plazo no significa la supervivencia de los diversos pueblos, al

⁵⁷ Hace unos meses apareció un documental (parecido en su contenido a esta tesis, pero no en su forma) que terminó siendo colocado en “crisis del capitalismo,” Cfr. Regina, G. 2007, p, 50-51.

⁵⁸ Única lengua del mundo utilizada exclusivamente por mujeres. ELMUNDO.ES. 2004.

respecto, no hace más de cien años (dos generaciones) ningún científico se preocupaba por la desaparición de la cultura náhuatl. Luego al ritmo predatorio que ha impuesto el sistema capitalista en poco menos de otros cien años, de no tomar las medidas efectivas, la muerte de la última mujer china que hablaba *nushu*,⁵⁹ acaecida a penas en septiembre del año 2004 será también realidad para la flor y el canto. Un etnocidio sistematizado como el que ocurre a diario, un desastre en cámara lenta, es como un ecocidio, pero de mayor nivel, pues en éste sólo se extingue la especie, mientras que en aquel fenece toda la cultura.

Por último, la evaluación más rigurosa que se le puede aplicar a la presente obra, como todos saben, solo el tiempo se la puede dar, pues la pertinencia de la temática que se expone se desarrollará o no según la trascendencia de la misma, de la importancia que se logre despertar sobre la necesidad de atender el desastre desde su acepción como entropía civilizatoria, como fragmentación de saberes, antes que a la oferta ideológica de la desastreidad, cultura del desastre, visión dominante del desastre, versión oficial del desastre, prevención y mitigación de desastres, etcétera.

A manera de epílogo de este apartado podemos decir que “el origen de la desastreidad” puede sumarse a dos obras modestas, y totalmente desconocidas para el ámbito de la desastreidad, pero que su llegada a los escaparates de las librerías, fueron motivo de aliento y satisfacción al saber que los planteamientos sugestivos que conjunté hacia el año 2000, no estaban tan errados después de todo: que el desastre tiene que ver no sólo con el dolor físico, biológico, neuronal, sino con el sufrimiento lo confirmó Chantal Maillard (2004); y que el desastre tiene que ver no sólo con el sistema capitalista sino con la imposición de ideologías (tanto por la vía pacífica como por la fuerza bruta) lo confirmó Naomi Klein⁶⁰ en el pasado mes de septiembre de 2007. Moraleja: En este oficio no hay que esperar a que aparezcan los libros pertinentes para empezar, al final llegarán.

⁵⁹ Donde, para la primera (historia crítica del capitalismo) la entropía civilizatoria estaría dada en pautas a largo plazo, concretamente en muerte por enfermedad laboral o por accidente de trabajo. Mientras que para la segunda (desastrología) la entropía civilizatoria estaría dada en pautas inmediatas de tiempo, concretamente en muerte súbita por ahogamiento, asfixia, etcétera.

⁶⁰ Cfr. Klein, N. 2007

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO DOS

2. Origen de la desastreadad

Resumen.

1. La política empresarial de los oligopolios minero-transnacionales hacia 1970 redujo el campo laboral de los ingenieros de la Tierra, a partir de este hecho, estos empleados profesionales ofertaron sus servicios al sector público mediante la creación de un nuevo campo de trabajo conocido como “Prevención de Desastres Naturales”.

Las compañías mineras, petroleras e hidroeléctricas, así como las empresas de la construcción, hacia 1970 automatizan y tecnifican (simplifican) la organización y coordinación de las relaciones laborales. Con ello reducen el campo de trabajo de los profesionistas dedicados al estudio de las Ciencias de la Tierra. Se inicia así un periodo de ajuste estructural, en donde se le niega contratación al geólogo, al meteorólogo, al ingeniero civil, etcétera, y se le ofrece trabajo al técnico auxiliar.⁶¹ Esta situación o reajuste laboral de las compañías que fungían como el mercado de trabajo del ingeniero en ciencias de la Tierra aunada al incremento de los convenios entre universidades o redes de transmisión de información, más el incremento de la matrícula estudiantil, agravó el desempleo que desde 1960 los científicos dedicados al estudio de la Tierra vivían. La invención del término “Ciencias de la Tierra Aplicadas”, así como el subempleo, el giro laboral⁶² y el franco desempleo tecnológico⁶³ son reflejo de la crisis que vivía este sector de trabajadores de corte profesional⁶⁴.

⁶¹ Para conocer en detalle cómo se dan los procesos de regulación del modo de producción capitalista ver la obra de Michel Aglietta (1991., p, 88-200) “Regulación y crisis del capitalismo”.

⁶² El giro laboral típico de esta situación era que el geólogo, meteorólogo, etcétera, pasaba de ser ingeniero a ser agente de ventas de equipo minero, de seguridad y mantenimiento de infraestructura pesada, etcétera.

⁶³ De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) la tasa de desempleo para Estados Unidos en el periodo de 1971 a 1980 fue de 6.4 y de 1981 a 1990 de 7.1. (Eurostat. 1999. En: EUMED. 2004). Sin embargo lo más notable era el fenómeno de desempleo tecnológico, que tanta atención le prestaron economistas como el distinguido premio Nobel de economía Paul R. Krugman, quien sugiere que

Al estar saturado el campo de trabajo tradicional o típico del ingeniero geólogo, hacia la década de los años setenta del siglo veinte se desarrolla toda una campaña para ofertar sus servicios, a donde no los hay, en el sector público. Es decir, la tenacidad e iniciativa propias de este gremio de científicos, los llevó a aplicar su ciencia a los campos laborales del sector público, desconocido para ese momento, pues el ambiente laboral, del ingeniero geólogo, hasta ese momento era el sector privado⁶⁵. La forma de ofertar los servicios profesionales de la comunidad de ingenieros de la Tierra al sector público fue mediante la alerta de que la Tierra era un planeta violento y amenazante⁶⁶, es decir, a cinco mil años de vida de la humanidad, algunos científicos retomaron la vieja idea de que la Tierra (como planeta) es violenta, agresiva, amenazante⁶⁷, y que ante ella es necesario protegerse. La figura 6 intitulada “La ideología y la ciencia en relación al tema desastre” es contundente, pues indica que dicho tema es reciente para la ciencia más no para la ideología que lo viene manejando por lo menos desde 1851.

entre las décadas de los 50 y 60 los obreros estadounidenses perdían sus empleos debido a proceso de automatización (Rifkin, 1996, P, 29).

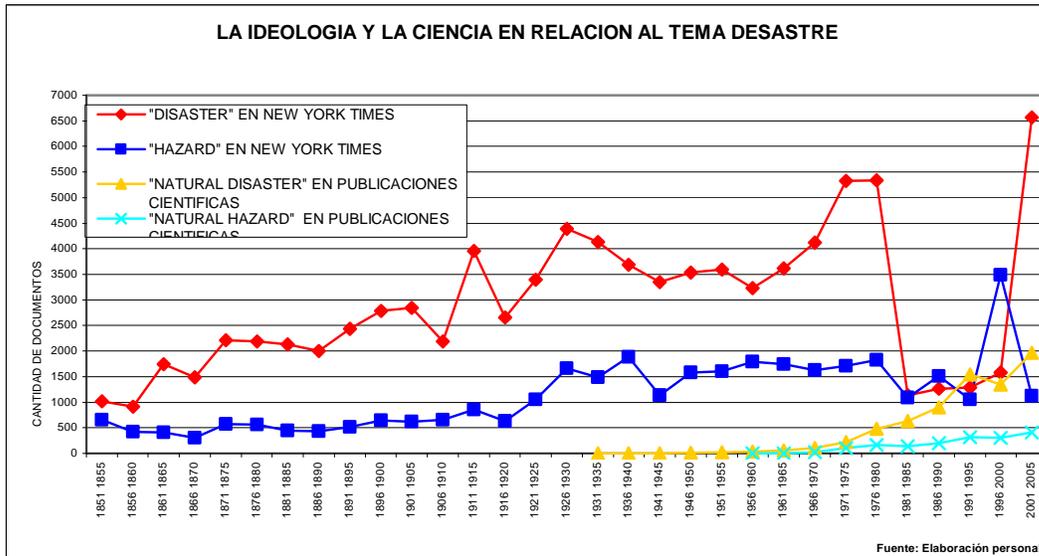
⁶⁴ En 1974 dice Aglietta en relación a la reorganización laboral del modo de producción capitalista “las máquinas de control numérico despojan a su vez a las tareas de preparación y reglaje de cualquier contenido cualitativo que exija una especialización [caso del ingeniero en ciencias de la Tierra que laboraba en alguna compañía minera]; el principio de control automático divorcia completamente el proceso de la fabricación de las capacidades de atención de los obreros. En esas condiciones, la dirección capitalista está completamente interesada en suprimir las categorías especializadas de obreros cualificados... [supresión de ingenieros], que llegan a no tener sentido, y en confiar el conjunto de las operaciones de vigilancia y manipulación simple de las máquinas a los operadores mismos [inclusión de técnicos auxiliares]. Aglietta Op. Cit., p., 106.

⁶⁵ Cabe recordar que la absorción laboral en empresas estatales era la tendencia en ese momento, pues, conforme con Jeremy Rifkin, el sector público se convirtió en 1970, en los EEUU, en la empresa con un mayor número de trabajadores (Rifkin, 1996, en: Borrell-Rosell, 1997).

⁶⁶ Más adelante se explicará la forma ideológica, no científica de este argumento.

⁶⁷ De acuerdo con Ariel A. Roth las décadas de los años sesenta y setenta marcan el retorno del catastrofismo al ámbito de las ciencias de la Tierra, antes de ese periodo, con excepción del geólogo Harlen Bretz, el dogma en geología lo dictaba el uniformismo. “éste era el enfoque aceptado y no se les daba importancia a los volcanes y terremotos, aunque se reconocía que tenían un efecto. El catastrofismo era anatema; estaba en la misma categoría en la que se encuentra hoy el creacionismo en muchos círculos científicos” (Roth, A. 1998).

Figura 6



Como para la cultura liberal, lo común para la protección ante cualquier acción violenta y amenazante es el pertrecho y la guarnición, en el sector público la idea de que la Tierra es violenta y amenazante terminó en la reactivación de la cadena productiva de las compañías proveedoras de equipo pesado, contra incendio, para manejo de derrames químicos, manejo de crecidas, control de plagas, etcétera. Pues la venta de estos artículos hacia el sector público, que hasta ese momento no estaba considerado, re-direccionó sus ventas hacia el recién creado mercado de la protección civil. Como vemos, este mercado de artículos para la protección civil no surgió en la periferia del Moderno Sistema Mundial, sino en el centro mismo del sistema, propiamente dicho en los Estados Unidos de América. Ya que a la postre este mercado de artículos de protección civil fue propuesto como ley federal en ese país. Así el gobierno de la Unión Americana para evitar una oleada de desempleados en el ámbito de los ingenieros en ciencias de la Tierra crea leyes de protección civil de acuerdo a los criterios propuestos por estos proveedores de artículos.

Luego los ideólogos que asesoraron al cuerpo legislativo para enunciar las leyes correspondientes a la protección civil dictaron las correspondientes conferencias en las universidades y demás centros explícitos para tales fines de difusión. Este acontecimiento de carácter divulgativo entre académicos y grupos colegiados culminó en la redefinición de las preferencias de varios grupos de ingenieros en formación, es decir, de ingeniero en ciencias de la Tierra se pasó a ingeniero con especialidad en protección civil⁶⁸.

1982 es un hito para el negocio de la protección civil, ya que es el año en que nacen los “*desastres naturales*” tal cual se conocen, pues la *National Geographic* difunde de manera masiva su libro “*Our Violent Earth*” (Nuestra tierra violenta).⁶⁹ La idea cobra fuerza al ser apoyada tanto por empresas particulares⁷⁰, fundaciones⁷¹, gobiernos⁷² y la mayoría de los medios masivos de comunicación⁷³.

Este acontecimiento lo damos así, pues de un promedio de cien publicaciones anuales, en materia de amenazas naturales, que se tenían en el periodo 1981-1985, se pasó a un promedio de doscientas publicaciones anuales para el periodo de 1986-1990, y de trescientas de 1991 a 1995. El detalle de esta curva puede verse en la gráfica “Publicaciones sobre el tema desastre de 1930 a 2005” (figura 7).

⁶⁸ Antes de 1980 prácticamente sólo el grupo Toronto-Chicago era quien impartía cursos en materia de estudios sobre desastres. Para fines del año 2005 el Federal Emergency Management Agency (FEMA) tiene registrados a más de cincuenta centros universitarios que ofrecen un programa (curso, diplomado, licenciatura, etc.) en manejo de desastres. En México se está propagando la licenciatura en Técnico Superior Universitario en Emergencias, Seguridad Laboral y Rescates.

⁶⁹ La conclusión del citado libro fue que “Algunas personas trabajan para evitar los daños que podrían derivarse de los desastres naturales. Los guardabosques vigilan los incendios forestales. Cuando se inicia uno, los bomberos entran en acción para salvar vidas y propiedades. En algunas zonas de nieve, los patrulleros esquiadores exploran las laderas, buscando esquiadores en problemas. Algunos también controlan los aludes. Los ingenieros construyen presas y otras estructuras que permiten el control de las inundaciones. Los arquitectos diseñan construcciones que resisten las inundaciones y los terremotos.” Continúa dando las recomendaciones para el campo profesional: “Un día puede que decidas dedicarte a una de estas carreras. Podrías elegir convertirte en un piloto de helicóptero que va en misiones de rescate. O podrías trabajar como investigador de laboratorio que realiza importantes descubrimientos sobre la estructura de la Tierra”. *National Geographic*. 1994. p., 94.

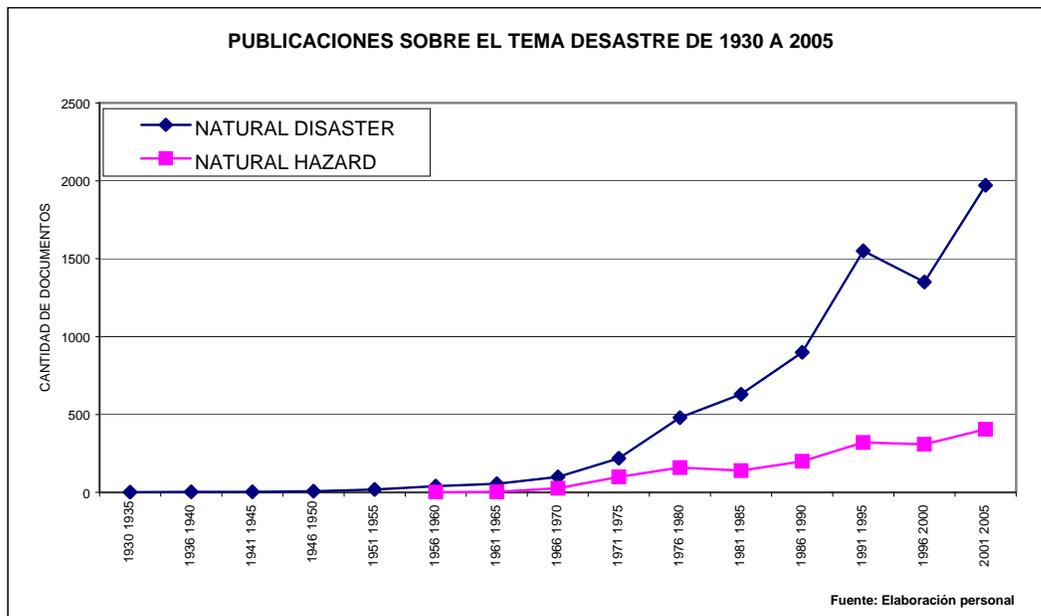
⁷⁰ Sobre todo por parte de aquellas que por sus actividades suelen tener grandes accidentes, tales como: constructoras, aerolíneas, asociaciones de hoteleros, agencias de viajes, de automóviles, entre otras.

⁷¹ Como la Rooftops Canada Foundation Inc, la Disaster Mitigation and Management Group de Sankalp India Foundation,

⁷² Como la Agencia Española de Cooperación Internacional, por citar tan sólo un ejemplo emblemático.

⁷³ Concretamente hablamos de las cadenas de televisión (Reuters, CNN, Televisa, etcétera) y empresas televisivas tales como Discovery Chanel, History Chanel y National Geographic.

Figura 7



En suma la Desastreidad es una ideología, es la interpretación que por consenso le dan ciertos sectores sociales, emparentados con el Bloque Histórico en el Poder (BHP), al tema desastre. Es el consenso que tienen ciertos científicos, la iglesia (tanto católica como protestante), ciertos medios de comunicación masiva, las instancias internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), etcétera, así como fundaciones transnacionales y gobiernos estatales. sobre el tema desastre.

2.1 Ontología de la desastreadad

Resumen

El fundamento de la cultura del desastre o desastreadad se da a partir de la conjunción de una categoría ideológica (Tierra violenta) con un concepto de tipo lógico o analítico formal que esta detrás de las definiciones de vulnerabilidad (Hombre pre-cultural).

Esta ideología abordó la tragedia, la catástrofe o el desastre (fenómeno eminentemente antropocéntrico), desde lo secundario, lo no primordial. Como se ha dicho, se inventó un campo de trabajo para lo que las ciencias de la Tierra conocían desde hacía tiempo (los fenómenos geodinámicos). Los vulcanólogos, los meteorólogos, los sismólogos, geólogos, geomorfólogos, etcétera, ya estaban, llegaron primero, el campo de estudio se acuñó después. El interés de este gremio nunca fue, ni ha sido realizar una ontología de la catástrofe, la tragedia o el desastre⁷⁴, simplemente ha sido o es argumentar que la Tierra es violenta y hay que estar preparado para cuando despierta brusca y amenazadoramente.

La idea de que la Tierra es violenta no es endógena de las ciencias de la Tierra, más bien esta idea inmigró a mediados de los años setenta a las ciencias de la Tierra procedente del campo de la divulgación científica. Pues para que se pudiera hablar de la Tierra violenta⁷⁵ primero se tuvo que decir algo sobre el universo violento⁷⁶. Sin

⁷⁴ En ese sentido, la obra de Thompson, Neil (1995) "The Ontology of Disaster", pese a lo sugestivo de su título, hay que recordar que su trabajo más bien es una aplicación de los conceptos existencialistas de Jean Paul Sastre al tema desastre visto desde la salud y el bienestar social. Para que fuera ontológica su propuesta debería incluir la posición materialista de la salud y el bienestar social. O bien, lo que debe cambiar cosmológicamente es el tema desastre, y no la epistemología desde donde se estudia, ejemplos: desastres y geografía, desastres y psicología, etcétera.

⁷⁵ Cfr. Waltham, Tony. 1978; Oakeshott, Gordon B. 1976. Para conocer los inicios de la "nueva geología" o "geología violenta"

⁷⁶ Tómese en cuenta el trabajo pionero del co-laureado con el Kalinga Prize en 1972: "Violent universe: an eye witness account of the new astronomy" de Nigel Calder (1969). Este divulgador científico, ex-director de la revista New Scientist y representante del movimiento neocatastrofista según Otto H. Schindewolf, gracias a su cercanía a la Cámara de los Lores, así como el apoyo que recibió de la British Broadcasting Corporation logró difundir su idea de "universo y tierra violentos" alrededor del mundo y en catorce idiomas, destacando por orden de importancia económica el inglés, el alemán y el japonés. Él mismo en abril de 2007 a través del Canal 4 de

embargo esta idea tampoco es originaria de este campo, ni siquiera de la ciencia en general, pues la conclusión científica de que *el universo dejó de ser ignoto para ser violento* indica que dicha idea primigenia proviene, ya no de una ciencia, sino de una corriente filosófica denominada realismo de tradición objetivista⁷⁷. A su vez dicho cientificismo, que se caracteriza por el deseo de objetividad y por la necesidad de lograr una experiencia inmediata con lo no humano, al contradecirse en el momento de admitir esta “violencia” del universo⁷⁸ cae dentro de una *corriente ideológica* o ideología que desde 1890 viene argumentando de manera exponencial que el mundo es amenazante y violento.⁷⁹

Esta “ciencia” de los desastres o desastrología en pleno siglo veinte⁸⁰ para poder constituirse como tal excluyó otras interpretaciones que se tienen tanto del desastre como de la tragedia⁸¹, así como otros problemas relacionados con la muerte de cientos y miles de personas, tal como: el genocidio selecto y sistematizado de personas con manera de pensar a fines al socialismo de 1968, la brutalidad y abuso que cometió el ejército estadounidense en Viet Nam, los *Contras* en América Latina, la hambruna en África, la polución industrial, etcétera⁸². Es decir, la idea de hombre y de sociedad que el gremio de ciencias de la Tierra conglomeró a la idea de “Tierra violenta” no fue la tesis política de tradición marxista (lucha de clases), tampoco los trabajos conductivistas de los seguidores de Durheim. Las escuelas

la televisión británica confiesa que el calentamiento global (una de las justificaciones típicas de los desastrologos) se ha convertido en un negocio, que se ha apartado de la ciencia.

⁷⁷ En el sentido que Richard Rorty le da a alguien que busca la objetividad, se entiende que ese alguien se distancia de las personas reales que le rodean no concibiéndose a sí mismo como miembro de otro grupo real o imaginario, sino vinculándose a algo que puede describirse sin referencia a seres humanos particulares. Rorty. 1996, p., 39, 56.

⁷⁸ Como pensamos, la contradicción surge en el momento de considerar un juicio de valor (violencia) aplicable sólo a algo humano, como propio de algo no humano (Tierra).

⁷⁹ A partir de 1890, pareció que las partes más remotas del globo estaban permanentemente sometidas a violencias y carnicerías, tanto *The Times* como *Reuters* pusieron en pie sus servicios especiales que habían de tratar de “hechos súbitos e imprevistos”, como naufragios y desastres, crímenes y magnicidios. Hoy hay una tendencia reconocida entre los medios de información occidentales a dedicar mayor atención a desastres, crisis y confrontaciones (Smith, A. 1986. p., 79, 90)

⁸⁰ En medio de intensos debates sobre el tema modernidad y posmodernidad que postulan por un lado la obsolescencia de la manera tradicional de hacer ciencia desde una sola posición cultural, etcétera.

⁸¹ Sobre todo de aquellas culturas periféricas o excluidas del Moderno Sistema Mundial.

⁸² En efecto, otro grupo de intelectuales ajenos al gremio de los científicos de la Tierra fue quien se fijó en estos y otros problemas derivados del estilo civilizatorio propio de la cultura occidental, y cuyos efectos disminuyen las posibilidades de sobrevivencia, supervivencia y trascendencia tanto de la especie humana como del resto de la vida en la Tierra. Los primeros teóricos representativos de esta corriente de pensamiento son: Anthony

freudianas y junianas también quedaron excluidas así como el resto de los presupuestos que explican al hombre y a la sociedad desde la tradición humanista.

Este hecho resultó así por la sencilla razón de que estas tesis de tradición humanista son incompatibles con la idea de la “Tierra violenta”. La única idea de “hombre” compatible con aquella era el hombre precultural de Konrad Lorenz⁸³, cuyas ideas filogenéticas en torno al hombre eran la boga dentro del gremio de las ciencias en general a mediados de los años setenta. Este hombre precultural al ser concebido dentro de un proceso espacio-temporal natural ajeno a las particularidades de las diversas sociedades del mundo puede ser estudiado de manera universal, de forma invariable, puede ser elevado a ley, pues bajo la perspectiva de la pauta filogenética el hombre se comporta igual tanto en Asia como en América o en cualquiera del resto de los lugares del mundo.⁸⁴

Sin embargo, ese hombre precultural es un modelo, y no porque pueda enunciarse de manera lógica significa que sea un ser real (en el sentido de corpóreo, pues es real pero lógicamente), pues el hombre de América contemporáneo al hombre de Asia es distinto. En otras palabras, dado que la cultura puede entenderse como una dimensión histórica geográfica determinada, el hombre precultural a su vez es el hombre pre-histórico. Empero, si incluimos a la arqueología como una forma de narrar la historia no escrita, tanto el *homo sapiens sapiens* como el *hombre de neandertal* no podrían ser considerados como los hombres pre-históricos.⁸⁵ La conclusión sería que el hombre precultural es aquel que no tiene conciencia de su existencia, sería la antítesis del enunciado de Engels⁸⁶ “el hombre es la parte de la naturaleza que tiene conciencia de sí misma”.

Giddens, Ulrich Beck, Niklas Luhmann, así como Mary Douglas y Aaron Wildavski cuya principal acción se centró en el nivel epistemológico, conceptual.

⁸³ Cfr. Lorenz, K. 1986., p., 39, 54, 68, 96, 113, y sobre todo el capítulo VII “pautas de comportamiento análogas a la moral”.

⁸⁴ El hecho de que no aparezca de manera explícita el hombre precultural en los trabajos sobre desastre no implica que no esté presente toda la argumentación de forma implícita.

⁸⁵ Los trabajos sobre primatología filosófica así como el “Proyecto Gran Simio” nos obligan a descartar a chimpancés, orangutanes y gorilas como candidatos del hombre pre-cultural o pre-histórico, ya que se ha llegado a pensar que los grandes simios tienen cierto grado de conciencia de sí mismos.

⁸⁶ Engels, F. 1961. Dialéctica de la naturaleza, p, 15.

En concreto, es así como una categoría ideológica (Tierra violenta) y otra de propiedad lógica científica o analítica (hombre precultural) son el trasfondo de la llamada ley del riesgo, que se enuncia de la manera siguiente: riesgo igual a amenaza por vulnerabilidad. A continuación se va a explicar la dinámica de esta ley del riesgo.

2.2 Epistemología de la desastreadad

Resumen

Las amenazas y las vulnerabilidades son relativas, y situarlas dentro del modelo analítico $R = A \times V$ ayuda a descubrir la horma que las sustenta. En ese sentido “R” además de significar Riesgo es un resultado que lo exige alguien, “A” es la amenaza, así como una característica que alguien ha inventado y “V” además de ser la vulnerabilidad, es una propiedad o idea que alguien asume, por tanto el desastre inicia con la apología de la dominación.

En el presente apartado se hace una breve descripción del modelo analítico típico para el estudio de los “desastres”, así como de sus deferentes ampliaciones, modificaciones e interpretaciones

Modelo Analítico: de amenaza hacia vulnerabilidad

La fuerza de este modelo analítico (MA) radica en el escudriño minucioso de los tipos de “amenazas” que arroja listados y caracterizaciones⁸⁷ de las mismas, tales como; sísmica, maremótica o tsunámica, volcánica, ciclónica o huracánica, eólica o tornádica, gélida, calórica, pluvialica, aluviática, palústrica⁸⁸, ladérica, aereolítica entre “n” fenómenos mas aislados “listos para atacar”.

Según esta ideología el paso de un fenómeno natural a una amenaza natural está determinado por la magnitud. Así los sismos de intensidad de 1º en las escala *Richter* no son amenaza para ninguna comunidad, mientras que un sismo de intensidad de “12º” en la misma escala constituiría una amenaza para cualquier comunidad. En ese sentido un huracán de categoría uno dentro de la escala *saffir/simpson* no representa una amenaza para ciudad alguna, mientras que otro de

⁸⁷ Cabe recordar que la caracterización entre un fenómeno y otro es muy variable, así algunos fenómenos como tornados, ciclones y sismos cuentan con una diferenciación o escala, mientras que otros tales como meteoritos, esteroides, cometas, así como laderas aun carecen de una clasificación convincente.

⁸⁸ El vínculo sugestivo entre salud y poblaciones vulnerables culminó en la incursión de epidemiólogos al debate sobre desastres hacia la década de 1980, para entrar en detalle ver la obra de John Seaman “Epidemiología de desastres naturales”

intensidad “6” es una amenaza para cualquier metrópoli. Como vemos, *existe una confusión a nivel conceptual entre magnitudes elevadas y amenazas*, es decir, se quiere ver una amenaza en un sismo de magnitud doce *Richter*, cuando ésta es tan sólo una diferenciación de energía respecto de otra magnitud. Asumir una magnitud como amenaza genera preguntas tales como ¿Porqué el sismo de elevada magnitud amenaza? ¿Cuál es la intención, o qué piensa el sismo cuando está armando su amenaza? Sólo la parte de la naturaleza que tiene conciencia de sí misma es capaz de amenazar, el hecho de que un meteorólogo crea que un huracán tiene conciencia y que sea capaz de amenazar es tan solo una idea y no un hecho comprobado, así mismo, las bacterias no son malas ni buenas por carecer de conciencia, por tanto no tienen capacidad para desafiar o amenazar. Los patos no le tiran a las escopetas, creer lo contrario queda dentro de lo hilarante y no puede ser alegórico por carecer de diálogo.

La debilidad de este modelo radica en la conceptualización de la categoría hombre. Dado que se asume que las amenazas afectan por igual a todos los hombres del mundo, o bien que los hombres en cualquier parte del mundo están constantemente expuestos a las amenazas, se considera al *hombre precultural* como la categoría ideal o universal para explicar las diversas afecciones a que el hombre puede estar expuesto, tales como; daño o pérdida de la vida por amenazas telúricas, volcánica, ciclónica, tornádica, gélida, etcétera. En efecto, es la condición biológica del ser humano a la que le presta atención este modelo, implícitamente transmite la idea de que el hombre reacciona ante las diversas amenazas desde las pautas de comportamiento, desde los principios instintivos. Se dice que es el instinto primario el que hace reaccionar al hombre ante alguna amenaza.

Como vemos, también aquí *existe una confusión entre este hombre precultural y lo que sería el hombre instintivo*. El razonamiento para esclarecer la confusión es el siguiente: Debido a la escisión disciplinar la mayoría de los estudiosos de las ciencias de la Tierra han renunciado a las explicaciones culturales que sobre el hombre (entiéndase explicaciones del funcionamiento de la política, la economía, la sociedad, etcétera) han desarrollado otros pensadores en otros campos del saber.

La opción que queda son las explicaciones pre-culturales. Es el hombre precultural que a primera vista parece ser el mismo hombre instintivo o aquel que mientras se encuentre descansando sobre algún lugar forzosamente reaccionará ante cualquier amenaza.

Empero, como sabemos hoy en día, lo exponencial de la velocidad o aceleración de los fenómenos geodinámicos complejos (especialmente sismos y maremotos) no es suficiente para mermar a las poblaciones biológicas que cuentan con los instintos primarios, debido a que éstas, en los casos que se tienen documentados, practican las maniobras de alerta, escape, así como otras reacciones instintivas que posibilitan la sobrevivencia de la especie ante tales circunstancias⁸⁹. Empero en semejantes circunstancias (especialmente en maremotos) también se ha observado que el hombre precultural carece de los instintos primarios que lo ayudarían a reaccionar ante fenómenos geodinámicos de gran aceleración⁹⁰.

De tal suerte que el hombre precultural está antes del hombre cultural y después del hombre instintivo, en sí *el hombre precultural (en términos formales o ideales) es un hombre que fue pensado lógicamente* como aquel que se encuentra susceptible e incapaz de reaccionar ante enésimos tipos de amenazas, este es el origen epistemológico de todas las definiciones de vulnerabilidad en su faceta de susceptibilidad. Sin embargo la cultura no se puede negar, pues se ha comprobado explícitamente que en fenómenos geodinámicos de gran aceleración, pueblos enteros, aplicando su cultura, han logrado la sobrevivencia, mientras que otros aplicando su cultura no⁹¹. La inclusión de este parámetro social dentro del esquema *de amenaza hacia vulnerabilidad* dio origen al *Modelo Analítico Ampliado: de amenaza hacia vulnerabilidad* o MAA.

⁸⁹ Tómese por ejemplo la diáspora que realizaron los animales silvestres del sureste asiático momentos antes de que llegará el tsunami de 2004 (World Rainforest Movement, 2005)

⁹⁰ El tsunami de 2004 arrojó oficialmente más de medio millón de seres humanos muertos.

⁹¹ De las innumerables islas del sureste asiático sólo los Andamaneses (pescadores de la isla sur de Surin) conservaban su saber local en relación a maremotos como el de 2004, lo cual culminó en cero muertes de esa comunidad (World Rainforest Movement. *Op. Cit.*)

Modelo Analítico Ampliado: de amenaza hacia vulnerabilidad

Este Modelo Analítico Ampliado (MAA), como su nombre lo indica, expandió el escudriño minucioso hacia la categoría lógica de hombre precultural mediante la incorporación de enésimas causas sociales o culturales de la susceptibilidad, la fragilidad o incapacidad. Los ingenieros de la Tierra, tras reconocer de manera intuitiva la importancia de la cultura dentro de su esquema Amenaza-Vulnerabilidad, admitieron dentro de su esquema conceptual un listado de características o actividades propias del ser humano como complemento de la causa de la vulnerabilidad. A partir de entonces se entendió que una comunidad estaba lista (hombre precultural, susceptible) para ser embestida por “n” amenazas por causa de deficiente o frágil economía, educación, salud, política, entre otras actividades humanas. Se pasó *del hombre precultural al hombre especialidad*. Así el hombre precultural era vulnerable o susceptible a consecuencia de una deficiente o frágil economía, política, cultura, identidad, educación, salud, u otras instancias, especialidades o campos culturales.

Pese a la tautología evidente (el hombre es frágil porque su economía es frágil), la lista o examen analítico continuó expandiéndose durante la década de los años noventa a campos como la vulnerabilidad financiera, tecnológica, etcétera. Donde por regla general no es el especialista en alguna materia sociopolítica o socioeconómica el que lleva su saber al campo de la desastrología, sino el desastrólogo el que acarrea ciertas categorías económicas para fundamentar la vulnerabilidad económica por ejemplo, o trae de la pedagogía algunas categorías para ser usadas como fundamento de la vulnerabilidad educativa, etcétera. Como puede observarse, el fuerte en este modelo estriba en las dos listas minuciosas que lo componen, por un lado están las enésimas amenazas y por el otro las enésimas vulnerabilidades.

La debilidad de este esquema mental radica en lo inconexo que hay tanto al interior de las enésimas partes que conforman a cada listado como entre ambos listados. Por un lado aún no existe o no está desarrollado un sistema general de la

geodinámica de la Tierra (lo que ya está hecho es un esquema analítico general de las estructuras de la Tierra) que nos permita entender cómo se relacionan por ejemplo los sismos, con los volcanes, y a su vez estos con los huracanes, es decir se necesita saber cómo interactúan las distintas energías (velocidades) de los distintos eventos geodinámicos. Aterrizando lo dicho, para el caso de las predicciones de las trayectorias de ciclones tropicales es necesario incorporar al análisis las oscilaciones térmicas de los diferentes volcanes activos próximos a ciudades, así como las que se derivan de la quema de combustible en las ciudades⁹².

Por otra parte la escisión disciplinar entre las ciencias sociales es aún más férrea, por tanto el esfuerzo para sistematizar una teoría cultural requiere mayor apertura y respeto entre disciplinas, así como de más trabajos teóricos encaminados al estudio del isomorfismo y la sinonimia entre los diferentes campos de estudio típicos de las ciencias sociales. Un campo unificado de los saberes de las diferentes ciencias sociales que explique las relaciones y dinámicas entre economía y pedagogía, entre geografía, informática y derecho, y demás interacciones, ayudaría a entender la complejidad que encierra el tema desastre. Finalmente hace falta una ontología que englobe o sistematice a ambos listados (fenómenos geodinámicos y actividades humanas), pues el estado actual en que se encuentra dicho MAA sólo desglosa las partes de un ambiguo listado pero no dice nada sobre las interacciones, las jerarquías y los límites del campo estudiado. Los avances hacia estas consideraciones lo constituye el *Modelo Sistémico: influencia recíproca amenaza y vulnerabilidad (MS)*.

Modelo Sistémico: influencia recíproca amenaza y vulnerabilidad

La inclusión de algunas categorías de la teoría general de los sistemas⁹³ al campo de la desastreadad provino de los estudiosos del tema *Medio Ambiente*, quienes a fines de la década de los años ochenta relacionaron la contaminación atmosférica,

⁹² Pasar el análisis a una escala de mayor detalle pese a que arrojaría mayor precisión dentro de la lógica de la desastreadad se enfrenta con límites presupuestales.

⁹³ Siguiendo a Bertalanffy (2006).

entre otros problemas ambientales, con el campo de los desastres que habían acuñado, una década atrás, los ingenieros de la Tierra. En América latina el más conocido de los ambientalistas que se ha dedicado al estudio de los desastres es el abogado y comunicólogo Gustavo Wilches Chaux, quien a partir del concepto de *autorregulación*⁹⁴ intenta reformular el Modelo Analítico Ampliado. En realidad lo que hace este colombiano es relativizar de manera explícita las categorías de amenaza, y vulnerabilidad, ampliar aún más la cantidad de amenazas y vulnerabilidades.

El resultado de esta maniobra son sus categorías de Vulnerabilidad Global⁹⁵ y Multiamenaza⁹⁶, a su vez advierte que los factores de vulnerabilidad no están aislados, constituyen un proceso dinámico. Sin embargo en ninguno de sus escritos nos explica cómo es esa dinámica, tan sólo se dedica a decir que aquella forma parte de un “proceso complejo”⁹⁷. Esta y otras tautologías, así como la relatividad de sus categorías, lo conducen a ver por un lado a la naturaleza no sólo como amenaza sino como vulnerable⁹⁸, es decir, le agrega otra propiedad humana a la naturaleza⁹⁹, y por otro a afirmar que la pérdida de identidad cultural es producto de la pérdida de biodiversidad¹⁰⁰, es decir, naturaliza a la cultura¹⁰¹.

Los mapas de cognición del autor de “*Colombia from the air*” lo llevan a omitir los temas de Totalidad¹⁰², Organización, Jerarquía e Interacción¹⁰³ dentro de la

⁹⁴ Wilches Chaux, 1996, p., 156- 161

⁹⁵ Wilches Chaux, 1998, p., 27- 35

⁹⁶ *Ibid.*, p., 36.

⁹⁷ *Ibid.*, p., 31.

⁹⁸ Wilches Chaux, 1996, *Op. Cit.*, p., 161

⁹⁹ Dicha Subjetivización de la naturaleza sería válida dentro de un contexto ontológico de Sujeto-Sujeto-Sujeto, en el sentido de Carlos Lenkersdorf (2005). Pero dentro de la ontología moderna Sociedad-Naturaleza o Sujeto-Objeto sale sobrando

¹⁰⁰ Wilches Chaux, 1996, *Op. Cit.*, p., 161

¹⁰¹ Al naturalizar la cultura, se llega a creer que la humanidad es una especie al igual que cualquier otra, se llega a pensar en la comunidad humana a-histórica y a-geográfica, libre de compromisos particulares. Pero para el caso que nos ocupa es difícil concebir a tal comunidad.

¹⁰² Desde la geografía, cabe recordar que Milton Santos fue quien se preocupó por establecer una Totalidad, una Formación Socioespacial interactuante a partir de un sistema de objetos y un sistema de acciones, así como por introducir la categoría de Segunda Naturaleza para explicar la construcción social de los espacios geográficos (Santos, 1996; Santos, 1996b; y Santos, 2000); por su parte, y de manera independiente, desde la sociología alemana Niklas Luhmann nos hablaba de sistemas sociales, sistemas psíquicos y sistemas orgánicos. Cuya clave para entenderlos estriba en la noción de clausura operante o autopoiesis (Luhmann, 1990; y 2007).

¹⁰³ Cabe recordar que la interacción de la que nos habla Wilches Chaux es más parecida al principio de relación de Emmanuel De Martone (1954, p., 39-45) que a la interacción que propone Ludwig von Bertalanffy (*Op. Cit.*), es decir, las interacciones que comenta Wilches Chaux pese a que en el nivel epistemológico atienden a un

epistemología de la teoría general de los sistemas. De allí que según él, la conjunción del sistema comunidad y del sistema medio ambiente se da en un “sistema síntesis”. En dicho sistema síntesis los marcos categoriales en torno al tema espacio y al tema tiempo son: tiempo evenemencial y espacio absoluto. Esta es la razón por la cual la autorregulación biológica dentro del *sistema influencia recíproca amenaza y vulnerabilidad* está por delante del contexto histórico-geográfico¹⁰⁴. Empero, la inclusión de las categorías espacio-geográfico, formación socioespacial, así como un análisis dialéctico de este Modelo Sistémico ayuda a descubrir la Estructura Ahormacional, que está detrás pero que sustenta a dicho modelo. Por otra parte, el *Modelo Sistémico* dado que no nos dice claramente cuál es la totalidad a la que están referidas sus partes, y como tampoco comenta cómo son los procesos autopoieticos de cada subsistema que lo integra, en realidad *carece de sistemacidad*. El valor de la propuesta de ambientalistas como Wilches Chuax estriba en que advierten que existen ciertos problemas ambientales que deben ser considerados dentro del campo de estudio de los desastres.

Estructura Ahormacional del Modelo Sistémico: influencia recíproca amenaza y vulnerabilidad

Pasar de la unidad de la especie humana¹⁰⁵ a la división de la humanidad en grupos particulares¹⁰⁶, diferenciables a partir de criterios religiosos, étnicos, políticos, económicos, sociales, etcétera, nos puede conducir a interrogar al *Modelo Sistémico: influencia recíproca amenaza y vulnerabilidad*. En ese sentido y con fondo en la dinámica histórica geográfica de los diversos pueblos y sociedades del mundo, es obvio que las amenazas son relativas, pues quien las advierte o las

principio sistémico en el nivel metodológico son totalmente neopositivistas o analíticas, de causalidad lineal, no exponencial. En ese sentido, uno de los fenómenos de componente exponencial que controla la regulación, es la transmisión o comunicación de información. Esta es otra de las limitaciones conceptuales dentro del modelo sistémico de Wilches, ya que propone una comunicación de corte lineal dentro de un modelo sistémico. Esa y otras limitaciones el propio Wilches las trata de resolver en su libro “En el borde del caos” (Wilches Chau, 2000).

¹⁰⁴ Con base en el devenir histórico, se ha observado que cuando las categorías relacionadas con la autorregulación biológica se alejan del contexto histórico geográfico se llega a incursionar en el determinismos social, en el darwinismo social, o en el neomaltusianismo.

¹⁰⁵ Hombre precultural

estudia no es ya vulnerable, es lo contrario, es autónomo, pues cuenta con la capacidad (voluntad) para decidir al respecto¹⁰⁷. Así mismo, las vulnerabilidades son relativas, pues la edad, el género, la cosmovisión, el estilo civilizatorio, la transmisión del saber, etcétera, las diluyen, las matizan¹⁰⁸. Por tanto, el *Modelo Sistémico: influencia reciproca amenaza y vulnerabilidad*, matemáticamente no se expresa con la fórmula típica $R = A \times V$ (Donde: R = Riesgo, A = Amenaza, y V = Vulnerabilidad). La expresión matemática $R = A \times V$ en realidad corresponde a un modelo analítico y no a un modelo sistémico, ya que sí se admite la dinámica recíproca entre A y V, R saldría sobrando. Ahora bien, situar $R = A \times V$ como modelo analítico ayuda a descubrir la horma que lo sustenta. En ese sentido “R” además de significar Riesgo es un resultado, mismo que lo exige alguien (principalmente los grupo de especuladores y directores empresariales); “A” además de ser la amenaza, es una característica que alguien ha inventado, advertido o producido (ideólogos, y productores de amenazas, invulnerables a dicha enunciación amenazante); y “V” además de ser la vulnerabilidad, es una propiedad o idea que alguien asume (consumidores de la idea producida). Analíticamente lo anterior se expresa de la manera siguiente: $A_1 + A_2 + A_3 + \dots + A_N = H^n(V_1 + V_2 + V_3 + \dots + V_N)$ (Donde: A corresponde a un grupo de poder con cierta determinación social; H^n se refiere a todas las amenazas que la suma de A puede crear; y V corresponde a un grupo marginado socialmente).

Como vemos, el desastre inicia con la apología de la dominación, y la asimetría social, pues el modelo $R = A \times V$, a la luz de su estructura ahormacional eso nos indica. Por tanto si la misión de los estudios sobre desastres es evidenciar las desigualdades sociales en la afronta de la vida, el modelo $R = A \times V$ es de valiosa ayuda. Sin embargo si la intención del estudioso de los desastres es acotar la brecha de las asimetrías entre los diversos grupos humanos que pueblan la Tierra

¹⁰⁶ Hombre histórico - geográfico

¹⁰⁷ Para que una amenaza fuera específica sería necesario que en un lugar y tiempo determinados estuviera contenida toda la humanidad, o bien, de manea concreta en un sistema montañoso quien conoce las diversas variedades de hongos es autónomo respecto de quien las desconoce, por tanto los hongos venenosos constituyen un peligro u amenaza para este último, mientras que para aquel no.

¹⁰⁸ Para que una vulnerabilidad fuera específica sería necesario que en un lugar y tiempo determinados todos los seres humanos del mundo tuvieran misma edad, sexo y saber, o bien, el hijo mancebo de un recolector de hongos, respecto a dicho oficio es vulnerable.

es necesario pasar del modelo analítico a otro, uno que sea dinámico, que contemple la reciprocidad y bi-direccionalidad de A y V. Esta última condición, desde el punto de vista sistémico puede ilustrarse de la forma siguiente: toda amenaza es al mismo tiempo un seguro, y toda vulnerabilidad a su vez es autonomía, donde la concreción depende y determina al contexto histórico –geográfico. El esquema explicativo sería: $(AV \leftrightarrow AS) = TS(1-AV)AV + (1-AS)AS$

Donde: AV corresponde al par autonomía-vulnerabilidad.
AS se refiera al par amenaza-seguridad.
TS indica la transmisión del saber de manera espacial.
La unidad denota temporalidad.

Dicha ecuación de tres incógnitas (que a su vez son de constitución dialéctica), que en cada iteración alteran la escala y las condiciones iniciales, indica que después de algunas repeticiones la predicción se torna imposible. En términos prácticos se ignora la fecha y el lugar de defunción de cada ser humano que puebla la Tierra.

Ahora bien, como nuestra intención es reducir la asimetría social, con el fin de aumentar la cantidad de seres humanos autónomo-vulnerables listos para afrontar lo ignoto de la vida, podemos reducir la ecuación anterior a dos incógnitas, siempre y cuando se asuma que la naturaleza, el mundo, el universo o la realidad no son violentas ni amenazantes, antes bien son ignotos o desconocidos. Hecha la salvedad, por lógica la amenaza incógnita de facto desconocida resulta conocida, es decir, la realidad es primordialmente desconocida, pero conocemos (sabemos) que es desconocida. De esta manera resultaría la ecuación siguiente: $AV = TS(1-AV)AV$

Donde: AV es el par autonomía-vulnerabilidad.
TS indica la cantidad de saber que se transmite espacialmente.
1 indica tiempo.

En otros términos queremos decir que el aumento de seres autónomo-vulnerables así como el aumento de *las formas de transmisión de saber incrementa las posibilidades de sobrevivencia, supervivencia y trascendencia*¹⁰⁹ de la especie humana, mientras que la acumulación de saberes o explicaciones en un lugar específico, más la acumulación de seres susceptibles en otro lugar específico conduce a la entropía de la especie humana¹¹⁰ o desastre. Esta última posición ha conducido a la gran mayoría de investigadores a pensar que lo propio para reducir los desastres es tener por un lado centros especializados en prevención de desastres en distintos puntos específicos del planeta y por otro a comunidades viviendo en los lugares más inapropiados y con el mínimo de saberes para sobrevivir, o bien a creer que al divinizar a la naturaleza¹¹¹ y crear un gremio de especialistas ayudará a que haya menos desastres, pues esas son las tareas que resultan de la aplicación de las diversas metodologías que emplea la desastreidad.

Finalmente cabe recordar que por otra parte, pero de manera concomitante a la corriente anterior, otros intelectuales emparentados con el grupo de cultura y personalidad o *behavioristas*, se dedicaban desde hacía dos décadas (años sesenta) a observar y teorizar un fenómeno parecido en la forma, pero no en el contenido, al fenómeno “Desastreidad” que fue creado, como vimos, hacia la década de los setenta y difundido de manera masiva hacia los ochenta y noventa. Quarantelli (1998), uno de los más leídos de esta corriente de intelectuales, en 1980 describió y postuló el funcionamiento del fenómeno Desastre que había sido creado algunos años atrás por las ciencias de la tierra y que en esa década de los años ochenta ya era común para el grueso de la población.

¹⁰⁹ Sobrevivencia en el sentido que le da Potyara Pereira (2002).

¹¹⁰ Metodológicamente el problema consiste en distinguir entre particularidad como **infinito** (amenaza y vulnerabilidad infinitas fractalmente manejables) de particularidad como **acumulación infinita** (amenazas y vulnerabilidades imposibles de conocerlas), donde el “*explicar por explicar*” pertenece al ámbito de la acumulación corregible infinita que se torna tautológica frente a la agonía o exterminio del otro negado.

¹¹¹ Cabe recordar que la divinización de la naturaleza mediante la interpretación arcaica “*Tierra Violenta*” (dígase furia de Dios) es el hecho que ha logrado conciliar la posición científica que se tiene sobre el tema desastres con la tradición cristiana, pues los argumentos y los mensajes son los mismos. En ese sentido el artículo “La vida a la sombra de un gigante dormido” (Cázares, 2007, p., 14 - 17) editado por la revista

2.3 Metodología de la desastreidad

Resumen

Esta corriente de pensamiento o visión dominante de los desastres se ha fijado como meta la salvaguarda de los seres humanos a partir de dos categorías empíricas: Prevención y Mitigación. Para lograr dicho cometido ha recurrido a la propaganda que le pueden dar a sus ideas los medios masivos de comunicación, antes que al análisis teórico de sus propuestas.

Como hemos dicho, para la desastreidad la Tierra es violenta y está habitada por el hombre precultural o incapaz, por tanto, el objetivo primordial de los invulnerables es salvaguardar la vida humana. Para lograr dicho propósito, los creadores de la cultura del desastre, modifican el modelo analítico $R = A \times V$ al agregarle de manera sugestiva¹¹² lo que consideran agentes reguladores¹¹³ tales como: prevención y mitigación de desastres (PM), el resultado es la fórmula siguiente: $R = A \times PM \times V$. Donde "A" constituye cualquier amenaza, "V" cualquier forma de vulnerabilidad y PM es una forma específica y muy particular de organización social. Desde nuestro modo de ver las cosas, existe un error lógico en la formulación anterior, ya que se esperaría que las tres variables involucradas (A, V y PM) fueran relativas, a-temporales y a-espaciales, si analíticamente tanto la amenaza y la vulnerabilidad son relativas, porqué no lo es también la mitigación y la prevención, porqué si desde la formulación del modelo $R = A \times V$ se privilegió la universalidad en detrimento de la particularidad histórico-geográfica, ahora se injerta sin explicación alguna una particularidad o forma única de organizarse ante eventualidades o contingencias.

Despertad del grupo protestante de Pennsylvania, E.U.A., no difiere en nada de cualquier otro que haya sido publicado en *New Scientis*, por ejemplo.

¹¹² A diferencia de las otras variables (A y V), la literatura científica de PM brilla por su ausencia, salvo el recién trabajo de Martinovski (2005) prácticamente una teoría de la mitigación no está contemplada en los estudios sobre desastres.

¹¹³ Es oportuno mencionar que existe una clara ambigüedad entre los citados agentes reguladores (Prevención y Mitigación) que en esencia constituyen una forma de organización institucional, por ende social, y lo que se ha definido como fenómenos socio-organizativos. O bien, para los científicos de la desastreidad no cabe duda de que existe una buena y una mala organización social, donde los compromisos extra-científicos emparentados con las exigencias de ciertos emporios transnacionales dedicados a la venta de extintores y demás equipo contra incendio guían a los científicos hacia la buena organización social, hacia la prevención o compra de equipo para contingencias. Cabe recordar que con semejante actitud se deja de pensar en otras formas de prevención.

Por tanto, no es lógico afrontar enésimas amenazas en enésimas vulnerabilidades desde una sola forma de organización social, lo correcto sería el enunciado siguiente: ante enésimas amenazas y enésimas vulnerabilidades, enésimas formas de organización social.

Siendo críticos, en realidad la pretendida universalidad de “A” y “V” es tan solo válida en el ámbito epistemológico, pues anterior a la Tierra violenta y amenazante se encuentra la Tierra ignota, la realidad (universalidad primigenia), y antes del hombre precultural e incapaz se encuentran los hombres histórico-geográficos (diversidad o universalidad concreta). En otros términos, las lucubraciones que sobre la Tierra realiza el hombre occidental constituyen tan sólo una más de las interpretaciones que sobre la realidad puede hacer el género humano. A pesar de que la visión de la ideología liberal iluminista¹¹⁴ occidental sea una de las más extendidas no puede considerarse como universal. Y sin embargo todos los esfuerzos metodológicos apuntan hacia la fundamentación única del modelo $R = A \times PM \times V$.

En ese sentido se pretende negar la diversidad espacio-temporal, se pretende homologar la visión dominante¹¹⁵ de los desastres tanto histórica como geográficamente, es decir, cada investigación sobre desastres, metodológicamente, recurre a la historicidad de los desastres¹¹⁶ como fundamento de su trabajo, incluso se postulan padres de los estudios científicos sobre desastres¹¹⁷, ya en la ilustración, ya en el liberalismo inglés. En términos geográfico-políticos la propuesta metodológica ($R = A \times PM \times V$) para realizar estudios sobre desastres parece ser más un refugio para aquellos seguidores de la ciencia de causalidad lineal, de coordenadas invariables y escalas espacio-temporales nulas, que una vía para acortar la brecha entre los escasos dueños de más del 70% de los recursos

¹¹⁴ En el sentido que le da Franz Hinkelammert.

¹¹⁵ En el sentido de Kenneth Hewitt.

¹¹⁶ Dicho tipo de historicidad de los desastres es de corte evenemencial, ende la geografía es contenedor. Gracias a ello se puede presentar la incidencia de las calamidades como acontecimientos comunes a todas las civilizaciones y el interés que se tiene en el presente para prevenirlas y mitigarlas o auxiliar y apoyar económicamente, es decir, el fundamento de la Prevención y la Mitigación es la prolongación del estilo civilizatorio liberal iluminista occidental.

¹¹⁷ Cfr. Waltham, T. 1978; Toscana; A. 2006.

objetivados del planeta y los miles de millones de excluidos¹¹⁸, de cuya interacción social emana el proceso que lenta pero constantemente va construyendo los espacios peligrosos.

En concreto, el hombre precultural que está detrás de la categoría de vulnerabilidad es el hombre excluido de los circuitos económicos, culturales, políticos, sociales, educativos, etcétera, que el Bloque Histórico en el Poder Mundial (BHPM) ha institucionalizado como estilo civilizatorio. En otras palabras, el hombre precultural es aquel que no conoce dicho estilo civilizatorio ni ningún otro que lo potencie para la sobrevivencia, la supervivencia y la trascendencia¹¹⁹. Por tanto en un territorio en donde se vive excluido del estilo civilizatorio al primer síntoma de ausencia de autoridad (causalmente alóctona), no debe extrañar que la población (autóctona) se proclame autónoma o busque vías para su reconocimiento dentro del estilo civilizatorio. Evitar cualquier tipo de fenómeno de balcanización es el verdadero fundamento de la categoría PM del modelo $R = A \times V$. De allí que los programas de “reconstrucción” socioeconómica¹²⁰ terminan cuando se constata que no existen grupos insurgentes, disidentes o inconformes que puedan poner en duda la autenticidad que detentan los esbirros del BHPM.

Por último, como científicamente la veracidad o mentira de dichos hechos no se puede comprobar, empero éticamente no se pueden negar, la maquinaria de la desastreadad recurre a la propaganda para hacer válida y popular su visión del desastre, o sea, el fuerte de este esquema metodológico es la repetición, la publicidad¹²¹. Al ser un fenómeno político ideológico, la desastreadad trata de lograr ser vista como un fenómeno científico neutro, por ejemplo Origel (1997) en su exhaustiva búsqueda documental sólo acude a fuentes certificadas científicamente, sin embargo entre estas fuentes y las no certificadas por la academia hay mucha

¹¹⁸ En términos económicos, para conocer a detalle la asimetría consúltense las obras del club del Roma en torno a los límites del crecimiento (Meadows, D. 1972.), así como el trabajo de Viviane Forrester (1997) “El horror económico”.

¹¹⁹ Aquí se enuncian estas categorías de sobrevivencia, supervivencia y trascendencia (SST), en lugar de las de mitigación y prevención, por contener el componente relativo que hace falta en la fórmula $R = A \times PM \times V$, es decir, el SST no es evenemencial, es continuo.

¹²⁰ Comúnmente a cargo de las fuerzas armadas, ejemplo, en el caso mexicano estas maniobras quedan incluidas en el famoso plan del ejercito DN III.

similitud, salvo que las no certificadas presentan mayor antigüedad¹²². Por tanto, en el apartado siguiente nos ocuparemos de la propagación de la cultura del desastre o desastreadad.

¹²¹ Cfr. La gráfica “La divulgación científica y la ciencia en relación al tema desastres” (*supra*).

¹²² Tómese en cuenta que las películas alusivas a la visión dominante de los desastres datan de los años treinta del siglo XX.

CAPÍTULO TRES

3. Propagación de la desastreidad

3.1 *Mass media* de la desastreidad

Resumen

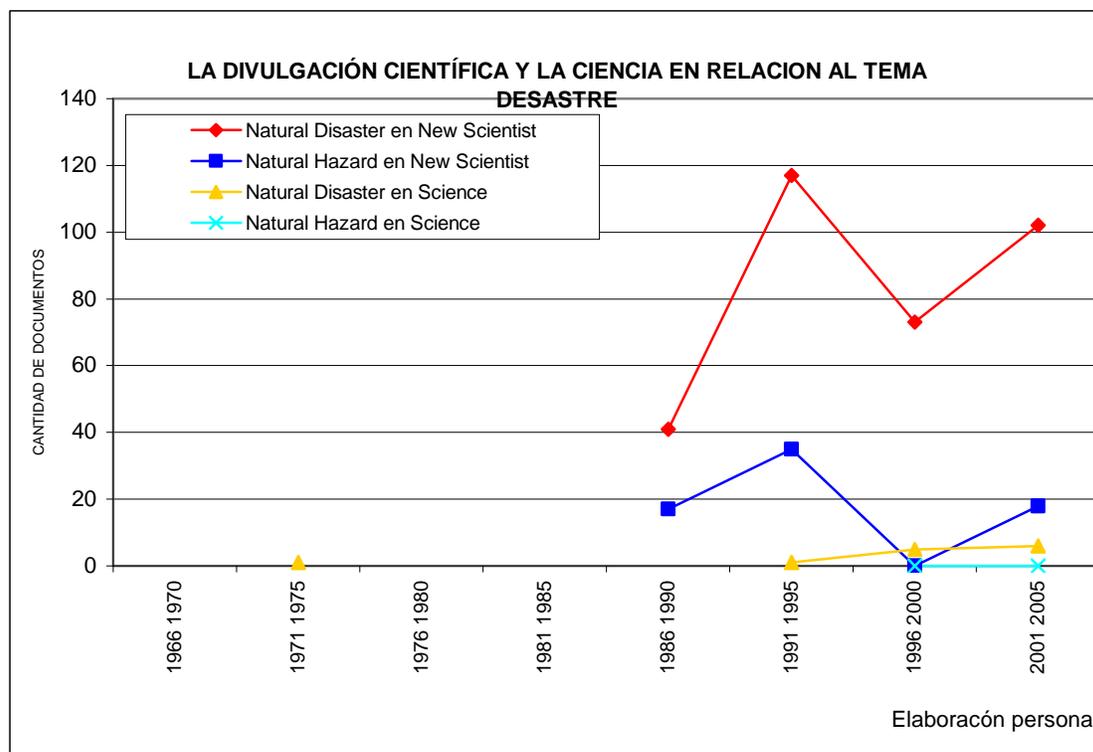
A partir de los años ochenta los líderes de opinión de las cadenas de televisión conocieron en algunas revistas de divulgación científica ideas tales como: Tierra violenta, hombre incapaz o vulnerable, entre otras, mismas que a través de diversos géneros periodísticos popularizaron. Así al repertorio de crímenes de la crónica de sucesos se sumaron los “desastres naturales”, luego tras la publicación de novelas de “ciencia ficción” tal como Aftershock (réplica sísmica) se dio una moda por hacer cine bajo la lógica de que la Tierra es violenta. La transmisión de estas ideas en sesenta países y a más mil cien millones de personas ha hecho creer a algunos que en verdad el hombre de a pie es incapaz de salvaguardarse a sí mismo, y que la única forma de evitar el desastre es comprando artículos de protección civil, fomentando de esta forma el mercado capitalista, verdadero productor de desastres.

Las ideas en relación a Tierra violenta, hombre incapaz o vulnerable, prevención y mitigación de desastres, o bien las nociones que definen a la desastreidad¹²³ tuvieron su primer impulso como idea doctrinaria o propaganda no en las revistas científicas, propiamente dicho, tales como *Science*, *Nature*, entre otras, sino en revistas de divulgación científica, por ejemplo *New Scientist*, *Scientific American*, *National Geographic*, etcétera. La figura 8 muestra la superioridad que tienen las revistas de divulgación científica sobre las revistas científicas en cuanto a cantidad de documentos relacionados con el tema en comento. Ahora bien, si este hecho es importante, también lo es el público al cual van dirigidos dichos documentos, ya que pese a que toda revista de divulgación de la ciencia no cubre al amplio espectro

¹²³ O doctrina del *shock* (Klein, N. 2007)

social, sí logra permear a cierto sector de la sociedad caracterizado por la necesidad de conocer lo nuevo en materia científica y con un poder adquisitivo muy por encima del promedio. Para el caso que nos ocupa, dentro de este público bien se ubican reporteros, productores y líderes de opinión. En concreto la divulgación científica es parte de lo que suelen leer los hombres en poder de los medios masivos de comunicación.

Figura 8



En ese sentido la divulgación científica fue quien vinculó a la desastrosidad con los líderes de opinión que a la larga a través de los diversos géneros periodísticos (sobre todo aquellos que cubren amplios sectores sociales) hicieron popular dichas ideas de la Tierra violenta o desastrosidad.

En nuestra sociedad teledirigida ese hecho no es tan significativo en comparación con lo que representa la propaganda sobre desastres naturales que se hace a través de diversos medios masivos de comunicación, pues la realidad es que las empresas que viven de las transmisiones del televisor reflejan los cambios que promueven e inspiran a largo plazo.

En el caso de los Estados Unidos la sesión televisiva de los núcleos familiares ha crecido de las tres horas al día en 1954 a más de siete horas diarias en 1994, quiere decir que después del trabajo no queda tiempo para nada más, esto sin considerar el hecho de que la televisión es la primera escuela del niño (la escuela divertida que precede a la escuela aburrida). En suma, la independencia del televidente ya no existe desde hace tiempo [1774]; y el paso de “depender del partido” a otras formas de dependencia no tiene por qué constituir un progreso. Ante tal forma de condicionamiento psicosocial, la *Columbia Broadcasting System* (CBS), otra de las grandes cadenas de televisión, ha comentado tranquilamente; “es simplemente una cuestión de preferencia de los espectadores. El índice de audiencia aumenta con acontecimientos nacionales como terremotos o huracanes”. Sin embargo, cabe recordar que la imagen de un hombre sin trabajo no nos lleva a comprender en modo alguno la causa del desempleo y cómo resolverlo, de igual manera, el hecho de mostrar a un detenido que abandona la cárcel no nos explica la libertad, al igual que la figura de un pobre no nos explica la pobreza, ni la imagen de un enfermo nos hace entender qué es la enfermedad, [ni mucho menos un cuerpo ahogado, sepultado, calcinado, destazado o ensangrentado, nos explica la causa del desastre]. Es decir, la supuesta preferencia de los espectadores no suele ser más que una reacción derivada de un estímulo previo, por ejemplo, en 1988 vimos, durante varios días, a dos ballenas aprisionadas por los hielos, salvadas metro a metro por sierras eléctricas, después por helicópteros y, finalmente por un rompehielos; en definitiva, es la típica creación televisiva de un acontecimiento (Sartori, G. 2006, p. 41-123).

3.2 Nota roja y desastreadad

Resumen

Las ideas centrales de la desastreadad (violencia y muerte), fueron acogidas por un género periodístico: la nota roja, dicha crónica de sucesos constituye el inicio del neo-catastrofismo que pregonan las principales cadenas de televisión del mundo. Ya sea una novela como "Aftershock" (réplica sísmica), una película como "tsunami" o un encabezado amarillista, su consigna es la misma: la Tierra es violenta.

Esas imágenes que en el fondo reflejan las ideas centrales de la desastreadad, sobre todo las pertinentes a violencia y muerte, tales como disturbios, accidentes y desgracias, fueron bien acogidas en una institución periodística de larga tradición: la nota roja¹²⁴. Esta crónica de sucesos como también se le conoce, a su repertorio de accidentes de tránsito, tumultos, homicidios, crímenes y crónicas policíacas, se le agregaron los sucesos sangrientos y letales derivados de los desastres naturales, de allí que desde la década de los años noventa, del siglo XX, ser reportero de nota roja significa estar en contacto con desastres naturales, accidentes industriales, disturbios y muertes atroces.

A fines de los años ochenta el ex militar de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, Charles "Chuck" Scarborough, y principal líder de opinión de la más antigua y prestigiosa cadena de televisión y de medios de comunicación estadounidense, la *National Broadcasting Company* (NBC), preparaba su novela de corte sensacionalista intitulada "*Aftershock*"¹²⁵ (Después del Impacto, o Réplica Sísmica), la cual salió a la luz pública en 1991¹²⁶. En este clásico *best-selling*, Scarborough reflexiona sobre los sucesos que se desencadenarían tras una serie de réplicas sísmicas derivadas de un gran temblor cuyo epicentro lo sitúa en la ciudad de

¹²⁴ Un columnista comenta que desde 1916 la nota roja se encuentra muy definida en cuanto a los asuntos que aborda, tales como; crímenes sangrientos, accidentales, premeditados, de cuello blanco y pasionales; detenciones, procesos judiciales y sistemas carcelarios, además de catástrofes naturales. En resumen, todo un catálogo de las tragedias que pueden afligir a las personas (Joyner, A. 2006)

¹²⁵ Según una columnista del diario *Queens Tribune*, dicha obra es considerada como una novela de ciencia ficción relacionada con la crónica de sucesos (Goff, L. 2005)

¹²⁶ Scarborough. 1991.

Nueva York, agrega que “los edificios de bloque o de ladrillo, así como los de estructura de cemento serían los más vulnerables a un terremoto ¿Mire alrededor? ¿Vea si usted puede contar hacia arriba para determinar cuántos son los edificios, y piense que todavía se están construyendo más?”. Cinco años después, nuestro vigésimo octavo ganador de los *Emmy Awards*, Scarborough da a conocer su material (en formato VHS) *Region at risk a plan for our future* (Scarborough, 1996), un documental preparado por la Asociación Regional de Planificación de Nueva York (RPANY por sus siglas en inglés) tendente a fabricar en los televidentes la idea del “desastre natural”, es decir, las ideas de Tierra violenta y hombre incapaz, en síntesis la desastreadad.

El éxito de *Aftershock* (Scarborough, 1991, *Op. Cit.*) llegó a la pantalla cinematográfica en mil novecientos noventa y nueve¹²⁷ bajo la dirección de Mikael Salomón y la cinta “*After shock earthquake in New York*”¹²⁸. Aunque la trama es la misma (ya que la ciudad de Nueva York se ve sumida en una pesadilla de destrucción cuando un terremoto sacude a la ciudad. Al no estar ésta preparada para semejante evento, se pierden incontables vidas, las familias se desintegran, en una palabra se desata el caos, lo cual obliga al alcalde a decretar un plan de emergencia), la audiencia fue mayor, pues de 1999 a 2005 la cinta se ha doblado a nueve lenguas (destacando por su cantidad de televidentes: francés, alemán y español) y exportado de manera oficial a once países, pero de manera extra oficial, la cinta corrió por todos los países de América latina vía una red de contrabando de video- piratería. Aquí es pertinente comentar que por la misma senda transitaron películas como *twister*¹²⁹ del director Jan de Bont (1996); *Dante's Peak*¹³⁰ de Roger

¹²⁷ Cfr. Salomon, M. 1999.

¹²⁸ De acuerdo con *The Internet Movie Database* o Base de Datos de Películas disponibles en Internet, el género de esta cinta va de la acción hasta el *thriller*, pasando por el drama, los desastres y los terremotos.

¹²⁹ En esta producción cinematográfica, cuya frase promocional fue “El Lado Macabro de la Naturaleza” o “*The Dark Side of Nature*”, se da a entender que los tornados son unos entes peligrosos dispuestos a atacar a cualquier persona.

¹³⁰ Allí, un prestigioso vulcanólogo de la Inspección Geológica de los Estados Unidos, USGS por sus siglas en inglés (todavía afectado por la muerte de su esposa en la erupción del Pinatubo), es enviado a revisar cierta actividad sísmica inusual, después de un breve estudio detecta una peligrosa actividad, avisa de una posible erupción en las cercanías de *Dante's Peak* e incita a la alcaldesa del pueblo a alertar a la población. Increíblemente el consejo del pueblo no cree en sus palabras hasta que es demasiado tarde. Nótese como el argumento de la desastreadad se funda en la idea de “Tierra violenta”, y “hombre incapaz”, entendiéndose como comunidad incapaz.

Donaldson (1997); *Volcano*¹³¹ de Mick Jackson (1997); *Deep Impact*¹³². de Mimi Leder (1998); *Armageddon*¹³³ de Michael Bay (1998) *The Day After Tomorrow*¹³⁴ de Roland Emmerich (2004) y de manera reciente: *Tsunami*¹³⁵ de Winfried Oelsner (2005) y *Tsunami: The Aftermath*¹³⁶ (Tsunami: El día después) de Bharat Nalluri (2006). Cada una retransmitida en promedio a más de treinta países. Sin embargo, como se ha dicho, fue la misma NBC la pionera de este movimiento neo-catastrofista, ya que el primero de abril de 1989 dio a conocer su programa “*Baywatch*” (guardianes de la bahía), un melodrama dirigido al público juvenil de la clase media de los Estados Unidos de América.

Guardianes de la Bahía¹³⁷ fue la serie de televisión más popular de E. U. A., de 1989 a 2001. De acuerdo con el libro de records *Guinness* se transmitió a 34 países y fue la serie más vista de todos los tiempos con aproximadamente mil cien millones (1.1

¹³¹ La ciudad de los Ángeles, E. U. A. en la vida real, es conocida como la sede mundial del desastre, con sus millones de habitantes y sus terribles desigualdades sociales. Sin embargo, estas asimetrías quedan de lado cuando sus grandes calles se abren en dos para dejar correr la ardiente lava de un volcán en plena erupción, pues, el pánico cunde entre una población desprevenida. En esta cinta de manera directa se argumenta contra quienes piensan que el desastre no es producto de la naturaleza, sino que está más próximo a las asimetrías sociales.

¹³² En *Deep impact*, un cometa está en rumbo de chocar con la Tierra y acabar con la vida. Y ante la imposibilidad de evitar la catástrofe, el presidente de los E. U. A. ha iniciado un plan: salvar al mayor número posible de personas, donde 800,000 personas y 200,000 artistas y científicos serán los responsables de mantener viva a la raza humana tras el impacto. Como vemos, la historia, además de insistir en el cometa como causa del desastre, invita a creer que el mundo se acabará para la gran mayoría de seres que pueblan el planeta y que sólo sobrevivirán algunos privilegiados pertenecientes a un estilo civilizatorio.

¹³³ Aquí el desastre está por producirlo un asteroide del tamaño del estado de Texas que se dirige hacia la Tierra a más de 35.000 Km/h, pero gracias a la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA en inglés), a un experto en perforaciones petrolíferas y una bomba nuclear, se salva la humanidad y se evita el desastre o *Armageddon*. Nótese como se hace pensar que el desastre depende de algo externo a la sociedad.

¹³⁴ La trama de este largometraje indica que un cataclismo se produce tras el continuo calentamiento global, pues éste al alterar el ritmo de fenómenos geodinámicos, tales como: corrientes marítimas y corrientes de aire desata una “gran tempestad”, la cual se caracteriza por descender la temperatura en 100° C/Hrs en Canadá, o bien, la gente en Japón es golpeada por granizo del tamaño de una bola de boliche. El mensaje es que el desastre depende de los fenómenos geodinámicos.

¹³⁵ La trama no descarta la posibilidad de una catástrofe similar a la del 2004 en el sureste asiático tras una serie de explosiones en una plataforma de extracción de petróleo en el mar del Norte que provocan pequeños movimientos sísmicos que alarman a la población de las zonas costeras más cercanas al epicentro, cuya devastación podría ser eminente.

¹³⁶ En esta producción se argumenta que la serie de olas gigantescas que golpearon la costa de Tailandia en 2004 destruyó a su paso tanto a los complejos turísticos de lujo como a los pueblos de pescadores humildes, desvirtuando por completo el proceso histórico que dio origen a la re-configuración espacial de esa región, misma que dio origen a la distribución espacial de los sitios impactados. Cuya localización de haberse planificado en otra dirección, otro sería el resultado, con todo y *tsunami*.

¹³⁷ Serie dirigida por Richard Compton y escrita por Michael Berk y Douglas Schwartz, cuya trama narra las aventuras de un equipo de jóvenes socorristas, liderados por el teniente Mitch Buchanan, encargados de vigilar las playas de Malibu, California (Tv.com. 2007d)

billón) de televidentes, de allí que en el año de 2004 la compañía cinematográfica *DreamWorks* anunció planes de realizar una película basada en los argumentos de dicha serie, cuyo éxito lo define su atractivo visual, pues hombres de cuerpos torneados y mujeres de grandes bustos constituyen el equipo de *salvavidas* o *rescatistas*. En fin, varias de sus estrellas femeninas aparecieron en la celebre revista para caballeros *Playboy*, tal como: Pamela Anderson y Carmen Electra (Wikipedia, 2007). *Entre tanto, para consolidar los niveles de audiencia, se le abrieron las puertas a profesionistas relacionados con la protección civil*, tal como: Michael Newman¹³⁸. “Newmie” quien fue *salvavidas* y bombero de verdad en la ciudad de Los Ángeles California, luego decidió realizar el *casting* para participar en la popular serie. Lo mismo puede decirse de Kalai Miller, ya que trabajó en la estación de bomberos “Kakaako” de Honolulu Hawai durante dos años antes de iniciar su carrera como actor (Tv.com, 2007).

Para el caso que nos ocupa, los episodios más significativos son los siguientes: *Heat Wave* (ola de calor); *Point of Attack* (punto de ataque); *Rescue Bay* (rescate en la bahía); *Fire with Fire* (fuego con fuego); *Search & Rescue* (rescate e investigación); *Trial by Fire* (simulacro contra incendio); *El Niño* (el fenómeno del niño); *Thunder Tide* (trueno y marea); *Last Rescue* (último rescate); *Risk to Death* (riesgo de muerte); *A Good Man in a Storm* (un buen hombre en la tormenta); *Rescue Me* (rescátenme); y por su puesto *Aftershock* (después del sismo) (*Ibíd.*), donde las rescatistas y técnicos en protección civil, junto con sus sofisticados equipos de salvamento son los nuevos héroes.

Por su parte la principal competencia de la NBC, la CBS el 18 de abril de ese mismo 1989 inicia las transmisiones de su *reality show* “*Rescue 911*” Este noticiero y documental (con patrocinio del *Discovery Health Channel*) dirigido al público “maduro” de la sociedad media norteamericana, fue creación de William Shatner. Su temática consiste en evidenciar y recrear situaciones de la vida real de centros hospitalarios, estaciones de emergencia, de policía y de bomberos. En su episodio

¹³⁸ Homólogo de quien participó en película *Infierno en la Torre*: Paul Newman

piloto (4 de abril de 1989) transmitió la forma en cómo el 17 de julio de 1987 las aguas de una inundación volcaban a un autobús repleto de niños, donde el rescate se realizaba en medio del desbordamiento del río Comfort, Texas (Tv.com, 2007b). Este dramático salvamento, junto con el resto de sucesos de la serie en general, con el tiempo llegó a ser transmitido a 45 países (Wikipedia, 2007b), al tiempo que surgían programas similares tanto en los Estados Unidos como en los demás países, de entre los cuales, también, llegaron a sobre salir: *World's Wildest Police Videos* (los videos más macabros del mundo policial) y *Sea Rescue* o rescate en el mar en español (Tv.com, 2007c). Por otra parte, el material de corte catastrófico o de nota roja de este programa, suele suavizarse, sobre todo cuando retransmite escenas de los mal llamados “*natural disasters*” con historietas de tipo humorístico. Empero, como suspenso adicional, las locaciones suelen recrear peligrosos incendios urbanos, accidentes automovilísticos, explosiones, incluso suelen cubrirse en vivo variados eventos geodinámicos o mal llamados “desastres naturales”, para lo cual se traslada a su equipo de reporteros a lugares peligrosos, como sucedió en la transmisión de segmentos del Huracán Hugo a su paso por Carolina del Norte, E. U. A., en 1989, o la temporada de tornados de junio de 1990 en el estado de Ohio, E. U. A., (Wikipedia, 2007b. *Op. Cit.*). El mensaje de este noticiero documental de nota roja da a entender que la Tierra es un mundo violento, peligroso, pero que por fortuna se cuenta con los héroes únicos y necesarios listos para actuar en momentos de angustia y miedo.

Entre tanto, dado que estas percepciones emparentadas con las amenazas suelen alojarse en el inconsciente¹³⁹, además de no necesitar aparentemente de mayor explicación que la exposición gráfica de sangre y muertos, acostumbran recibirse con gran holgura en las oficinas de redacción de las publicaciones amarillistas y sensacionalistas, un derivado del periodismo de nota roja, o como lo expresa un joven comunicólogo “[las] catástrofes naturales [entre otros sucesos, conforman] a la nota roja (Reyes Nava, D. 2004, p. 19). O si se quiere más directo escúchese a Tomás Rojas (exdirector del periódico de la Ciudad de México: La Prensa) “La nota

¹³⁹ Gómez Ramos, C. 1994, p. 29.

roja es el sustento del amarillismo”¹⁴⁰. En efecto, el amarillismo convierte en grandes verdades las grandes mentiras (Cruz Leyva, G. 2004), en ese sentido, durante las décadas de los años ochenta y noventa¹⁴¹ los tabloides amarillistas se encargaron de difundir las ideas en torno a *Tierra violenta y hombre incapaz* entre la población de poca instrucción, pues, se asume que el periodismo de nota roja se caracteriza por ese toque de amarillismo y sensacionalismo que logra llamar la atención del público lector (Cruz Soberanes, E. 2002, p. 37) y que desde la aparición de los tabloides la nota roja ocupa el segundo lugar en cuantificación por temas en los periódicos de corte amarillista, después de Records Mundiales (López, G. 1995, p. 45- 50).

Considérese que en México el semanario “La Alarma” fue sinónimo de horror, tragedia o desastre, donde frecuentemente sus encabezados solían formar el estado de miedo (condicionamiento) de la población en general, a guisa de ejemplo citamos el encabezado siguiente: “Sumidos en el lodo” (Cruz Soberanes, E. 2002. *Op. Cit.*, p. 49). Sin embargo, son las ilustraciones sangrientas y mortales las que se alojan en el inconsciente del transeúnte, creando de esa manera tan simple pero efectiva el vínculo entre desastre y violencia. De allí que, veinte años después, las imágenes que se muestran en las figuras 9 y 10 (referentes a la explosión de San Juan Ixhuatepec en 1984 y al sismo que sacudió a la ciudad de México en 1985, respectivamente) son inconfundibles para los habitantes del centro de México. Mientras que para los editores de la revista *Nueva Alarma*¹⁴² parece ser que el desastre es en verdad sinónimo de violencia y muerte, pues ese es el mensaje que reciben sus compradores y cibernautas.

¹⁴⁰ Aparicio, J. 1994.

¹⁴¹ Una investigación reciente demuestra que a partir de 1996 en México la televisión desarrolló un apetito intenso por la noticia que vende: la amarillista (Romero Gutiérrez, 2005, p. 71)

¹⁴² Dado el contenido sangriento de dicha revista, tras un periodo de anuencia (caracterizado por periodos de cinco años en promedio) el gobierno mexicano le retira su licencia. Sin embargo, las lagunas jurídicas le permiten al consorcio editorial seguir trabajando con otro razón social: Alarmante, Nuevo Alarma, Semanario Alarma, etcétera.

Figura 9



Nota roja, amarillismo y desastres,

Fuente: Revista Alarma, 2 de octubre de 1985

Y que decir de los condicionamientos que genera el estilo narrativo del semanario de tendencia amarillista “Insólito” tal como: “Un tornado se llevó un bebé a lo largo de casi un kilómetro. Más de doce horrorizadas personas vieron, desde un refugio de tormentas, la manera en que el tornado alzó a Jasón Bolton, de un año de edad, del pasto en que había sido olvidado por su familia en el momento en que sonó la alarma en un rancho cerca de Alice Springs, Australia” (López, G. 1995. *Op. Cit.*, p. 106), en donde cuando no es un tornado es un sismo el protagonista del desastre: “Un terremoto la dejó sepultada y... sobrevivió tras ocho días de intensa angustia. Turquía. Surcan Eraslan, quedó sepultada debajo de un montón de escombros, fue

en ese momento cuando su pesadilla comenzó, tuvieron que transcurrir ocho días para que el cuerpo de rescate logrará salvarla” (*Ibíd.*).

Figura 10



Nota roja, amarillismo y desastres.

Fuente: Revista Alarma, noviembre de 1984.

La demanda de este tipo de noticias amarillistas fue en aumento, por ejemplo en la República Mexicana “la primera semana de julio de 1996, en los canales de televisión de la Ciudad de México sin contar la sección formal de nota roja, que cada vez cobraba más presencia en los noticieros, se transmitieron 31 horas de

programas de este género como *A través del video*; *Misterio sin resolver*; *Primer plano policiaco*; *Cereso rojo*; *Evidencia*; *Primer impacto*; *Lo mejor de primer impacto*; *Historias de la calle*; *Rescate 911*; *Expediente 13/22: 30*; *Cámara y delito*; *Este enterado*; *Ciudad Desnuda*; *Hazañas de supervivencia*; *Metrópoli*, entre otros. (Fadul, L., et al. 1996).

De esa manera, hacia 1995 y tras el establecimiento masivo de la desastreadad entre públicos de escaso criterio analítico como lo son los jóvenes de clase media y las personas poco letradas, sólo faltaban los refuerzos subliminales dirigidos a públicos de variada edad para cubrir todo el espectro social con las nociones de Tierra violenta, hombre incapaz o vulnerable, prevención y mitigación de desastres.

3.3 Publicidad subliminal y desastreidad

Resumen

El hombre común aprendió los conceptos típicos de la desastreidad, tales como, desastre natural, zona de riesgo (Tierra violenta), entre otros como vulnerabilidad (hombre precultural), no a través de las enseñanzas de la academia o la divulgación científica, sino a través de impulsos subliminales, mismos que el hombre común no puede dar cuenta dado que le fueron suministrados de manera inconsciente. La razón de este hecho tiene que ver con el deseo de la desastreidad de ganar la exclusividad en la construcción del mapa mental del desastre.

¿Qué gana la desastreidad con los refuerzos subliminales para cada sector social, si el público consumidor en general no la ve?

Con los refuerzos subliminales¹⁴³ la desastreidad, que es una ideología que profesa un grupo de seres humanos y que si bien no pueden dirigirla al menos se esmeran para encausarla, darle patrocinio hacia determinados intereses, lo que busca es llegar al subconsciente para programarlo a través de estímulos de fuerte impacto, de entre los cuales sobre salen temas como: sexo, horror, violencia y muerte, pues se sabe que una vez que la mente promedio se crea una idea de algo, por ejemplo, la imagen cristiana de dios, difícilmente aceptará, la posibilidad de la existencia de otra idea, por ejemplo la idea de dios budista. Es decir los mensajes subliminales no determinan el comportamiento de las personas pero lo pueden influenciar al grado tal de negar o cerrarse a el resto de las opciones.

¹⁴³ Para una introducción a este tópico, nada como Bryan Key (2004)

Para el caso de los estudios sobre desastres, hay quienes recurren a métodos de muestreo estadístico, de investigación participativa, así mismo realizan entrevistas a profundidad, guías de observación, talleres, jornadas de educación, etcétera. En donde por lo general, todos esas técnicas de investigación parten del supuesto de que el hombre de a pie conoce, gracias a su experiencia, conoce diversos tipos de desastre, y por tanto es una fuente confiable para elaborar conjuntamente su tarea, ya sea contestando una encuesta que a fin de cuentas terminará siendo el *imput* para determinar los niveles de vulnerabilidad de una comunidad dada, o para medir la percepción que del riesgo tienen los habitantes de una ladera, o para instruir a una población en torno a lo que se debe de hacer en caso de que la furia de la naturaleza se haga evidente a través de una erupción volcánica o por los vendavales que desata el paso de un huracán.

Sin embargo, en dichas investigaciones nunca se ve reflejada una sencilla pregunta ¿A parte de la educación básica, la experiencia es la única fuente de donde la comunidad aprende lo que es un desastre? Luego siendo un poco críticos ¿si el pueblo sabe que es un desastre, tal vez pueda explicarnos, a su manera, cuales son los criterios que ha empleado para decidir que es un desastre y que no? Ahora bien ¿como un hombre que se desarrolla entre el sentimiento y la razón, como nuestro hombre de a pie, en la definición que le exigen los legos, que lo consultan, ha excluido al sufrimiento?

A caso la muerte súbita de un familiar atropellado no genera el suficiente congojo como para sentirse liquidado, partido, fragmentado, muerto, en desastre, o tantos años en la fábrica de cemento y una crónica silicosis no son motivo para hablar de desastre así mismo, para el caso de los trabajadores de la ciudad de México, un despido injustificado en los meses previos a mayo, mes de las utilerías, a caso no es una merma de dinero, de ingresos que van directo al sustento del cuerpo, al cual sino se le suministra un mínimo de 2000 calorías por día, entra en una fase entrópica que de no atenderse culminará en una anemia, con lo cual se atenta contra la vida.

En efecto, la definición más común del desastre, del hombre sencillo, parece apuntar a que el desastre es todo aquello que atente contra la vida. Así de ambigua es la definición: el desastre es la antesala a la muerte, el desastre es cuando hay velorio en el barrio, en el pueblo, en la villa, el desastre es cuando los niños se mueren de enfermedades para las cuales hay cura.

Al respecto si las definiciones del hombre común son por lo general ambiguas¹⁴⁴, entonces ¿Porqué salen de ese hombre común, según las investigaciones sobre desastres, definiciones tan acabadas, tan refinadas, tan sesgadas hacia lo racional, dejando de lado al sentimiento, al sufrimiento? ¿Porqué tanto en Madrid, España, como en Brasilia, Brasil o en Bombay, India, siendo lugares tan lejanos, el hombre común responde que los desastres son naturales, producto de la conjunción de un fenómeno natural y unas condiciones vulnerables?

En efecto la respuesta creo que esta dada en un “No” a la pregunta con la que iniciamos este párrafo ¿Además de la educación básica, la experiencia es la única fuente de donde el hombre de a pie aprende lo que es un desastre? No, el hombre aprendió la terminología típica de la jerga académica, no a través de las enseñanzas de ésta sino a través de impulsos subliminales, mismo de los cuales ese ser no puede dar cuentas dado que le fueron suministrados de manera inconsciente.

Esa es la razón del porqué el párvulo en cualquier parte del mundo a donde han llegado las transmisiones de la *National Geographic*, ante un test consistente en una tableta de colores: azul, rojo y naranja, que deben ser asociados a determinados actividades, la respuesta en más de 95 % de los casos suele ser: azul refiere a policía, rojo a urgencias médicas o bomberos y naranja a protección civil.

¹⁴⁴ En este caso ambiguo no debe entenderse bajo la connotación de retrasado, sino de oscilante entre lo sentimental y lo racional.

En esa línea una joven mujer en paños menores, con chaleco color naranja y casco azul con el triángulo alusivo a la protección civil (figura 11) constituyó la llegada de la desastreadad al mapa mental del adulto promedio, a aquel mayor de 45 años y distante de las transmisiones convencionales de los medios masivos de comunicación¹⁴⁵.

Figura 11



Elaboró: Rodrigo Tovar Cabañas

¹⁴⁵ Cfr. Flores Muños, J. (dir.) 1995, p. 28-31.

Mientras que para los públicos más jóvenes, unos cuerpos esbeltos y torneados en traje de baño color naranja, junto con un equipo salvavidas o de primeros auxilios constituye la noción de salvavidas, que por analogía puede ser descrito como rescatista, y forzando aún más la analogía puede ser visto como técnico en protección civil (figura 12).

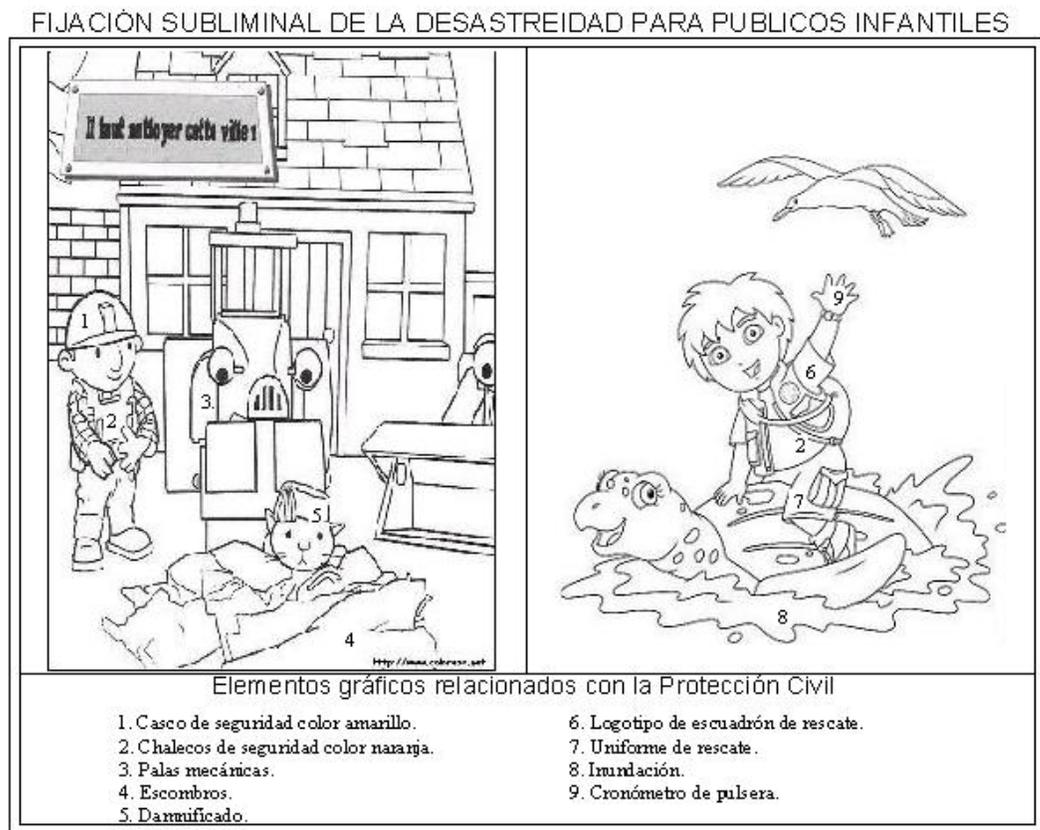
Figura 12



Elaboró: Rodrigo Tovar Cabañas

Finalmente a comienzos del milenio, tenemos que para los recién llegados al mundo las series de televisión *Bob the Builder* (Bob el constructor) de Keith Chapman (1999) y *Go-Diego-go*, escrita por Ligiah Villalobos (2005), y similares suministran las primeras nociones de la desastreadad o doctrina del shock (figura 13).

Figura 13



Elaboró: Rodrigo Tovar Cabañas

Como se ha dicho, todo este fenómeno, de carácter fortuito o no¹⁴⁶, es la razón por la cual tanto en Venezuela, como en la ciudad de México o en Barcelona, España, el común de la gente piense que un desastre es producto de la conjunción de un fenómeno natural que amenaza (dada su condición de agente violento) a una localidad vulnerable o incapaz de reaccionar. Lo extraño es que, por una parte quienes estudian ciencias de la Tierra vean en la naturaleza ignota (la misma que se propusieron observar para lograr conocerla), entes o seres violentos¹⁴⁷, y por otra parte, quienes estudian ciencias sociales insistan en teorizar, ya sea desde lo cualitativo o lo cuantitativo, única y exclusivamente al hombre como incapaz o vulnerable, como sí el hombre en una situación extrema, como suele ser un desastre, tuviera prohibido ser autónomo, en el mayor sentido que se le puede otorgar a esa palabra.

Todo lo anterior constituye un esfuerzo por explicar la forma en que se constituyó el Mapa Mental del Desastre entre el hombre promedio. Dicho mapa mental suele ser el mismo entre investigadores jóvenes, pues, apenas hace una décadas no eran tales, sino simples hombres comunes, por tanto, es difícil que como personas comunes hayan escapado al bombardeo ideológico de la desastreadad y por lo mismo, a nivel inconsciente (ya como investigadores), su preocupación central es reafirmar la supuesta violencia que representa la Tierra y lo incapaz que puede ser el hombre.

Esa reflexión inconsciente se refleja de manera consciente en las temáticas que suelen abordar los que se involucran en los estudios sobre desastres, tales como: cualificación de amenazas, cuantificación de destrucción, cualificación de incapacidades o vulnerabilidades y cuantificación de inseguridad. Así mismo en la

¹⁴⁶ Pese a ello, no se deben dejar de mencionar las palabras de Eulalio Ferrer (1992, p, 99): “[Existen ciertos grupos de] fanáticos que entienden que la propaganda es la más efectiva de sus armas, sin ocultar su desprecio por las masas que convoca y moviliza, convencidos de que éstas tienen una limitada capacidad para la absorción de ideas y una capacidad de olvido muy grande. Al frente de ese grupo [se encontraba] Joseph Goebbels”.

¹⁴⁷ Pese a que es sabido por la mayoría de la comunidad científica que la Tierra carece de conciencia y por tanto es incapaz de amenazar.

práctica cotidiana, los textos sobre desastres suelen clasificarse como: desastres naturales, socio-organizativos, vulnerabilidad, teoría del riesgo, etcétera.

Ahora bien, cuando alguien decide actualizar su mapa mental del desastre de la infancia, su preocupación subjetiva estará puesta en concebir el desastre no ya como Tierra violenta y hombre incapaz sino de otra forma totalmente diferente. En nuestro caso, como se ha dicho insistentemente, el desastre es una construcción social de espacios peligrosos, producto de la fragmentación del saber local. Al respecto cabe mencionar que cada tema (definición, categoría, concepto, etcétera) en general se constituye de otros tantos así como de pasar a formar parte de otros¹⁴⁸.

En ese sentido los temas a partir de los cuales se ha constituido el discurso del desastre como fragmentación del saber, así como a los que pretende sumarse, obviamente no figuran ni en el mapa mental del desastre del hombre mundano ni en los catálogos bibliográficos, o mejor dicho si figuran pero se encuentran colocados como temas inconexos, sin relación, incompatibles, etcétera. Luego, para el investigador que a menudo frecuenta la información que le brinda la desastreidad, el apartado siguiente le será totalmente inconexo.

De tal modo que, lo raro que resulte el texto siguiente para el lector será producto de la divergencia que existe (en cuanto a formación académica) entre éste y quién escribió el texto. Al respecto sería totalmente pasmoso, incluso imposible para un trabajo doctoral (en las condiciones actuales) realizar la estructura ahormacional-categorial del discurso de la desastreidad por una parte, y por otra la de la propuesta que se da, es decir explicar por qué del empleo de ciertos discursos en la elaboración de esta hermenéutica del desastre. Sin embargo, para no dejar la duda, al menos, es pertinente decir que la mayoría de los discursos que se emplearon en la construcción de la categoría de desastre como fragmentación son discursos que por tradición pertenecen al pensamiento científico disidente y crítico.

¹⁴⁸ Al respecto si para la desastreidad el tiempo es evenemencial y el espacio un contenedor, para nuestro trabajo el tiempo junto con el espacio es un proceso continuo.

Por ejemplo, sobre el tema "hermenéutica" quien suscribe se documentó razonablemente con textos de Dilthey, Gadamer, Ricoeur, Gaos, entre otros, empero dichos autores no se citan en el texto, pues ello conduciría a otro apartado, incluso se correría el riesgo de realizar una historiografía de la hermenéutica,¹⁴⁹ cuya dedicación impediría avanzar en la fundamentación de un discurso alternativo a la desastreadad, o bien en términos hermenéuticos dar otra interpretación del desastre, que es el objetivo propuesto para este trabajo.

¹⁴⁹ Eso le sucedió a Nubia Cortes (2005). Empero, dado que su trabajo termino siendo una historiografía de la hermenéutica, en lo personal recomiendo revisar su tesis para conocer una síntesis de dicho movimiento filosófico.

CAPÍTULO CUATRO

4. Xochitepec y el límite de la desastreadad

4.1 Historiografía olvidada

Resumen

En lo que sigue se exponen una serie de consideraciones ajenas a los discursos que ofrece la desastreadad y que sin embargo constituyen otras tantas formas de desastre. Sobre todo si se considera al desastre como una construcción social de espacios peligrosos, cuyo proceso tiene que ver más con la fragmentación de los saberes locales que con un supuesto “estado de ánimo de la naturaleza.”

Salvo una sola página en la enciclopedia de los municipios¹⁵⁰, Xochitepec no cuenta con una versión escrita de su historia, así mismo la narrativa de sus cronistas: doctor Emeterio González y Benigno Valle¹⁵¹ tan sólo hace alusión a algunos pasajes de la guerra revolucionaria que se vivió entre 1910 y 1923 en esas tierras.

A su vez los licenciados en historia mayores a 50 años de edad debido a sus ideas de corte nacionalista y centralista¹⁵², matizadas por corrientes historicistas de tipo político¹⁵³ o económico¹⁵⁴ nunca han prestado atención a lo que Luís González González llamó microhistoria¹⁵⁵. Mientras que las nuevas generaciones de historiadores mexicanos dada la ausencia de un marco teórico-histórico¹⁵⁶, propició para una realidad pluricultural, multiétnica e interestructural, se dedican al revisionismo

¹⁵⁰ Centro Nacional de Desarrollo Municipal, 2001.

¹⁵¹ Comunicación personal (febrero de 2007)

¹⁵² Propias del auge del Estado de Bienestar, que en México intentó lograr una especie de identidad uni-nacional en un territorio eminentemente plurinacional.

¹⁵³ Nos referimos a historiadores que usan el marxismo *standard* como base de su argumentación

¹⁵⁴ Nos referimos a historiadores que exportan categorías de la econometría a sus marcos teóricos.

¹⁵⁵ Y menos aún a las teorizaciones de Carlo Ginzburg (1997) en relación a los problemas que se deben sortear para documentar la historia de los oprimidos.

¹⁵⁶ Que López Austin (1996, p. 436-440) de manera enfática hace evidente.

académico¹⁵⁷ antes bien que a esclarecer la realidad histórica de setenta mil pueblos que conforman la “unidad” constitucional denominada México.

Para la geografía oficial esas decenas de miles de pueblos tan sólo pasan a formar parte de *inputs* de análisis macroregionales y macroeconómicos. Bajo esa lógica se supone que la historia de Xochitepec está contenida por ejemplo en el “Diagnóstico sociocultural del estado de Morelos” de la Secretaría de Educación Pública (1988) o en la “Breve historia de Morelos” de Alicia Hernández (2002), pero la realidad de esos trabajos indica que son meras apologías de lo cuantitativo así como del positivismo lógico, cuya misión parece ser aplastar con la retórica cuantitativa lo multicultural de un país.

Otro hecho que contribuye al olvido de los pueblos de México es el distanciamiento entre disciplinas académicas en relación con la historia, así como la falta de debates entre súperespecialidades tanto de la historia como de la geografía, la antropología y la arqueología, entre otras. A dicho distanciamiento se suma el derivado de la organización institucional del estado mexicano. Así la forma diplomática vigente entre la Secretaría de Educación Pública y los representantes del poder legislativo impide que los materiales (tesis, tesinas, informes académicos, investigaciones, muestreos, censos, etcétera) concernientes por ejemplo a Xochitepec (que han producido las instancias de educación superior tanto públicas como privadas, nacionales y extranjeras) no se encuentren en las diversas bibliotecas públicas del municipio en comento. Este hecho que debería haber formado parte de la materia prima de un archivo histórico del siglo XX de Xochitepec, simplemente no existe.

Ahora bien, como tradicionalmente la mayor parte de los dos mil quinientos gobiernos municipales de México no contemplan dentro de su presupuesto gastos para investigación, sobre todo para aquella de tipo histórico y geográfico, no pueden emprender un trabajo de archivo, dicho problema se agrava a consecuencia del bajo presupuesto que perciben las instancias municipales. Por si eso fuera poco, los municipios que tienen posibilidades de editar una monografía o historia local se

¹⁵⁷ Cfr. Alberro, S. (1996, p. 456-470).

enfrentan a la pobreza de sus posibles compradores. Este es el caso de Xochitepec, Morelos.

Irónicamente los recursos económicos se concentran en unas cuantas decenas de empresas ajenas a la historia de los diversos pueblos de México. Por ello cada empresa sólo paga por una versión histórica narcisista¹⁵⁸, y cuando los empresarios apuestan por una tarea mayor suelen financiar investigaciones emparentadas con una versión histórica de los acontecimientos que narra el *pentateo*, el nuevo testamento, o bien sobre el martirologio cristiano¹⁵⁹, pues para los líderes de la derecha (hoy en pleno poder), la del estado corporativo, la única versión histórica útil es la de los pueblos de *Israel*, de allí que en México durante el último quinquenio se haya eliminado tanto la historia como la geografía de los planes de estudio de educación básica.¹⁶⁰ En suma parece ser que la historia de los pueblos no bíblicos no interesa.

Y si alguna historia periférica al Moderno Sistema Mundial llega a adquirir cierta importancia, ya sea por su trascendencia política, ideológica, ontológica o escatológica, suele toparse con el típico problema de las versiones históricas cuyas antípodas suelen ser la historia oficial versus la historia de oposición o no oficial. El desenlace suele ser un descrédito de aquellos que ven la historia como la evolución de la naturaleza para con los que ven la historia como el sufrimiento de su pueblo¹⁶¹. Bajo ese contexto suelen valorarse más las apologías de la guerra propias de las historias del patriarcado que las angustias por la guerra, común entre exiliados, niños, ancianos y mujeres (Santamaría, 1998, p, 13). En ese sentido Xochitepec al no tener prócer de la historia patria, pareciera no tiene historia. Empero, su historia reciente es la de exiliados, niños huérfanos, ancianos abandonados y mujeres angustiadas por la comida del día, mientras que su historia no tan reciente la resumen dos palabras ecocidio y etnocidio.

¹⁵⁸ Tómese por ejemplo el caso de la historia del Grupo Modelo y la historia de la familia Diez Fernández, o la del Grupo Salinas y la familia de homologo apellido.

¹⁵⁹ Tómese por ejemplo el caso de *Rotary Internacional*.

¹⁶⁰ Martínez, N. 2006.

¹⁶¹ Ejemplo da la primera son los trabajos de Enrique Krauze (1993; 1999), mientras que de la segunda lo es el de Gualberto Castañeda (1970).

Ahora bien, recordar la muerte a granel, en cualesquiera de sus coordenadas espacio temporales y bajo ciertos grados de conciencia, suele incomodar a los representantes del poder en turno, por aquello de que la memoria del pasado permite presentar ideas peligrosas para la forma social establecida cuyo Bloque Histórico en el Poder parece temer los contenidos subversivos del recuerdo (Metz, 1999, p, 10). En estos casos la historia oficial rompe relaciones con la historia de oposición y pasa de la peyoración a la tergiversación y negación de los acontecimientos históricos. Mónico Rodríguez, Rubén Jaramillo, Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y su ideario político es la parte de la historia de Xochitepec como de Morelos que a cada instante se pretende tergiversar y negar.

El peso de este olvido se incrementa al saber que los documentos que pudieron haber dado luz a la historia de este pueblo quedaron reducidos a cenizas durante las diversas guerras que asolaron estas tierras¹⁶². Pese a los avatares descritos nos atrevemos a plantear las preguntas siguientes:

¿Cómo rastrear la historia de un pueblo en un inmenso *corpus* de encabezados en donde no figura su existencia, y con un límite de tiempo parco? más aún ¿cómo documentar una versión histórica que evidencie la fragmentación de los diversos saberes locales (incluyendo la propia pérdida de memoria colectiva cuya producción espacial suele ser el estado de desastre?

Algunos años de búsqueda y sistematización de información, así como de investigación participativa, pero sobre todo de convivencia con algunos oriundos de Xochitepec, Morelos, nos ha permitido elaborar un modesto catálogo bibliográfico para la historia del cerro de las flores. Ahora bien, con la metodología de Daniel Cosío Villegas (1994) se elaboró una cronología comentada del pueblo descrito, mientras que con el estilo de historiar de Edmundo O'Gorman (1986) se procedió a dar una interpretación de aquella cronología, el resultado se presenta en el apartado siguiente.

¹⁶² La documentación de este fenómeno la describe Fernando Benítez (1988).

4.2 Otras historias

Los primeros pobladores de esta tierra fueron una serie de grupos emparentados con la cultura madre de Mesoamérica, de los cuales desconocemos si prosiguieron allí o no hasta la siguiente oleada migratoria procedente de los valles centrales de Oaxaca. Mientras que para el año mil d. C. comenzaron a proliferar una serie de señoríos o estados políticos muy populosos procedentes del centro norte de México y pertenecientes a la que se considera como la última gran oleada migratoria prehispánica, la de los siete pueblos nahuas.

Dicha configuración espacial del antiguo territorio morelense hacía que la geografía política de entonces se caracterizara por constantes guerras y alianzas por el dominio territorial entre los señores de ascendencia cultural tlahuica. Esta política de expansión territorial- dinástica llegó a su paroxismo en 1350 con la unión matrimonial de la princesa Miahuaxihuitl de Cuaunahuac con el príncipe Hitzillihuitl de Tenochtitlán.

Hacia el año 1500 este sistema de organización geográfico –político delimitaba perfectamente cada uno de los diversos altepemes del centro de México (Garza, Jiménez y Tovar, 2007) cuyos linajes iban y venían de altepetl en altepetl por todo el Anahuac. En ese sentido la vida económica de Xochitepec estuvo regida por el control de apantles (acueductos), ahueyes (represas), ixtletles (puentes colgantes), cuexcomates (silos o graneros), cacaztlez (medidas de transporte), tamemes (transportistas) y sobre todo por tepextles, tolchimales y tapexcos o invernaderos tlahuicas, así como por las diversas variedades de chinampas dispuestas sobre las riveras de los ríos y lagunas de la gran provincia tlahuica. Dicho sistema económico apenas se acostumbraba a llevar parte de su trabajo al puerto lacustre de Chalco y de allí a la inalcanzable Texcoco, cuando sufrió la invasión de la Doble Alianza española-tlaxcalteca en abril de 1521.

Al paso de medio siglo, dada la nueva forma de entender el mundo, así como su ubicación geográfica, Xochitepec pasó de ser un altepeme tributario a ser un pueblo de avituallamiento, tanto de materias como de conocimiento¹⁶³, para los nuevos viajeros-comerciantes que iban hacia la tierra caliente del sur, principalmente hacia la plata de Taxco, el oro de Iguala y las mercaderías que la Nao dejaba en Acapulco.

Por desgracia, la situación privilegiada del “cerro florido”, que a la vez era polilla de su ruina, quedó evidenciada a consecuencia de los frecuentes brotes de viruela y otras enfermedades de carácter epidémico, como el temido *matlazahuatl*, que iniciaba en las villas dispuestas sobre las rutas comerciales, pues a la postre esas enfermedades diezmaron a aquellos que carecían de anticuerpos para aquellos males comunes al otro lado del continente.

En términos económicos el citado descenso demográfico de fines del siglo XVI produjo una re-configuración del territorio morelense ejemplificada por la expansión de haciendas sobre terrenos despoblados a consecuencia de las epidemias. Sin embargo dichos terrenos a la vuelta de tres décadas serían reclamados mediante litigios levantados por respetados caciques nahuas¹⁶⁴, quienes exigían la devolución de los terrenos que se habían apropiado ciertos hacendados, en ese sentido, Don Juan Bautista¹⁶⁵, celebre cacique oriundo de Xochitepec, entre 1623 y 1624 exigía tierras para la nueva y recuperada generación de Xochitepecas, misma generación que logró consolidarse como gobierno indiano de Xochitepec hacia 1631.¹⁶⁶

Este proceso social (cuyo principio a la luz de la historia ha sido: del indio sólo su tierra, su mano de obra y su saber interesa, su cuerpo y su forma de pensar salen sobrando) marcó la configuración espacial del actual municipio de Xochitepec. En donde en cada enfrentamiento entre “gachupines” e indios, criollos y mestizos,

¹⁶³ Caso concreto del protomédico Francisco Hernández y los *tícitl* (médicos brujos) de Alpuyecá (Parodi, 1991, 39-70).

¹⁶⁴ Caciques dentro de su contexto local deben ser entendidos como hombres a cargo del orden económico y político de la población autóctona, y no como tiranos autoritarios e intransigentes, como se entiende hacia fines del siglo XIX.

¹⁶⁵ AGN, leg. 96 Lib. 4, fj. 43r.

¹⁶⁶ Haskett, R. 1991. , p, 74.

vecinos y alzados, pelados y revolucionarios, carrancistas y zapatistas, gobiernos y luchadores sociales, los oprimidos fueron perdiendo de a poco pero de manera constante, tierra, gente y saberes, en otras palabras, se fue desarrollando un proceso de fragmentación de saber local (ya sea por eliminación física de congéneres, expulsión, éxodo o desplazamiento de agentes transmisores de saber, así como por imposición de patrones culturales), mismo que culminó en la concreción de un espacio peligroso, ignoto para las nuevas generaciones de Xochitepecas. Para constatar lo dicho a guisa de ejemplo se exponen algunos de los enfrentamientos que tuvieron lugar en Xochitepec durante los siglos XVIII y XIX, y que por fortuna han llegado hasta nosotros.

Conflictos en Xochitepec, 1623-1914

Don Juan Bautista¹⁶⁷, celebre cacique oriundo de Xochitepec, entre 1623 y 1624 exigía a los hacendados de Temixco tierras para la nueva y recuperada generación de Xochitepecas.

En el episodio conocido como “la Querrela de 1715” varios vecinos del pueblo de Xochitepec en aquel año se quejaron por haberse dado posesión de sus fértiles tierras a la hacienda de Temixco, en concreto a Miguel Zia, por el comisario del Santo Oficio de Cuernavaca Fray Juan Simón Rosa, quien entregó a esa hacienda en un remate tierras propias de Xochitepec. Zia ya afianzado de la propiedad hacia 1719 alegó lo contrario al grado que el pueblo de Xochitepec nunca recuperó sus tierras¹⁶⁸.

En 1757 el convento de San Juan Evangelista de Xochitepec fue secularizado con miras de debilitar a las órdenes religiosas y quitarles el poder que tenían sobre la mayor parte de la población novohispana, para el caso dígame de tradición náhuatl. Así las casas dominicas de Xochitepec y Ecatingo pasaron a manos del clero secular o de nula instrucción monacal en 1751.¹⁶⁹ Esa maniobra condujo a la sobreexplotación de la genta, pues se les obligó a trabajar hasta en semana santa.

En 1747, los nahuas de Alpuyeca, no conformes con un despojo más de sus tierras, que había efectuado el dueño de la Hacienda de Temixco, se alborotaron contra éste. Empero, como el hacendado contaba con el apoyo del Tribunal del Santo Oficio, logró, a través del Comisario de la Inquisición de Cuernavaca, Fray Miguel de Nava, que se aprehendieran a los alborotadores de Alpuyeca y que se les abriera causa en Cuernavaca, a efecto de inquirir con ellos, quiénes habían sido todos los demás alborotadores y saber que personas los habían inducido a sublevarse contra el dueño de la hacienda de Temixco.¹⁷⁰

En 1806 se dio un nuevo brote de inconformidad que llegó a su extremo en 1808 cuando se amotinaron ciento cincuenta “indios” del citado pueblo de Atlacholoaya (próximo a Xochitepec) contra los capataces de la hacienda de Chiconcuac, pues dicha hacienda se había apropiado de las aguas que abastecían al pueblo, dejándolo incluso sin la

¹⁶⁷ AGN Op. Cit.

¹⁶⁸ López González, V. (s/f).

¹⁶⁹ Tinajero Morales. J. 2004.

¹⁷⁰ Gobierno de Morelos, 2005.

indispensable¹⁷¹. Aunque aquí el motivo está esclarecido, podemos agregar, que dicha reacción social de Atlacholaya también fue producto de la usurpación de sus tierras comunales por parte de los hacendados, ahora de Chiconcuac.

Tres años más tarde la situación de enriquecimiento desigual entre los “nuevos” hacendados y los pueblos nahua-mestizos tuvo un episodio negro a principios de 1848 (en plena guerra de intervención estadounidense 1847) cuando los campesinos de Tetecala, Miaatlán y Xochitepec, realizaron violentas acciones contra los hacendados de la región, con miras de recuperar las tierras comunales de las que se habían apropiado las haciendas.¹⁷²

Como respuesta a estos desmanes realizados por oriundos del pueblo de Xochitepec y otros mestizos o nahuas de pueblos aledaños donde también se gestaba el malestar social las vejaciones propias de la injusticia social no tardaron en aparecer pues afloraron el mismo año de 1848, cuando los nahuas de la comunidad de Xochitepec fueron sentenciados a garrote vil por haber causado tumultos en la Hacienda de Chiconcuac.¹⁷³ En ese mismo año, en la región occidental correspondiente al actual Estado de Morelos, hasta la colindancia con el de Guerrero, varios pueblos comenzaron a actuar violentamente en contra de los hacendados debido a usurpaciones territoriales contra los pueblos mestizos.

Figuran en estas sublevaciones los campesinos-mestizos pertenecientes a los municipios de Xochitepec, Miaatlán y Tetecala. Ya que estos nahua-mestizos estaban acaudillados por el teniente Manuel Arellano, sujeto a las órdenes del general Juan Álvarez. Arellano entró con su tropa y campesinos a la hacienda de Chiconcuac: y a la de San Vicente, donde levantaron mojoneras que señalaban la recuperación de tierras comunales. El apoyo de la guardia nacional a los campesinos continuó su acción de expandir linderos de las propiedades de la Cañada de Cuernavaca; por su parte los hacendados, alarmados, pidieron ayuda a las tropas norteamericanas para proteger sus propiedades.¹⁷⁴

Para el año de 1852 comenzó otra sublevación, ahora en el pueblo de Xochitepec (en ese tiempo a un día de camino o nueve horas a mula hacia el sur de Cuernavaca), motivada también por la pérdida de sus tierras comunales y el incumplimiento de su restitución por parte de las autoridades. Este movimiento se dirigió contra las personas de los hacendados y administradores públicos que nunca les habían hecho justicia; fue un movimiento efímero que terminó aparentemente con la aprehensión de sus cabecillas. Sin embargo, al año siguiente los mismos campesinos, unidos a más pueblos de Morelos, insistieron en sus peticiones.¹⁷⁵

En efecto, en 1853, en el sur del Estado, frontera con Guerrero, el movimiento campesino prendió con renovada fuerza, iniciándose al sureste de Cuernavaca, en Tepalcingo, y pidiendo como siempre la restitución de tierras. Pronto el movimiento se generalizó y los campesinos de Tetecala y Tenancingo (Estado de México) se sublevaron abiertamente contra los hacendados. Como una mancha de aceite el movimiento siguió avanzando, ahora por el norte de Guerrero, en Tierra Caliente.

El paroxismo de esa guerra de baja intensidad se dio con la lamentable Matanza de Chiconcuac, el 17 de diciembre de 1856, en donde perdieron la vida personas de alta estima para la comunidad criolla y española. La contra ofensiva del hombre blanco terminó con la toma (militarización) de todo el pueblo de Xochitepec¹⁷⁶.

Y en 1856 nuevamente la Hacienda de Chiconcuac fue asaltada por un grupo de soldados del general Álvarez, denominados “los pintos”.¹⁷⁷ Al año siguiente, el 22 de octubre de 1857 se

¹⁷¹ Hernández, A. 2002. *Op. Cit.*, p. 92.

¹⁷² Centro Nacional de Desarrollo Municipal. 2001b.

¹⁷³ Centro Nacional de Desarrollo Municipal. 2001. *Op. Cit.*

¹⁷⁴ Illescas, María Dolores. 1988.

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ Casasola, José. 1858.

¹⁷⁷ Centro Nacional de Desarrollo Municipal. 2001. *Op. Cit.*

pronuncia un alzamiento armado en Cuernavaca que se unía a la Bandera de Religión y Fueros. Para recobrar el orden el gobierno mandó al general Plutarco González (antiguo gobernador del estado de México) a combatirlos, sin embargo los alzados hallaron refugio en Temixco y Xochitepec.¹⁷⁸

En 1863, pese a que Xochitepec pasó a manos de las fuerzas republicanas (“en plena guerra de reforma”) y con ello se logró una pacificación forzada, los asaltos en los caminos de la región eran frecuentes, pasando por el robo de armas, hasta la amenaza directa a hacendados. De ello se queja el Prefecto de Cuernavaca en diciembre de 1866: “E. S. El enemigo continúa sacando grandes recursos pecuniarios, de armas y de caballos de las haciendas; y engrosando sus filas, al extremo de hallarse en Xochitepec, a cinco leguas de esta ciudad, en número de mil hombres”. El descontento continuo, como lo da a conocer el diario “El Siglo XIX” el jueves 21 de octubre de 1869, informando del plagio del que fueron víctimas D. Pablo Figueroa y D. Vicente Vega, vecinos de Alpuyecá.¹⁷⁹

Años más tarde la intensidad del combate menguó. Luego en diciembre de 1897 en plena inauguración del ferrocarril de Cuernavaca, celebrada con la visita de don Porfirio Díaz a la capital del naciente estado de Morelos, una comitiva de vecinos del pueblo de Xochitepec se encaminó hasta dicha capital estatal para hacerle saber sus demandas al dictador. La historia parece indicar que los vecinos acomodados fueron escuchados, más no así el resto del pueblo.¹⁸⁰

Ya entrada la guerra revolucionaria, el 6 de agosto de 1914 Antonio Marurí y Florentino Barrios, en calidad de representantes del pueblo de Alpuyecá, por causa de la escasez de lluvias que hubo en ese año (ende, las aguas temporales dieron muy poca cosecha), solicitan al general Emiliano Zapata, autorización para tomar agua de los *apantles* (acueductos) que van a dar a tierras de la Hacienda Vista Hermosa para que de esa forma el pueblo de Alpuyecá pueda cultivar algunas tierras mediante el sistema de riego. También en la misma fecha los vecinos de Xochitepec hacen solicitud del Plan de Ayala para conocimiento y ejecución.¹⁸¹

Como vemos, el clima hostil ha reinado desde siempre en Xochitepec, empero se incrementó desde la penúltima década del siglo XIX a través de don Porfirio Díaz, quien realizó la pacificación forzada del centro de México, pues ya que tal hecho no significó el cese de las hostilidades e injusticias sociales, sino la canalización del malestar, mismo que llegó a adquirir niveles nacionales pasando el año de 1910, pero que desde tiempo atrás se vivía en Xochitepec. Como muestra de ese malestar social tenemos por ejemplo que Alpuyecá, que hasta la revolución estuvo ligada a la hacienda de Xochitepec (como también se le conocía a la hacienda de El Puente), durante el movimiento armado fue tomada en repetidas ocasiones por zapatistas y federales, siendo uno de los puntos de la retirada huertista desde Cuernavaca.¹⁸²

El resultado de estos siglos, caracterizados por las interminables guerras por el poder político, y sus consecuentes sufrimientos, matanzas y éxodos, en términos demográficos, significó un descenso poblacional, pues de acuerdo con un censo dado por el celebre geógrafo Antonio García Cubas en 1873, el número de

¹⁷⁸ López González, V. (s/f). *Op. Cit.*

¹⁷⁹ Illescas, María Dolores, 1988. *Op. Cit.*

¹⁸⁰ Estrada, S. y Ferruccio. 1994, p. 238.

¹⁸¹ Rosovsky, M. *et al.* 2004.

¹⁸² Aguilera García, M., 1972, p. 567.

habitantes de la municipalidad de Xochitepec era el siguiente: raza mixta 2974, raza indígena 2797 y extranjeros 6, dando un total de 5, 777 habitantes para todo el municipio de Xochitepec.¹⁸³

La guerra destruye todo y algunas de las consecuencias de la última que vivió el pueblo de Xochitepec fueron al saqueo de las antigüedades de sus conventos, parroquias y archivos civiles, la dispersión de sus sobrevivientes, la pérdida de saberes autóctonos así como el encono. Este último salió a la luz en 1938, año trascendental para la villa de Xochitepec, pues su destino, en términos económicos, estuvo marcado por la situación en que quedó respecto al nuevo trazo de la primera carretera asfaltada, que comunicaba a la ciudad de México con el puerto de Acapulco hacia 1940.¹⁸⁴ Dicha carretera tuvo un libramiento a la altura del poblado de Acatlipa, para rodear por el lado poniente a Xochitepec, la reincorporación al antiguo camino se hacia hasta Alpuyeca. Pese a que el tráfico medio diario en 1935, de acuerdo con Don Valentín, Q. Gama, entre Cuernavaca y Taxco era de 200 vehículos livianos¹⁸⁵, cinco kilómetros de terracería marcaron el declive definitivo de la legendaria Villa de Xochitepec a principios del citado año.

Para romper semejante aislamiento el gobierno estatal y federal a principios de los años cincuenta lanzaron una ambiciosa campaña de promoción turística¹⁸⁶. El resultado de esta acción fue el establecimiento del primer grupo de especuladores inmobiliarios sobre las inmediaciones de la ex-hacienda Real del Puente, Xochitepec, Morelos.

Ahora bien, como para el capitalista, la propiedad de la tierra [bajo el régimen comunal y ejidal] se convierte en un obstáculo para la inversión, ya sea que dirija su inversión hacia la agricultura o la ganadería o hacia la producción industrial o al sector de la construcción, siempre tendrá que pagar al usufructuario territorial [comunal o ejidal] u tributo por el usufructo de la tierra (Terrazas, 1996, p, 17), el

¹⁸³ García Cubas, A. 1874.

¹⁸⁴ Villalon Bustamante, Miguel. 1935, p,

¹⁸⁵ *Ibid*

¹⁸⁶ Producto de ese proyecto fueron el trabajo cinematográfico de (Orona, V. 1954), así como la edición de Artes de México (1960, p, 142, 198) sobre las haciendas de México.

reto de los “inversionistas en bienes raíces” de la década de los años cincuenta fue romper con dicho obstáculo.

Un decreto del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) que se hizo público en el Diario Oficial de la Federación del 25 de marzo de 1954, implicaba que “la propiedad de solares urbanos debe adjudicarse gratuitamente a cada uno de los ejidatarios reconocidos, y los excedentes venderse a personas que pretendan avecindarse en los poblados ejidales para cooperar con el esfuerzo de desarrollo de los mismos” (DOF, 25, 03, 1954), facilitó la misión de aquellos primeros especuladores inmobiliarios en el municipio.

Esta venta ilegal de la tierra (Duran, J. 1987, p, 71), que un individuo hizo válida de la noche a la mañana con una sola publicación, de todas maneras se venía realizando con anterioridad entre autoridades ejidales, nuevos vecinos, autoridades municipales, estatales y una horda sin fin de funcionarios públicos corruptos. Fue el tiempo de las famosas “Cesiones de Derechos Ejidales”. En respuesta a esta y otras vejaciones alentadas por el despotismo presidencial, varios líderes de campesinos y obreros hicieron todo lo posible¹⁸⁷ para resarcir los agravios que sufrían Xochitepecas, Tlaquilteneces, Jojutlanos, así como el resto de campesinos herederos de los “logros de la revolución”. Hacia 1961 la principal forma de operar fue la ocupación de tierras, así surgieron por ejemplo: Michapa y el Guarín (frontera con el estado de Guerrero) con sus seis mil habitantes que al ver que el gobierno no cumplía con el “reparto” acordado desde 1922 decidieron hacerlo cumplir de manera directa.

La respuesta del gobierno estatal y federal no se hizo esperar y el 23 de mayo de 1962, un comando militar secuestra al líder moral del Partido Agrario-Obrero de México, lo conduce de su casa en Tlaquiltenango al municipio de Miacatlán y en las desoladas inmediaciones de las ruinas de Xochicalco lo acribillan.

¹⁸⁷ Incluso armar guerrillas, como las de Rubén Jaramillo (1943, y 1958), Genaro Vázquez (1972) y Lucio Cabañas (1974)

El estado de terror reinaba en los municipios del estado de Morelos que simpatizan con el movimiento jaramillista, y nuevamente la ubicación geográfica de Xochitepec, vuelve a ser polilla de su ruina, pues poco a poco quienes pretendían fundar nuevas colonias desisten, y los que ya vivían en algún predio tomado “a la brava” deciden regresar al *jacal* de siempre o emigrar, pues sabían que eran el blanco mas próximo de los “matones” de Cuernavaca¹⁸⁸.

Durante la década de los setenta la consigna de los moradores de Xochitepec era continuar con el reparto agrario, así como la defensa de sus tierras comunales y ejidales ante los despojos y expropiaciones (para proyectos turísticos) que los fraccionadores y el gobierno venían realizando (García, O. 2000, p, 3) mediante la denominada “política de privación de derechos agrarios y nueva adjudicación” como la que se decretó el jueves 15 de julio de 1976 contra Pedro Camacho Iglesias, ex ejidatario del poblado de Real del Puente, municipio de Xochitepec, Morelos (DOF, 15, 07, 1976). “De no ser por la terquedad de los campesinos en la defensa de sus tierras, Morelos estaría convertido en un *Disneylanda Tlahuica*, tal como lo soñará el extinto ex gobernador Lauro Ortega Martínez” (García, O. 2000. *Op. Cit.*, p 8).

A principios de 1980 Lauro Ortega Martínez, quien fuera líder nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), asesor político de todos los mandatarios mexicanos desde Lázaro Cárdenas hasta Ernesto Zedillo¹⁸⁹ y gobernador del estado de Morelos de 1982 a 1988, asentó su casa en el estratégico Xochitepec¹⁹⁰. Desde allí orquestaba el control de dirigentes sindicales y de cooperativas, principalmente de cañeros y arroceros, así como de disponer de la inteligencia militar encargada de eliminar a los líderes civiles y guerrilleros de Morelos (García, O. 2000. *Op. Cit.*, p, 10 y ss). Pero sobre todo de extender su despotismo, pues llegó a homologar las practicas de terratenientes de siglos anteriores, ejemplo de ello son la adjudicación

¹⁸⁸ En semejante escenario el Obispo de Cuernavaca don Sergio Méndez Arce, dada su filiación con el naciente movimiento denominado “Teología de la Liberación” decide solidarizarse con los municipios oprimidos (Poniatowska, E. 2007).

¹⁸⁹ Y que a sus ochenta y nueve años fuera electo coordinador de campaña del candidato del PRI a la presidencia Francisco Labastida Ochoa (Miranda, J. 1999).

¹⁹⁰ Único municipio de Morelos, para ese entonces, que contaba con pista aérea.

de todo el legendario cerro de Xochitepec (con todo y ruinas arqueológicas) y el contubernio por las prebendas para con la familia Salinas de Gortari¹⁹¹ (Proceso).

El resultado de esta clara dominación capitalista, que se aseguró no por el control de la gran industria agrícola (que en teoría se supone eliminaría a la pequeña), sino por la conservación de la pequeña y mediana empresa artesano-agrícola bajo el dominio del gran capital industrial y bancario (Rey, en Durand, 1987, p, 30), fue la eliminación de un estilo civilizatorio, la fragmentación de formas culturales, la construcción social de espacios peligrosos, en corto el estado de desastre.

En efecto de 1976 a 1990 la industria petroquímica, en específico la que se dedica a la fabricación de polímeros, destruyó al antiguo gremio manufacturero de recipientes de palma, bejuco, copra, buje, bajareque, zacate, etcétera. Donde el excedente laboral de estos ex-artesanos se incorporó al ya nutrido cuerpo de campesinos, con lo cual la crisis por la tenencia de la tierra se agudizó. Ante semejante contexto el porvenir del capitalismo se aseguró con la ultra parcelación de unidades de dotación ejidal, por aquello de la auto explotación del pequeño agricultor que en realidad funge como trabajador a destajo o a domicilio de los acaparadores y especuladores de la producción agrícola.

Luego ante la incapacidad de superar el mínimo de ganancia para la re-inversión el campesino de Morelos tuvo que recurrir al sistema de crédito y así convertirse en deudor frecuente, de ciclo anual y finalmente moroso. De este modo la propiedad de sus medios de producción se convirtió en ficción, pues sólo bastaba una desestabilización (devaluación) en los precios de los productos agrícolas de Morelos (caña de azúcar, arroz, frijol, sorgo, jitomate, cacahuete, etcétera) para poner en marcha el componente exponencial de los intereses bancarios, ergo el que la propiedad cambiara de dueños sólo era cosa de tiempo.

¹⁹¹ Tras el fallecimiento de Lauro Ortega el Obispo de Cuernavaca, Luis Reynoso Cervantes, comentó: “la muerte del político tendrá repercusiones entre las personas que tanto ayudó en su gestión como gobernador, pues a más de 12 años de su administración la gente aún recuerda los beneficios recibidos.” (NOTIMEX, 1999)

Este problema, del cual estaban perfectamente enterados tanto las diferentes organizaciones ejidales, agrícolas, ganaderas, civiles, etcétera, de Morelos como los delegados en el poder estatal y federa. Al respecto, con intención de evitar la catástrofe la Unión de Pueblos de Morelos (movimiento heredero de la causa jaramillista) en agosto de 1991 envió una Carta Abierta dirigida al presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en donde se le solicitó “la suspensión de toda iniciativa política, legislativa, jurídica o económica que ponga en riesgo las formas de propiedad social de la tierra concretadas en el ejido y la comunidad ” (La Jornada, 08, 08, 1991), la respuesta fue la modificación del artículo 27 constitucional que se publicó en el Diario Oficial de la Federación del 6 de enero de 1992 y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte que entró en vigor el 1º de enero de 1994.

En términos geopolíticos el desmantelamiento de los diferentes grupos de agricultores ejidatarios fue selectivo, pues el gobierno sabía que corría el riesgo de un alzamiento en Morelos, en ese sentido los primeros en caer no fueron las grandes organizaciones de cañeros de Zacatepec o los Arroceros de Temixco, sino los pequeños cacahuateros de Xoxocotla y de Xochitepec (García, O. 2000, Op. Cit., p, 17).

Al respecto, la eliminación de un modo de producción económico, desde la teoría de los sistemas abiertos significa no sólo la eliminación de gremios de artesanos y campesinos sino la destrucción de formas de pensar y de vivir, pues la destrucción de un artesano es a su vez la in-producción de sus objetos, estos últimos al formar parte de un saber acumulado, en el momento de ser eliminados también se elimina ese saber acumulado, es decir, conlleva a la fragmentación del saber local, a una forma de pérdida de memoria histórica, o sea al desastre (Tovar, 2005)¹⁹².

Sin embargo, suponer que en dicha situación de desastre se encuentran todos los habitantes de la municipalidad de Xochitepec sería ingenuo, pues ésta se conforma por diversos grupos sociales diferenciados por su compenetración al estilo civilizatorio que tienen por fetiche o creencia. En ese sentido la fragmentación del

¹⁹² Aquí se entiende el desastre como el proceso entrópico de cualquier estilo civilizatorio

saber local y lo que podría denominarse como canasta básica de saber (para la sobrevivencia, la supervivencia y la trascendencia) varía en función de la transmisión que se haga del mismo. Y como buena parte de los canales comunes de comunicación social han desaparecido y los canales nuevos son de patente, es totalmente lógico, como advirtió Blaikie (1994), suponer que los grupos que se encuentran en desastre son aquellos que carecen de acceso al saber que vende occidente, o bien aquellos a quienes se les fragmentó su orden civilizatorio y que por razones ideológicas se niegan a admitir la oferta civilizatoria neoliberal.

Ello no significa que la gente marginal no anhele construir casas, o que no les guste vestir, o que desconozcan de medicina. En corto los excluidos también comen, simplemente que no están de acuerdo con el sistema alimentario que impone la ideología de libre mercado, tan enfrascada en imponer una sola forma de adquirir cosas y demás enceres para la sobrevivencia de la especie humana. En ese sentido el límite para aquellos que profesan la idea de Tierra violenta y Hombre precultural es otra forma de entender el desastre, una que contemple, además del dolor físico-biológico-neuronal, al sufrimiento (Tovar, 2005. *Op. Cit.*), entre otros avatares sociales.

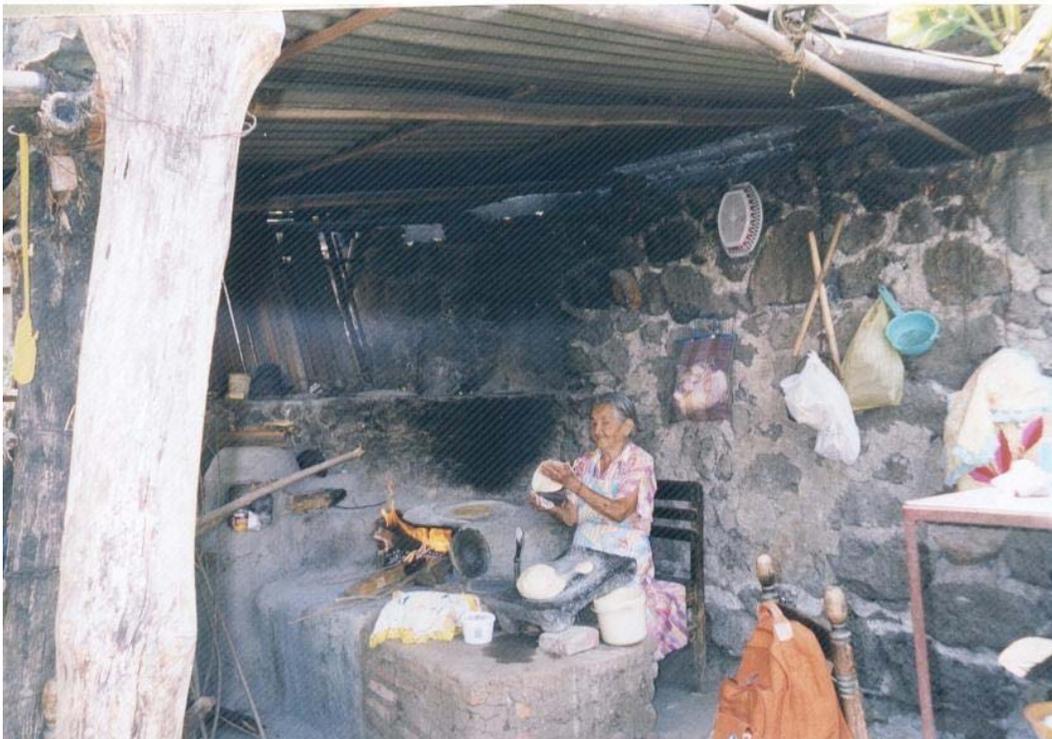
Empero para entender el desastre como un proceso bastante diferente de lo que se podría pensar al consultar el aplastante torrente de bibliografía especializada existente es necesario pasar de una análisis geográfico de escala regional, nacional, internacional, etcétera a un análisis geográfico de escala local, vecinal, barrial, municipal, etcétera, en otras palabras es necesario recurrir a un microanálisis, practicar una disección no de un país en estados, ni un estado en municipios sino un municipio en pueblos, colonias, barrios, fraccionamientos para luego indagar sobre lo que acontece en cada vecindario o familia, pues lo que interesa es saber qué fenómenos constituyen las formas de fragmentación de la canasta básica del saber, qué fenómenos disminuyen la capacidad de la afronta con lo ignoto de la vida, qué fenómenos afectan la plena sobrevivencia, supervivencia y trascendencia de un grupo congénero.

Con la finalidad de aclarar el citado argumento, en lo que sigue se expondrá muy brevemente los desastres que viven desde hace décadas una familia de una colonia de Xochitepec, Morelos, mismos que no tienen mucho que ver con la oferta de la desastreadad pero que en verdad constituyen un proceso entrópico de algún estilo civilizatorio.

4.3 Acontecer de un pueblo versus la desastreadad

Nuestro relato puede considerarse como la historia de vida de una familia del pueblo de Real del Puente, Municipio de Xochitepec, Morelos, en específico se hablará de los avatares que sorteó a lo largo de su vida la señora Juana Domínguez Guadarrama (figura 14), trataremos de transmitir los problemas que doña Juana tuvo que afrontar para que ella y su descendencia logaran sobrevivir, supervivir y trascender el siglo XX.

Figura 14



Señora Juana Domínguez Guadarrama en su avatar cotidiano, 20 de abril de 1999.

La reputación¹⁹³ de doña Juana la testifican sus más de treinta ahijados, pero sobre todo el agradecimiento de incontables parturientas para con su trabajo de matrona, así como de pacientes que después de experimentar sus técnicas de eliminación de anginas de garganta la recuerdan como alguien de la ciudad recuerda a su médico¹⁹⁴. Mientras que jornaleros, albañiles y demás hombres de oficio rudo (que en alguna ocasión sufrieron alguna fractura, torcedura o luxación de alguna extremidad) no conciben el *pega-hueso*¹⁹⁵ sin doña Juana.

Esta figura pública del citado pueblo del *Puente de Xochi*, como también se le conoce, el gobierno estatal la puso a prueba a fines de la década de los años ochenta, pues conforme a una serie de reactivos se le catalogó dentro del rubro de analfabeta. Luego tras una serie de amenazas de encarcelamiento por seguir practicando “enfermería clandestina” o “yerbería” sin previa capacitación decidió ingresar al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). En 1992 a sus setenta y siete años de edad obtuvo su certificado de primaria. Sus deseos de seguir estudiando se vieron truncados debido a que sus ojos desarrollaron cataratas¹⁹⁶.

Hija de José Domínguez (un combatiente zapatista oriundo de Iguala, Guerrero, que apoyó al ejército Libertador de Sur en su cuartel de Tlaltizapan, en donde posiblemente nació doña Juana un día de San Juan Bautista entre 1913 y 1917¹⁹⁷) y de Manuela Guadarrama (una *adelita*¹⁹⁸ de la aguerrida familia Guadarrama de Chontachatlán, Guerrero que entregó todo por la causa suriana y cuya descendencia en plena guerra revolucionaria quedó dispersa, desde Iguala, Guerrero hasta Jiutepec, Morelos, y desde Izucar de Matamoros, Puebla hasta Miacatlán, Morelos)

¹⁹³ Que se derivó a partir de su interés para con la vida de su pueblo le valió lo que Mills (1957, p 40) denomina fondo social, dígase reconocimiento comunitario.

¹⁹⁴ “Ya viene doña Juana” era la frase que levantaba el ánimo ante la adversidad (Anastacia Cabañas, Comunicación personal, abril de 2006).

¹⁹⁵ Sumo que se extrae de cierta planta medicinal que no ha recibido divulgación suficiente (Gaudina González, Comunicación personal, diciembre de 2005).

¹⁹⁶ En 2001 luego de una fallida operación de cornea a nuestra nonagenaria se le extirpo el globo ocular derecho (Juana Domínguez, comunicación personal).

¹⁹⁷ Cabe recordar que tras la guerra revolucionaria la mayoría de los niños de esa época nunca pudieron recuperar su fe de bautismo, único documento que daría indicio de su lugar y fecha de nacimiento.

cuenta que el más antiguo desastre que vivió fue en tiempos de la revolución o matazón (como dice doña Juana que decían sus mayores).

A su juicio dicha guerra sólo terminó cuando su murieron todas las gentes en condición de pelear, hecho que ocasionó que seamos -dice- una generación nueva, que creció sin abuelos, sin saber. Primero se llevaban a los muchachos, luego a los niños y al último cargan hasta con niñitos de brazos. Con tal de evitar esta forma de secuestro su madre se sumó a los miles de desplazados,¹⁹⁹ sin que con ello solucionara del todo la sobrevivencia de su gente pues aun en plena sierra se acostumbraba (cuando había posibilidad) hacer las tortillas muy entrada la noche, las cuales comían acompañadas de flor de calabaza o de cazahuate.²⁰⁰

Hacia principios de los años treinta después de su menarquía la tomó -dice- como esposa Rubén González con quien procreo siete hijos. En ese periodo de su vida el desastre no venía de afuera, se encontraba en casa, pues doña Juana da a entender que fue víctima de violencia intrafamiliar. “Era como si el diablo se le metiera a él [su esposo], cualquier cosita [una broma de niño, una pregunta ingenua, pedir algo, etcétera] era razón para arremeter contra todo. Mis hijas casi no veían a su padre²⁰¹ y cuando lo veían, éste no más se las tragaba a golpes.”²⁰² Para superar, en parte, la tragedia o mutilación de sus hijos e hijas doña Juana optó por la ruptura matrimonial. Algunos años después se enteró de la muerte de su ex marido, la causa: estallamiento de hernia abdominal a consecuencia del excesivo trabajo físico que implicaba lograr una cosecha de caña de azúcar sin la ayuda de animales de tiro o maquinaria.

¹⁹⁸ Por Adelita nos referimos a aquellas mujeres soldado que participaron en dicho movimiento armado.

¹⁹⁹ Cabe mencionar que en cualquier tiempo-espacio los desplazados de guerra se enfrentan a una de las formas de fragmentación del saber local más inhumanas que pueda haber.

²⁰⁰ Hoy en día la mayoría de su descendencia por costumbre guarda los papeles importantes en simples bolsas de palma, nylon, o plástico, como en antaño sus bisabuelos metían en chiquihuites lo que se llevarían al momento que tuvieran que irse (Nicolás, Cabañas, comunicación personal).

²⁰¹ La razón de la ausencia de la figura paterna en las familias campesinas de la década de los años treinta se debió básicamente a dos hechos: primero, la ubicación de la dotación de unidad ejidal por lo regular distaba entre 5 y 20 Km., de los hogares; segundo, prácticamente todas las labores agrícolas las realizaban los campesinos, pues la carestía de bestias de tiro así como de maquinaria brillaba por su ausencia.

²⁰² Este hombre que perteneció a la primera generación pos-revolucionaria no conocía ninguna forma de hogar, pues sus ejemplos de familia eran los de un niño que vivió la crueldad de una guerra, andro-guerra, dirían otros, misma violencia que fue alimentada con la construcción del estereotipo del macho mexicano por parte de los dueños de los medios de comunicación masiva de la época.

Cabe mencionar que la auto sobreexplotación del organismo puede considerarse como parte del proceso de fragmentación del saber local²⁰³ (causa motora de la construcción social del espacio peligroso), pues en el caso de los jornaleros de Xochitepec, Morelos (de la década de los años treinta, cuarenta y cincuenta) la auto sobreexplotación era producto de la directriz o exigencia económica del Bloque Histórico en el Poder sobre los grupos subalternos, marginados o excluidos. En términos económicos la distribución territorial de este fenómeno era por un lado la existencia de amplias extensiones de monocultivos (para un mercado excluyente) y por otro la parca producción autóctona o merma de la agricultura consuetudinaria.

En efecto, este claro bloqueo agrícola-económico intra-nacional por estar ausente en el mapa mental del economista típico de aquella época²⁰⁴ quedó silenciado. En ese sentido lo que para algunos la agricultura de traspatio es una forma ineficiente de producción agrícola, en realidad es un síntoma de entropía de un sistema agrícola específico. Ahora bien, como la desaparición de un producto u obra humana implica la desaparición o reconfiguración de su productor, la desaparición de la agricultura consuetudinaria, caracterizada por cacahuates, guacamotes, nanches, huamuchiles, cazahuates, tomates, huajes, chiles, frijoles, maíz, etcétera, condujo a fin de cuentas a la eliminación de un orden civilizatorio consuetudinario, a la fragmentación del saber local.²⁰⁵

La herencia de ese mundo náhuatl se redujo y la segunda generación posrevolucionaria heredera de ese saber tuvo que idear otras formas de sobrevivencia, pues como se ha dicho al desaparecer un objeto-cultural como lo son los nanches, huamuchiles, cazahuates, tomates, huajes, chiles, frijoles, maíz, etcétera, su productor al igual que su distribuidor también lo hicieron, de tal modo que ese fenómeno terminó alterando de manera drástica el patrón de consumo y demás hábitos culturales de un grupo humano. Bajo esas condiciones la típica

²⁰³ A consecuencia de la eliminación física de los agentes transmisores de saberes.

²⁰⁴ Para quien por lo regular el bloqueo económico, según la teoría, se daba entre bloques o países, o sea internacionalmente.

²⁰⁵ Es pertinente comentar que en atención a la importancia que tienen los saberes locales desde hace unos años a nivel internacional se pugna por el reconocimiento de su autonomía.

opción de sobrevivencia es trabajar como servidumbre, esta es la razón por la cual doña Agustina González Domínguez (primogénita de doña Juana) a temprana edad tuvo que alquilarse como empleada doméstica.

Después de una estancia de cuarenta años en Cuernavaca, en donde se desempeñó como sirvienta y cocinera, cuenta que ninguno de sus patrones la jubiló.²⁰⁶ Hoy a sus ochenta años sin pensión alimentaria para adultos mayores, quien vela por su vida es el primogénito de su segunda unión matrimonial. Sin embargo para ella -dice- la pena más grande la vivió cuando los patrones de su primer trabajo ante un registro civil de Cuernavaca la fueron a dar por muerta. Unos días después de aquella pantomima unos hombres llegaron a casa de doña Juana y se llevaron a Natalio y Camilo (hijos de Agustina y de su primera unión libre con el hijo de su patrón) a un internado.²⁰⁷ La anemia crónica que padecían el resto de niños al cuidado de doña Juana hacía finales de la década de los años cincuenta no impidió ver y sentir el horror de separarse de un ser querido por la fuerza, a manos de un invasor. Con el tiempo aquel trauma menguó, mientras la anemia se agudizó. Las secuelas de una infancia de desnutrición hoy en día (2007) las vive la última hija de doña Juana: Ricarda, quien debido a su memoria retardada no ha podido transmitir a plenitud su experiencia de vida a sus hijas,²⁰⁸ quienes nunca conocieron una canción de cuna ni demás consejos útiles, para la sobrevivencia, que una madre suele dar.

Como vemos, el saber local lo transmiten conforme a su historia de vida los agentes que constituyen una comunidad o núcleo humano, donde la fragmentación es inversamente proporcional a la cantidad de agentes transmisores de saber. Esa relación es muy evidente entre los grupos de jóvenes que crecen distantes de su generación antecedente. Un ejemplo de esa relación la vivió Ángel (quinto nieto de doña Juana) en un día de verano de mediados de la década de los años setenta,

²⁰⁶ Irónicamente cuando ese sector de explotados logró tenderse lazos de ayuda, a las organizaciones sindicales el gobierno federal las estaba eliminando sistemáticamente, a guisa de ejemplo recuérdese en qué acabaron las huelgas laborales de los años ochenta y noventa.

²⁰⁷ La impunidad es una forma de fragmentación del saber local, pues suele otorgar la razón a la forma de pensamiento que más dinero aporta en un litigio, silenciado siempre la voz del pobre y oprimido.

²⁰⁸ Las secuelas de la desnutrición infantil limitan la transmisión del saber de generación en generación, por lo tanto es otra forma de desastre.

cuando en uno de sus típicos baños de medio día sobre el río Xochitepec se tiró un clavado. Él sabía que en una crecida, el caudal del río aumenta, motivo por el cual ese día decidió lanzarse de una altura mayor a la acostumbrada, lo que no sabía era que a mayor caudal mayor capacidad de carga o arrastre de cantos rodados.²⁰⁹ Uno de esos cantos, de un metro de diámetro, frenó su trayecto. Seis meses después de aquel desastre, unos médicos de Cuernavaca le dijeron a su abuela y a su madre que la causa de los intensos dolores de cabeza que sufría Ángel eran producto de un tumor cerebral.

Tras el desahucio que le dieron los médicos, un joven taxista de la ciudad de México (que era pareja de la prima Anastasia) sugirió que su caso debía ser expuesto en el Hospital Infantil de México. Diez años después, el tumor cedió definitivamente. Sin embargo el estilo de vida que tuvo que llevar el joven Ángel durante su enfermedad definió su introvertida personalidad. Quien no lo conoce diría que es un hombre terco, de pocas palabras, más aún, ante las diversas instancias oficiales se le considera como analfabeta. Empero, ese hombre que para algunos es un analfabeto, cada verano en época de lluvias, solía ir a caminar por las orillas del río Xochitepec, y a cada grupo de niños que veía bañándose les decía “hijos tengan cuidado, no se tiren sin revisar el fondo de la poza, porque el agua en este tiempo viene recio y trae hartas piedras...”

En concreto, el desastre es producto de la construcción social de los espacios peligrosos, la construcción social de dicho espacio tiene que ver con la fragmentación del saber local, la fragmentación es inversamente proporcional a la transmisión del saber. Hoy los canales (dendritas) comunes de comunicación social (tradición oral, estilos civilizatorios consuetudinarios, medicina tradicional, comida autóctona, autonomía local) los absorbe y los “patenta” la oferta civilizatoria neoliberal o de libre mercado, lo cual crea un monopolio sobre la canasta básica del saber, sobre los saberes indispensables y comunes a todos los seres humanos para lograr de manera digna sobrevivir, supervivir y trascender en este mundo ignoto.

²⁰⁹ Quienes pudieron habérselo dicho se encontraban distantes, entre los arrozales y cañaverales.

Nuestro análisis nos hace pensar que el desastre no es un pleito entre el hombre y la naturaleza, cosa improbable, sino producto de las relaciones asimétricas entre los diversos grupos humanos que pueblan la Tierra.

CONCLUSIÓN

La *Desastreidad* es una ideología que surgió como dogma académico a principios de la década de los años setenta, su propagación inició en las revistas de divulgación científica para pasar luego a otros géneros de escritura, en específico al periodismo de nota roja y al amarillismo, de allí continuó su difusión en los medios masivos de comunicación de mayor alcance, principalmente cine y televisión, en donde de manera directa y subliminal se reforzó la falsa idea de que la Tierra es un planeta violento y que ante semejante furia el hombre es incapaz de afrontarla.

Semejante interpretación de lo que es un desastre la han asumido por consenso la mayor parte de los científicos que se dedican al estudio de dicha temática, así como ciertos sectores sociales, emparentados con el Bloque Histórico en el Poder (BHP). Ese consenso no le es ajeno a la iglesia (tanto católica como protestante), ni a ciertos medios de comunicación masiva, instancias internacionales tales como: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), etcétera, así como fundaciones transnacionales y gobiernos estatales.

Empero, el desastre también puede ser interpretado como una construcción social de espacios peligrosos producto de la fragmentación de saberes locales, con semejante definición se apela a la inclusión de ciertos problemas sociales dentro de la agenda de estudios sobre desastres, tales como; todos aquellos que tienen que ver con las relaciones laborales, así como la distribución más justa de los recursos objetivados del planeta Tierra, pero sobre todo la transmisión de saberes, pues a fin de cuentas, desde nuestra óptica, es la exclusión social, en cuales quiera de sus manifestaciones (guerra, bloqueo económico, barreras semánticas, hambruna, desempleo, subempleo tecnológico, etcétera), la que conduce a la entropía de cualquier estilo civilizatorio, al desastre de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Pascual y Carlos Díaz. 2004. *Historia de la Filosofía*. México: Mc Graw-Hill Interamericana

Agencia Católica de Informaciones, 2003. *Lista de Papas*. Perú: ACI. Documento disponible en: <http://www.aciprensa.com/papas.htm>

Aglietta, M. 1991. *Regulación y crisis del capitalismo*. México: Siglo XXI. Tr. Juan Bueno.

Aguilera García, Maria del Carmen. 1972. "La fiesta de la virgen de la concepción en Alpuyecá, Morelos: factores de cambio y perspectivas". En: *Trabajos de investigación publicados de 1971 -1984*. México: Sociedad mexicana de Antropología. Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda.

Alberro, S. 1996. "Testimonios", en: Florescano, E. y Ricardo Pérez Montfort (comps). *Historiadores de México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Álvarez Arregui, F. 1990. *El eclecticismo en la literatura iberoamericana*. México: El autor, tesis de maestría, F.Fy L – UNAM 328 pag.

Andrópov, Yu V. 1983. "Seguridad en el siglo nuclear". En: Comité Soviético por la Seguridad y la Cooperación en Europa. *La amenaza a Europa: cómo eliminarla*. Moscú: Progreso. Tr. Erandashov y M. Ciutat.

Aparicio, J. 1994. "Entrevista realizada a Tomás Rojas". México: *La Prensa*, 6 de junio de 1994.

Artes de México. 1960. *Haciendas de México*. México: Artes de México. N° 79/80.

Ayala, F y José Carcedo (coord). 2002. *Riesgos Naturales*. España: Ariel. 1512 páginas.

Ayllón, J. et al. 2004. *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Ariel

Bay, Michael (dir.). 1998. *Armageddon*. USA: Touchstone Pictures. Historia de Robert Roy Pool y Jonathan Hensleigh. [Tipo: video DVD]

Benítez, Fernando. 1988. *El libro de los desastres*. México: Era.

Beristáin. H. 2003. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.

Bertalanffy, L. 2006. *Teoría general de los sistemas*. México: FCE. Tr. Juan Almela

Blaikie et al. 1994. *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Colombia: Tercer Mundo- La Red.

Bonnín Aguiló, F. 1992. *La historia de la filosofía y sus orígenes*. Universidad de Alcalá.

Borrell-Rosell, E. 1997. "RIFKIN, J. *The End of Work*. New York: Putman's Sons, 1996. 350 p". En: *Biblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Nº 20, 5 de abril de 1997, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-20.htm>

Buzan, T. 1998. *El libro de la lectura rápida*. México: Urano. Tr. Lucía Bosh.

Cagliani, M. 2006. *Cronología de Viajes, expediciones y acontecimientos de cruce de culturas*. Argentina: Disponible en <http://www.saber.golwen.com.ar/expedi.htm>

Calder, Nigel. 1969. *Violent universe; an eyewitness account of the new astronomy*. E.U.A.: Viking Press.

Calder, Nigel. 1969b. *Violent universe: an eye-witness account of the commotion in astronomy*. UK: British Broadcasting,

Calvino, I. 1995. *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. España: Tusquets.

Cárdenas, E. 1965. *Urdaneta y el "Tornaviaje"*. México: Secretaría de Marina.

Carletti, F. 1976. *Razonamiento de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606)*. Estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo. México: UNAM – IIB.

Casasola, José. 1858. *Acusación fiscal que en la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia pronunció el Sr. Ministro Fiscal de ella, don José María Casasola : en la causa instruida a varios reos, por el asalto, robos y asesinatos cometidos la noche del 17 y mañana del 18 de diciembre de 856 en las haciendas de Chiconcuac y S. Vicente del partido de Cuernavaca, perteneciente al Departamento de México*. México: Imprenta de A. Boix, a cargo de Miguel de Zornoza.

Castañeda, G. 1970. *Chamilpa, el pueblo que se negó a morir*. México: Cresencio Rodríguez Pérez Impresor.

Castells, M. 1999. *La era de la información*. México: Siglo XXI. Tr. Carmen Martínez Gimeno.

Cázares, C. (Presidente). 2007. "La vida a la sombra de un gigante dormido" en: *Despertad*. Febrero de 2007. México: La Torre del Vigía., p., 14-17.

Centro Nacional de Desarrollo Municipal. 2001. *Enciclopedia de los Municipios de México, Xochitepec, Estado de Morelos*. México: Disponible en: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/morelos/Municipios/17028a.htm>

Centro Nacional de Desarrollo Municipal. 2001b. *Enciclopedia de los Municipios de México, Tetecala, Estado de Morelos*. México: Disponible en: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/morelos/Municipios/17021a.htm>

Cortés, Nubia. 2005. *Geografía de la percepción historia y perspectivas*. México: El autor, tesis de licenciatura, (Licenciado en Geografía)-UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Cosío Villegas, D., et. al. 1994. *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.

Cruz Leyva, G. 2004. *Los mejores casos de nota roja en México de 1940 a 1971 cubiertos por el reportero de policía Eduardo Tellez Vargas*. México: El autor, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Cruz Soberanes, E. 2002. *Los géneros periodísticos en el semanario Alarma*. México: El autor, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.

Chapman, K. 1999. *Bob the Builder*. USA: CBBC. [programa televisivo, categoría: animación infantil].

De Bont, Jan (dir.). 1996. *Twister*. USA: Warner Bros. Pictures. Escrita por Michael Crichton y Anne-Marie Martin. [Tipo: cinta VHS]

Dennik, et al. 1968. *Historia de la filosofía*. De la antigüedad a comienzos del siglo XIX. México: Grijalbo. Tr. directa del ruso por Adolfo Sánchez Vásquez.

Donaldson, Roger (dir.). 1997. *Dante's Peak*. USA: Pacific Western. Escrita por Leslie Bohem. [Tipo: cinta VHS]

Durand, J. 1983. *La ciudad invade al ejido: Proletarización, urbanización y lucha política en el cerro del judío, D.F.* México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social (CIESAS).

Dussel, E. 1974. *El dualismo en la antropología de la cristiandad*. Desde el origen del cristianismo hasta antes de la conquista de América. Argentina: Guadalupe.

Dussel, E. 1998. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. España: Trotta.

Dussel, E. 2006. *Política de la liberación. Hacia una historia de la política mundial y crítica*. Trotta..

Elmundo.es. 2004. "Yang Huanyi, la única persona del mundo que hablaba 'nushu'". En: *ELMUNDO.ES*. Lunes, 27 de Septiembre de 2004. Documento disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/24/obituarios/1096018449.html>

Emmerich, Roland (dir.). 2004. *The Day After Tomorrow*. USA: Twentieth Century-Fox Film Corporation. Historia de Roland Emmerich. [Tipo: video DVD]

Engels, F. 1961. *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo. Tr. Wenceslao Roces.

Estrada, S. y Ferruccio. 1994. *Crónicas de Cuernavaca 1857-1930. Imágenes de la memoria*. México: Asta.

Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. (s/f). *Página Oficial*. Disponible en: <http://www.eird.org/>

Eurostat. 1999. En: *EUMED*. 2004. En: <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/dg/3b.htm>

Fadul, L., et al. 1996. "La pantalla televisiva se pinta de rojo". México: *Nexos*, número 224. Agosto de 1996, p 88-89.

Ferrater Mora, J. 1962. *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*. Madrid: Aguilar.

Ferrer, E. 1992. *De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad*. Madrid: Ediciones El país-Aguilar.

Flores Muños, J. (dir.) 1995. "Descubriendo buenísimas". México: *Revista Buenísima*, Nº 64, año: 3, Agosto 1995, p. 28-31 [y contra portada]. Publicación: catorcenal, distribución: México y Argentina.

Forrester, V. 1997. *El horror económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. 1980. *Microfísica del poder*. España: La piqueta. Tr. Julia Varela y Fernando Álvarez.

Fukuyama, F. 1992. *El fin de la historia y el ultimo hombre*. México: Planeta. Tr. P. Elias.

Gadamer, H. G. 1998. *Arte y verdad de la palabra*. España: Paidós. Tr. José, F. Zúñiga y Faustino Oncina.

Gaos, J. 1982. *Obras completas. Confesiones profesionales aforísticas*. México: UNAM. Tomo XVII.

García Cubas, A. 1874. "Una excursión a la Caverna de Cacahuamilpa". En: *Escritos diversos de 1870 a 1874*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ecm/01372797522460513867802/p0000002.htm>

García, P. 2000. *Breve historia de una larga lucha*. México: Unión de Pueblos de Morelos - Coordinación Nacional Plan de Ayala.

Garza Merodio, G., Jiménez Calero, C y R. Tovar Cabañas (2007), "Mapa político territorial de Mesoamérica hacia 1520" en Atlántida Coll (Coord.), *Nuevo Atlas Nacional de México*, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Hoja H II, escala 1:4 000 000, 90 x 60 cms.

Gerhard, P. 1986. *Geografía histórica de la Nueva España. 1519- 1821*. México: UNAM-IIH-IG. Tr. Stella Mastrangelo.

Ginzburg, Carlo. 1997. *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona : Muchnik, 1997. Tr. del italiano por Francisco Martín; tr de las citas en latín: Francisco Cuartero.

Gobierno de Morelos. 2005. *Historia de Temixco, Morelos*. México: Disponible en: <http://e-municipios.e-morelos.gob.mx/Temixco/Temixco1.html>

Goff, L. 2005. "Earthquake". USA: *Queens Tribune*. En: <http://www.queenstribune.com/guides/2005_QueensSurvivalGuide/pages/NaturalDisasters.htm>. [descarga: 06/09/07].

Guerra Ulaje, A. 2004. *Comportamiento demográfico y familia en los pueblos y haciendas de Santiago de Jiutepec, en el valle de Cuernavaca, 1715-1850*. México: UAEMor-CIESAS. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio16/Angelica%20GUERRA.pdf>

Haskett, Robert. 1991. *Indigenous rulers. An ethnohistory of town government in colonial Cuernavaca*. E.U.A.: University of New Mexico Press

Hegel, G. 2005. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Tecnos. Tr. José Gaos; estudio preliminar Salvador Rus Rufino.

Hernández, A. 2002. *Breve historia de Morelos*. México: El Colegio de México.

Hinkelammert, F. 1970. *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Argentina: Paidós

Horkheimer, M. 2000. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Argentina: Paídos.

Huntington, S. 1997. *Choque de civilizaciones*. México: Paidós. Tr. José, P. Tosaus.

Illescas, María Dolores. 1988. *Agitación social y bandidaje en el estado de Morelos durante el Siglo XIX*. México: El autor: ITAM: Estudios. filosofía-historia-letras. Disponible en: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras14/text4/sec_5.html

Jackson, Mick (dir.). 1997. *Volcano*. USA: Donner/Shuler-Donner Productions. Historia de Jerome Armstrong. [Tipo: cinta VHS]

- Joyner, A. 2006. "90 aniversario: Las noticias de la tragedia". México: *El Universal Online*. Domingo 01 de octubre de 2006. En: <<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/79657.html>>. [descarga: 06/09/07].
- Key, B. 2004. *Sedución subliminal*. México: Diana. Tr. Guadalupe García de León. [31 reimpresión].
- Klein, N. 2007. *La doctrina del shock*. El auge del capitalismo del desastre. Barcelona: Paidós
- Krauze, Enrique. 1993. *Madero vivo*. México: Espejo de obsidiana.
- Krauze, Enrique. 1999. *Mexicanos eminentes*. México: Tusquets.
- Kundera, Milan. 1997. *La broma*. Barcelona: Seix Barral. Tr. Fernando de Valenzuela.
- Lamothe, P. 1998. *Epistemocracia: primer tratado general de ingeniería política*. México: EDAMEX
- Lavell, A. 1993. "Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso." En: Maskrey, A. (comp.) 1993. *Los desastres no son naturales*, Colombia: Tercer Mundo- La Red, p, 111-127.
- Leder, Mimi (dir.). 1998. *Deep Impact*. USA: DreamWorks SKG. Escrita por Bruce Joel Rubin y Michael Tolkin. [Tipo: video DVD]
- Lenkersdorf, C. 2005. *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Limbos, 2006. *Lista de viajeros marinos*. Documento disponible en: <http://www.limbos.org/sur/elsur-v0.htm>
- López, A. 1996. "Testimonios", en: Florescano, E. y Ricardo Pérez Montfort (comps). *Historiadores de México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- López Galindo, N. 1995. *El amarillismo en el tratamiento de la información en la revista Insólito*. México: El autor, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.
- López González, V. S/F. *Xochitepec*. México: Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, Morelos 3er Distrito [Redacción y recopilación por Valentín López González]. Serie: Monografías municipales.
- Maillard, C. 2004. *Matar a Platón*. España: Tusquets.
- Mills, W. 1957. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica. Tr. Florentino M. Torner y Ernestina de Champourcin.

- Lorenz, K. 1986. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México: Siglo XXI. Tr. Félix Blanco [primera edición en alemán 1963].
- Luhmann, N. 1990. *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. España: Paidós. Tr. Santiago López Petit y Odrote Schmitz.
- Luhmann, N. 2007. *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana. (Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrete).
- Lyotard, J. 1984. *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Catedra. Tr. Mariano Antolín Rato.
- Magee, B. 1999. *Historia de la Filosofía*. México: Planeta.
- Martínez, N. 2006. "Historia, fuera del primer año de secundaria. Nueva reforma aplicará en próximo ciclo escolar", en: *EL Universal*. Miércoles 17 de mayo de 2006. Documento disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/138437.html>
- Martinovski, B., et al. 2005. *Mitigation Theory: An Integrated Approach*. E.U.A.: Institute for Creative Technologies, University of Southern California. Disponible en: http://www.ict.usc.edu/publications/cogsci05_martinovski.pdf
- Martone, E. 1954. *La evolución de la geografía*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tr., del francés por Miguel A. Sánchez Lamego.
- Meadows, D., et al. 1972. *Los límites del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Menzies, G. 2003. 1421 *El año en que China descubrió el nuevo mundo*. España: Grijalbo. Tr. Francisco, J. Ramos. p 26,27, 218.
- Mills, C. 1957. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica. Tr. Florentino M. Torner.
- Miranda, J. 1999. "Falleció Lauro Ortega Martínez". en: *El Universal*, viernes 23 de julio de 1999
- Molin Valdés, H.(editor) 2000. *EIRD Informa-Revista para América Latina y el Caribe*. Número 1, Año 1, 2000
- Nalluri, Bharat (dir.). 2006. *Tsunami: The Aftermath*. Gran Bretaña: British Broadcasting Corporation. Escrita por Abi Morgan. [Tipo: video DVD]
- National Geographic. 1994. *Nuestra Tierra violenta*. Estados Unidos: National Geographical Society. p., 94. Título y edición original Our Violent Earth. 1982.
- NOTIMEX. 1999. "Incineran los restos del ex gobernador Lauro Ortega Martínez", en: *NOTIMEX*, Domingo 25 de julio de 1999.

Oakeshott, Gordon B. 1976. *Volcanoes and earthquakes: Geologie violence*. New York: McGraw-Hill.

Oelsner, Winfried (dir.). 2005. *Tsunami*. España-Alemania: Avindependents Film & TV GmbH. Escrita por Stefan Barth. [Tipo: video DVD]

O'Gorman, Edmundo. 1986. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: Fondo de Cultura Económica.

Origel, G. 1997. *Contribución del procesamiento digital de imágenes de satélite para evaluar la contaminación por hidrocarburos bajo la perspectiva del riesgo-desastre: prueba sobre datos Landsat TM para la detección de derrames de hidrocarburos y la elaboración de un mapa de zonificación de áreas amenazadas en una región tropical de extracción petrolera*. México: el autor, tesis de licenciatura. F. F. y L. – UNAM.

Orona, Vicente. 1954. *Los Gavilanes*. México: Producciones Antonio Matouk. [película en formato DVD]

Orwell, G. 2002. *1984*. México: Grupo Editorial Tomo.

Parodi, B. 1991. "La expedición botánica del doctor Francisco Hernández en el Marquesado del Valle (1573)". En: Shulamit Goldsmit y Rubén Lozano (coords). 1991. *España y Nueva España: sus acciones transmarítimas*. México: Universidad Iberoamericana.

Pereira, P. 2002. *Necesidades humanas. Para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia*. Brasil: Cortez Editora. Tr. Gabriela Lema.

Poniatowska, E. 2007. "Los cien años del obispo Sergio Méndez Arceo". En: *La Jornada*, 7 de octubre, 2007. Documento disponible en:
<<http://www.jornada.unam.mx/2007/10/07/index.php?section=opinion&article=a04a1cul>>
y
<<http://www.jornada.unam.mx/2007/10/08/index.php?section=opinion&article=a12a1cul>>

Portelli, H. 1987. *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI.

Quarantelli, E. (coord) 1998. *What is a disaster?: a dozen perspectives on the question*. New York: Routledge.

Revista Alarma. 1984. *Infernal explosión de gas!*. México: Revista Alarma. Número 1127, noviembre de 1984.

Revista Alarma. 1985. *Terremoto*. México: Revista Alarma. Número 1170, 2 de octubre de 1985.

- Reyes Nava, D. 2004. *El manejo de la nota roja vs el uso de la nota sensacionalista / amarillista en la prensa escrita*. México: El autor, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Rifkin, J. 1996. *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. España: Paidós. Tr. Guillermo Sánchez.
- Riverain, J. 1970. *Diccionario de las exploraciones*. España: Plaza y Janes.
- Romero Gutiérrez, M. 2005. *Información para Televisión: periodismo objetivo o amarillismo disfrazado*. México: El autor, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM.
- Rorty, R. 1996. *Objetividad, relativismo y verdad*. España: Paidós. Tr. Jorge Vigil Rubio.
- Rosovsky, M. et al. 2004. *Carta de Antonio Marurí y Florentino Barriosa Emiliano Zapata. Alpuyecá, agosto 6, 1914*. México. Disponible en: <http://www.bibliotecas.org.mx/zapata/1914/z06ago14.html>
- Roth, A. 1998. "¿Catastrofismo? ¡Sí!" En: Roth, Ariel. 1998. *Origins: linking science and Scripture*. EUA: Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Association. Disponible en: http://dialogue.adventist.org/articles/10_2_roth_s.htm.
- Salomon, M. (dir.) 1999. *After shock earthquake in New York*. USA: Babelsberg Film GmbH, Production Company. Escrita por Chuck Scarborough.
- Santos, M. 1996. *De la totalidad al lugar*. España: Oikos Tau.
- Santos, M. 1996b. *Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos Tau.
- Santos, M. 2000. *La naturaleza del espacio*. España: Ariel.
- Sartori, G. 2006. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus. Tr. Agencia Literaria Eulema.
- Scarborough. 1991. *Aftershock*. New York: Crown.
- Scarborough. 1996. *Region at risk a plan for our future: a documentary featuring Regional Plan Association's third regional plan for the New York/New Jersey/Connecticut metropolitan region*. [Tipo: cinta VHS]. Editorial: [Regional Plan Association New York?]: Produced for Regional Plan Association by Globalvision.
- Seaman, J. 1989; *Epidemiología de desastres naturales*. México: Harla. Tr. Jos Rafael Blengio Pinto
- SEP. 1988. *Diagnóstico sociocultural del estado de Morelos*. México: SEP. Corrección y redacción final por Esther Vázquez Ramírez.

Smith, A. 1986. *La geopolítica de la información. Cómo la cultura occidental domina al mundo*. México: Fondo de Cultura Económica. Tr. Juan José Utrilla.

Spirkin, A y O. Yágot. 1985. *Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Stewart, H. y Claudio Caballero. 2005. *Los Corsarios en la Historia Chilena*. Chile: Universidad de Concepción, Facultad de Humanidades y Arte, En: <http://www2.udec.cl/historia/art2-re7.htm>

Tarrés, M. 2001. *Lo cualitativo como tradición*. En: Tarrés, M. (coord.). 2001. *Observar, escuchas y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa-Colmex-Flacso.

Terrazas, O. 1996. *Mercancías inmobiliarias*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Tinajero, J. 2004. *Breve Historia de la Provincia Dominica de Santiago de México*. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos16/santiago-de-mexico/santiago-de-mexico.shtml>

Thompson, N. 1995. "The Ontology of Disaster". E.U.A.: En: *Death Studies*, v19 n5 p501-10 Sep-Oct 1995.

Toscana, A. 2006. *Los paisajes del desastre*. México: El autor, tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras - UNAM.

Tovar, R. 2002. "Reducción de la Vulnerabilidad a los Fenómenos Meteorológicos y Climáticos Extremos". En: *XII Congreso Nacional de Meteorología*, Cancún, Quintana Roo, 23-26 de octubre de 2002.

Tovar, Rodrigo. 2005. *Construcción social de los espacios peligrosos: una hermenéutica del desastre desde la geografía*. México: El autor, Tesis de Maestría (Maestría en Geografía)-UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Toynbee, A. 1951. *Estudio de la historia*. Buenos Aires: Emecé. Volumen I. Tr. Jaime Perriau.

Tv.com. 2007. *Baywatch Hawaii. Actors*. USA. [documento en línea]. Disponible en: <http://www.tv.com/baywatch/show/115/cast.html?tag=tabs;cast>. [descarga: 04/09/07].

Tv.com. 2007b. *Rescue 911*. USA. [documento en línea]. Disponible en: <http://www.tv.com/rescue-911/show/8254/summary.html>. [descarga: 03/09/07].

Tv.com. 2007c. *Rescue 911. Similar programs*. USA. [documento en línea]. Disponible en: <<http://www.tv.com/rescue-911/show/8254/similar.html?tag=tabs;similar>>. [descarga: 03/09/07].

Tv.com. 2007d. *Baywatch Hawaii*. USA. [documento en línea]. Disponible en: <http://www.tv.com/baywatch/show/115/summary.html?q=&tag=search_results;title;1>. [descarga: 04/09/07].

Velasco Gómez, A. 2000. "Heurística y progreso de las tradiciones en las ciencias y las humanidades". En: Velasco Gómez, A. (coord.) 2000. *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*. México: Siglo XXI., P, 222- 237.

Villalobos, L. 2005. *Go, Diego, Go!*. USA: Nickelodeon. [programa televisivo, categoría: animación infantil].

Villalon Bustamante, Miguel. 1935. *Definir el tipo adecuado de pavimento, costo y construccion a seguir para el camino Cuernavaca-Acapulco*. México: El autor, tesis de licenciatura (Ingeniero Civil)UNAM, Facultad de Ingenieria .

Walde, E. 1998. "Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad". En: Castro-Gómez, S., y Eduardo Mendieta (coord.) 1998. *Teorías sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco- M. A. Porrúa, 1998, p, 207- 231

Wallerstein, I. 1997. *La historia de las ciencias sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Wallerstein, I. 2003. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI. Tr. Antonio Resines. Tomos: I, II y III.

Waltham, Tony. 1978. *Catastrophe: The Violent Earth*. E.U.A.: Crown Publishers.

Wikipedia, 2006. "Marta Harnecker". USA: *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. [enciclopedia en línea]. Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Marta_Harnecker>. [descarga: 20/11/06].

Wikipedia, 2006b "Georges Politzer". USA: *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. [enciclopedia en línea]. Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Georges_Politzer>. [descarga: 20/11/06].

Wikipedia, 2007. "Baywatch". USA: *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. [enciclopedia en línea]. Disponible en: <<http://en.wikipedia.org/wiki/Baywatch>>. [descarga: 04/09/07].

Wikipedia, 2007b. "Rescue 911". USA: *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. [enciclopedia en línea]. Disponible en: <http://en.wikipedia.org/wiki/Rescue_911>. [descarga: 03/09/07].

Wilches Chaux, G. 1996. "En busca de un lenguaje para el desarrollo sostenible", en: Mansilla, E. (Ed). 1996. *Desastres. Modelo para armar*. Colombia: La RED.

Wilches Chaux, G. 1998. "Conceptos básicos para entender que hay detrás de los riesgos y los desastres", en: Wilches Chaux, 1998. *Auge, Caída y Levantada de Felipe Pinillo, Mecánico y Soldador o Yo voy a correr el riesgo*. Perú: La RED.

Wilches Chaux, G. 2000. *En el borde del caos*. Colombia: Pensar- Instituto de Estudios Sociales y Culturales.

World Rainforest Movement, 2005. "La dimensión ecológica, social y política del tsunami". En: *Boletín 90 de World Rainforest Movement (WRM)*. 28 de enero de 2005. Disponible en: <http://www.rel-uita.org/agricultura/ambiente/tsunami.htm>

Zea, L. 1974. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz.